

DE LA AUTORA *BEST SELLER*

LENA VALENTI



AMOS Y MAZMORRAS XIV

VENGANZA DE CALAVERA

PARTE II



LENA VALENTI

AMOS Y MAZMORRAS XIV

VENGANZA DE CALAVERA
PARTE II



EDITORIAL VANIR

Primera edición: abril 2019

Diseño de la colección: Valen Bailon

Corrección morfosintáctica y estilística:

Editorial Vanir

De la imagen de la cubierta y la contracubierta:

Shutterstock

Del diseño de la cubierta: ©Editorial Vanir, 2019

Del texto: Lena Valenti, 2019

www.editorialvanir.com

De esta edición: Editorial Vanir, 2019

Editorial Vanir

www.editorialvanir.com

valenbailon@editorialvanir.com

Barcelona

ISBN: 978-84-949846-8-6

Bajo las sanciones establecidas por las leyes quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de internet— y la distribución de ejemplares de esta edición y futuras mediante alquiler o préstamo público.

AMOS Y MAZMORRAS XIV

**VENGANZA DE CALAVERA
PARTE II**

Índice

[En el libro anterior](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[Hasta la vista, baby](#)

En el libro anterior

De todas las decisiones, aquella fue la más difícil.

Aceptar que tenía que dejar ir su sueño y que la libertad no estaba hecha para alguien como ella, fue un duro golpe difícil de encajar.

Pero así era. Los hombres del Patrón los habían encontrado. Llevaban a dos sabuesos rastreadores con ellos. Seguramente habían encontrado a Dark Chocolate cerca, porque al hermoso caballo le habría costado alejarse. Con los rastreadores y una prenda de su ropa, no les fue difícil encontrarla.

Se quería morir.

Lo que no podía permitir era que cazaran a Koda.

Hizo lo que tenía que hacer, lo que era su deber. Ella estaba marcada, pero su suerte no tenía por qué ser la de los demás que la habían intentado ayudar.

Con lágrimas en los ojos, Sky se preparó para salvar a Koda.

No dejaría que le hiciesen daño.

Entró en la cabaña y sorbió por la nariz.

—Hace un frío de muerte —dijo tiritando.

Koda se la quedó mirando. Percibía algo extraño en ella.

Ella sabía que él se daría cuenta de su estado de ánimo. Contaba con eso. También era muy observador.

—¿Estás llorando? —parecía angustiado.

Sky rio y lloró a la vez. Se agachó y se abrazó con fuerza a ese hombre fuerte y valiente que quería protegerla pero que no podía lograrlo. Porque nadie podía. Quería olerlo otra vez, tocarlo y sentirlo cerca.

Koda se quedó impactado y recibió el abrazo con gusto. Se estaba metiendo en un lío gordo.

—Gracias —susurró ella.

—¿Por qué, hechicera? —le preguntó dulcemente jugando con los rizos rojos entre sus dedos.

—Por todo.

Él dejó ir el aire con fuerza y miró al techo. Sintió un pinchazo en el cuello.

Otro más. Los malditos mosquitos les acribillaban ahí adentro.

—No tienes que darme las gracias, Sky.

—Estaré en deuda contigo siempre —lo besó en los labios, un roce intenso pero corto y se retiró.

Él arrugó el ceño y le quitó hierro al asunto.

—Basta. Anda, ayúdame a levantarme que tengo los riñones...

Koda intentó incorporarse, pero se dio cuenta de que las extremidades no le respondían.

—¿Qué mierda me pasa?

Se preguntó.

—Nada —contestó ella con las lágrimas por las mejillas. De repente le mostró la jeringuilla que acababa de manipular.

Koda no podía creérselo. Era una de las jeringas de anestesia local para caballos. La muy perra la había sustraído del botiquín del veterinario. ¿Lo había tramado todo desde un principio? ¿Y Sky le acababa de pinchar con eso? ¿Por qué?

—Sky... —se llevó la mano al pinchazo del cuello—. ¿Qué estás haciendo? ¿Cuánta cantidad había ahí?

—Una dosis pequeña.

—¿Por qué haces esto?

—Porque es lo que tengo que hacer —tiró la jeringa al suelo—. El Patrón me ha encontrado.

—¿Qué? No —Koda alargó la mano para alcanzar su pistola, pero esta estaba completamente dormida. No tardaría nada en perder la conciencia—. No, Sky, no... dame la pistola.

Ella miró el arma y negó con la cabeza.

—Vienen dos hombres con dos dobermans a por mí. Uno de los perros lleva colgado al cuello un trozo de mi pañuelo. Del que me he dejado en tu coche. Y el otro lleva otro.

Koda, a pesar del chute, llegó a la misma conclusión que ella. Habían encontrado a Dark chocolate cerca de su perímetro y se habían puesto a rastrearlos con los perros.

—Voy a intentar que no vengan hasta aquí —informó nerviosa— y haré que me encuentren antes. Intentaré ganar tiempo para alejarlos de ti.

Él quería zarandearla y gritarle por lo que había hecho.

—No lo hagas... no te vayas con ellos. Yo te iba a ayudar...

—No. No puedes —le replicó abatida—. No podéis. Koda... lo siento —se agachó le dio el último beso con sabor a despedida y lágrimas y se dispuso a abandonar la cabaña.

Koda sentía que se le iban las fuerzas pero encontró el poder para decirle:

—No te lo voy a perdonar nunca —dijo entre dientes. Al menos no sentía que le entraba sueño, pero no podía mover ni brazos ni piernas—. Si te largas y me dejas así, no te lo perdonaré, ¿me oyes? Reza por que te encuentre tu Patrón antes que yo —le repitió amenazándola.

Ella tragó el nudo de la garganta y se encogió de hombros. No le importaba. Para entonces, todo habría acabado. Y el Patrón ya no se acordaría de ellos.

Con la decisión en firme, creyendo que hacía lo mejor para todos, Sky salió de la cabaña decidida a ponerse en la trayectoria de los dobermans y detener su avance.

Cuando Koda vio cerrarse la puerta de la cabaña, la impotencia y el miedo lo abrazaron por completo. Jamás se había sentido tan débil ni tan expuesto.

Sky le había hecho lo que nadie: arrebatárle la seguridad y la certeza de que él podía con todo.

No. Con todo no.

Con ella no había podido.

Sky no había creído en él y acababa de humillarlo dejándolo inmóvil en una cabaña perdida en el monte, cuando ella iba a correr peligro y a entregarse de nuevo a su viejo captor.

Manipuladora. Embustera.

Koda rezaba por que, al menos, la ira que lo consumía rebajara el efecto de la anestesia y lo agitase.

Había jugado con el hombre, con el Delta, con el chamán y el dominante. Y se había reído de él.

Y se juró que si sus hermanos lograban llegar a tiempo y recuperaban a Sky, él se lo iba a hacer pagar.

Lo principal era encontrarla de nuevo.

CAPÍTULO 2

Hija de la bruja de los mil demonios.

Cabrona.

Cabrona de las grandes.

¿Cómo se había atrevido a hacerle eso? ¿Con qué derecho?

Koda no podía sentirse más humillado ni más utilizado de lo que se sentía.

Sky se había ido, le había anestesiado y él no podía moverse. ¿Cuándo había tramado eso? ¿Cuándo había robado la jeringuilla? ¿En el establo al revisar el botiquín? ¿Y lo había hecho con premeditación y alevosía? No. No se lo pensaba perdonar.

¿Estaba loca? ¿Se había vuelto a poner en manos del Patrón para salvarle la vida a él? ¡No, joder! ¡No! Él era su protector.

La odiaba. La odiaba mucho.

Todos los sueños que había tenido le avisaban de los peligros que corría con ella.

Sky le había entregado su virginidad y ahora dejaba que los guardas de ese psicópata se la llevaran de nuevo. Si el Patrón consideraba que ya no le servía porque ya no era virgen, tal vez la desecharía... ¿y si la castigaba por ello? ¿Y si la mataba?

Pensar en Sky, esa chica tan llena de vida y que él había poseído en esa misma cabaña, muerta a manos de ese sádico, le hizo sentir muy mal.

Impotente.

Débil.

Temeroso, cuando no había temido a nada. Esa mujer se le había metido bajo la piel y le hacía creer cosas que no eran. Lo había cambiado.

La luz del amanecer se colaba por la diminuta ventana de la cabaña. Joder, que no podía mover ni un puto músculo.

Que se le cerraban los ojos... Ahora sí. Luchaba contra aquel impulso, pero al final, sucumbió.

Y el último pensamiento que cruzaba su mente cuando se abandonaba a la

inconsciencia era que ella le había tomado el pelo.

Y justo cuando sus párpados cedían a su propio peso, cuando se rendía, la puerta se abrió de par en par.

Aparecieron en el umbral los dos cuerpos enormes de sus hermanos.

Lonan y Dasan estaban ahí. Con él. Arrodillados alrededor de su cuerpo.

La jeringuilla yacía en el suelo húmedo de la cabaña, un palmo por encima de su cabeza.

Lonan la tomó entre los dedos para inspeccionarla. Entrecerró sus ojos verdes y dijo:

—Anestesia. Creo que es para caballos...

—Joder —gruñó Dasan. Su mirada plateada revisaba el cuerpo de su hermano por si había alguna herida—. Tenemos que espabilarlo. Hemos traído adrenalina, Koda —le abofeteó la cara levemente para que abriese los ojos. Ellos siempre traían botiquines de emergencia por si los necesitaban con todo tipo de sustancias.

—Ayúdame a cargarlo —Lonan pasó un brazo por debajo de las axilas de Koda y Dasan hizo lo mismo por la otra. Se incorporaron los dos y lo sacaron de la cabaña con la punta de las botas rozando la tierra del bosque en el que Sky y él se habían ocultado.

—Agárralo bien. Joder, cómo pesa... —murmuró Lonan.

Koda los escuchaba a duras penas. Necesitaba ese pinchazo de adrenalina. En cuanto lo recibiese, se activaría. Y podría ir tras ella. No podían haber ido muy lejos. Solo habían pasado diez minutos...

Lonan y Koda tenían el Hummer oculto entre la arboleda. Aquella zona de montaña escondía caminos y senderos alrededor hechos para montañistas especializados. No todo el mundo podía ir por ahí, y más aún si no tenían vehículos concretos todoterrenos y conocían el lugar geográficamente.

Ellos, debido a su exprofesión, no tenían problemas en circular por superficies de esas características. En lugares peores habían estado mientras los cosían a balas y la vegetación les privaba de tener buena visibilidad. Si habían salido de esas, también saldrían de esta.

Lo dejaron en el suelo, tumbado boca arriba, y mientras Dasan le hacía un torniquete en el brazo para encontrarle la vena, Lonan entró en el coche solo para abrir la guantera y sacar un neceser negro pequeño de ella.

Una vez fuera, se acuclilló, bajó la cremallera del estuche y sacó un

frasquito y una jeringa. Pinchó la cabeza del frasco con la aguja y absorbió el líquido transparente.

Después golpeó la aguja con los dedos y acto seguido, se la clavó a su hermano por vía intramuscular.

—En unos segundos volverás a estar de servicio, soldado —le informó Dasan pasando los dedos por su cresta. Dasan había recogido la glock del suelo y se la había puesto en la cinturilla del pantalón—. Llevas un arma en la cinturilla. Al menos, ella no te la ha arrebatado...

Koda tardó unos segundos en empezar a recibir los efectos de aquel chute de epinefrina. Probablemente le habrían puesto más de la cantidad recomendada. Lo suficiente como para empezar a correr como un loco, pero no para provocarle un ataque al corazón.

En la primera bocanada profunda de aire que tomó las pupilas se le dilataron y el corazón empezó a bombear sangre a sus extremidades. La adrenalina que ellos poseían en su botiquín nada tenía que ver con la que se inyectaban las personas cuando había un choque anafiláctico o una bajada de tensión. Esta era brutal. Más eficiente.

Al cabo de un minuto, se incorporó y quedó sentado en el suelo, mirando al frente.

La garganta se le estaba despertando, también las cuerdas vocales. Así que dijo:

—Ella. Se la han llevado —se levantó como un salvaje.

Dasan y Lonan lo detuvieron sujetándolo por los hombros.

—Espera. Hemos venido por otro sendero. Todos los que rodean los ríos confluyen en el mismo lugar y todos los caminos trillados llegan al mismo punto. Súbete al Hummer y reseguiremos la senda descendente. Rodearemos toda esta zona mucho más rápido.

—No, joder. Tengo que correr. Se ha ido hace diez minutos —la sangre corría con euforia por sus venas.

—¿Se ha ido por voluntad propia? —preguntó Lonan extrañado.

—Sí.

—¿Quién te ha pinchado? ¿De dónde han sacado la aguja? —Dasan abrió la puerta del Hummer para que entraran los tres e iniciaran la búsqueda—. ¿Ha sido ella?

—Ella —su voz sonó gutural y peligrosa—... Robó una aguja de Banan

Horses, del veterinario. Me ha pinchado para dejarme imposibilitado y que los demás no me vieran y yo me quedara ahí. Escondido. Sky ha salido y se ha entregado a dos guardas que iban acompañados de dos perros rastreadores olfateando su pañuelo.

—Subamos —imperó Lonan.

—Pero... —Koda miró al horizonte, donde no podía ver más río.

—No. He dicho que subas —repitió—. Te aseguro que iremos más rápido. No hemos visto a ningún coche por delante de nosotros. Si han venido en vehículo, deberían haber salido por el mismo lugar por el que entraron. Y si no les hemos divisado, posiblemente es porque han hecho el camino hasta aquí con los perros a pata. Descenderán el río con Sky a cuestas y... ¡Koda! ¡Koda sube con nosotros!

Eso fue suficiente para Koda. No pensó en nada más.

Una desesperación que nunca había sentido se apoderó de él de pies a cabeza e hizo oídos sordos a sus hermanos. Entonces, arrancó a correr río abajo.

Sus dos hermanos mayores no pudieron cogerle.

Los oía refunfuñar en voz baja al tiempo que arrancaban el todoterreno, pero a él eso no le importaba.

La adrenalina le había potenciado los sentidos. El olfato y la vista trabajaban con más agudeza de lo normal.

Volaba dando unas zancadas imposibles sobre la orilla del río, con una única fijación en mente. Un objetivo. Recuperar a Sky.

Porque él había prometido protegerla y ella no le había dado esa posibilidad. Los guardias de su Patrón habían dado con ella, pero antes de dejar que se ocupara de ellos, le traicionó y lo anestesió. No lo había visto venir. No se lo hubiera imaginado.

¿Dónde había guardado la jeringuilla? ¿En el interior de la chaqueta?

Él la había desnudado durante la noche y no la había visto.

Maldita fuera. Estaba loca.

Y él muy cabreado. Humillado.

No debían andar muy lejos. Venían con perros, con lo cual debieron dejar una furgoneta por algún lugar, y seguramente los meterían en la parte trasera. No iban a correr más que él y menos con Sky.

Por tanto, confiaba en darles alcance.

Sus pensamientos más optimistas dieron sus frutos cuando, a unos doscientos metros, dio con una pequeña llanura de arena y piedras donde el río formaba una balsa dinámica. Ahí había aparcado un vehículo blanco.

Koda se escondió en la maleza que bordeaba el río y se agazapó.

Parecía un Ford Montana Lobo, una nueva versión del mítico cuatro por cuatro. Posiblemente era un coche concepto y valdría mucho dinero.

Si veía el coche, podía verlos a ellos. Y... bingo. Cuando los localizó, y vio a Sky siguiéndoles y caminando tras ellos con las manos maniatadas y los dos dobermans a su alrededor, le vino a la mente una domadora de bestias. Pero la domadora estaba llorando. Koda podía percibir su miedo.

Y eso lo enervó más. Si se hubiese quedado con él y no lo hubiera drogado, no tendría que pasar por esa experiencia.

Ya se encargaría de dejárselo claro después. Ahora debía recuperarla.

Sin embargo, antes de intervenir, se aseguró de contar a sus enemigos. Eran dos guardas y el del coche, que hablaba por radio y miraba al frente, ajeno a cualquier amenaza.

Y ninguno sabía, ninguno de ellos, que la amenaza real era él.

No iban a ver nunca a nadie actuar como Kumar.

Koda esperó calculador, y contó los segundos en los que los guardas hicieron saltar a los perros a la parte trasera del Ford, dentro de sus amplias jaulas hasta que cerraron las puertas.

Se iban a dar cuenta que el auténtico animal estaba al llegar.

Acababan de soltar a un Pit Bull.

Koda vio el momento exacto en que aseguraban las puertas traseras y procedían a meter a Sky en el coche, y decidió salir y volver a correr como alma que lleva al diablo.

Y en cierto modo así era.

No lo verían venir. Los guardias le daban la espalda. Uno de ellos agarraba a Sky por el pelo para intentarla meter dentro del vehículo.

En menos de treinta segundos cubrió la distancia que lo separaba de ellos y al primero que atacó fue al que tenía a Sky.

El tipo era bajo pero musculoso. Y era muy moreno de piel.

Koda lo agarró por el cuello ante la mirada estupefacta de Sky que no

cuadraba que él estuviera ahí. Era como si se hubiese perdido algo de una película.

Pero al Kumar le importaba bien poco en quién o qué pensaba. Lo que quería era dejar al hombre inconsciente sin dejar de mirarla mientras lo ahogaba. Y eso hizo, le dobló el cuello hacia adelante, medio estrangulándolo para que no gritase y cuando quedó sin sentido lo lanzó al suelo. Se sacó la glock del pantalón, rodeó el coche, abrió la puerta del copiloto y apuntó a los dos guardas.

—Tú —señaló al conductor—. Deja el teléfono en su sitio.

El tipo rubio con bigote dejó el teléfono sobre la consola y alzó las manos para rendirse.

El copiloto hizo lo mismo.

—Salid del coche... ¡ahora! —exclamó.

Los dos individuos salieron de él con las manos en alto.

—Las manos sobre la cabeza —les hablaba controlando su mal humor todo lo que podía.

Koda los colocó frente al coche, de espaldas a él. Los cacheó y se llevó todo lo que tenían encima. Móviles, armas, identificación... todo.

Después les golpeó la parte trasera de la nuca con la culata y los dejó KO.

Estos cayeron sin gracia sobre la tierra y Koda se apartó para que no se desplomaran sobre sus pies.

La agencia de seguridad del Patrón era una mierda.

Cuando se dio la vuelta y enfrentó a Sky, su ser estaba poseído por la adrenalina y aun así quería hacerle frente y controlarse.

La miró. Quería embestirla y hacerla volar por los aires, como un toro desequilibrado. No sabía lo que hacerle. Temblaba por la adrenalina y también por algo más oscuro. La rabia y el miedo.

—Tu Patrón tiene una agencia de mierda —señaló sin perder de vista a Sky—. Y tú eres una inconsciente.

Sky no se hubiera imaginado eso. Koda tenía los ojos abiertos de par en par, y ella retrocedía ante su implacable acecho.

—¿Por qué?

—¿Por qué qué? —contestó ella con la voz encogida.

—Dices que quieres que te proteja y a la primera oportunidad que tienes me drogas y te entregas a ellos —le echó en cara desdeñoso. Los perros empezaron a ladrar desde el interior del coche. Pero fue un detalle que no importó a Koda.

—Lo he hecho para protegerte. Para que no te...

—¡Yo diré si quiero que me protejan! —explotó golpeándose el pecho como un gorila. A pesar de sentirse descontrolado con el subidón de epinefrina por su torrente sanguíneo sabía que nunca haría daño a Sky—. ¡No tú! ¡Yo! ¿Quién te has creído que eres para hacerme esto y ponerte en peligro así? ¿Crees que tu Patrón no hubiera enviado a más gente a buscarme en cuanto a ti te tuviera a buen recaudo? ¡¿Y qué crees que habría pasado si me hubieran encontrado anestesiado en la cabaña?! ¡¿Eh?! Me habrían matado a mí también. ¡Me dejaste sin posibilidad de defenderme!

Sky no había pensado en ello. Sin embargo, esperaba que Koda tuviera el tiempo suficiente como para recuperarse y huir. O que sus hermanos hubiesen llegado antes. Tal vez había sido una temeridad, pero ella no se hubiera perdonado que por su culpa a él le sucediera nada malo.

—Me has dejado vendido, joder. Habría sido una muerte vergonzosa y humillante. Y lo peor es que has preferido huir de mí y volver con tu Patrón. Lo que me hace entender que tan mal no estabas con él, ¿no? De lo contrario, no lo entiendo. ¿Has fingido conmigo? ¿Me has mentado, bruja? —Koda la hizo caminar en la dirección opuesta y al final, la obligó a apoyar la espalda en el coche.

Sky alzó la barbilla y negó con la cabeza, sintiéndose arrepentida pero sin perder su dignidad.

—Piensa lo que quieras de mí. Lo he hecho solo porque no quiero que nadie más sufra por mi culpa. Yo también acarreo muertes sobre mis espaldas.

—¡No! —gritó él—. Lo has hecho porque ya no eres virgen y pensabas que así tu Patrón te desecharía y que tú podrías comprar tu libertad. ¿Todavía crees que puedes negociar con él?

Ella aguantó el chaparrón. Seguía impresionada de verlo ahí, después de haberle pinchado casi media hora atrás una anestesia para caballos. Sus ojos amarillos parecían fuera de órbita, su cuerpo estaba tenso... y ella, ella agradecía volverlo a ver porque pensaba que no tendría otra oportunidad. Aquel paseo con los guardias y los perros había sido una procesión para ella, como si la entregaran a una muerte segura. Se estaba sacrificando, no era una

traición, por mucho que Koda lo viera de aquel modo.

—Sé que no se puede negociar con el Patrón. Solo estaba aceptando mi sino.

—¿Tu sino? ¿Dónde está escrito que tengas que ponerte en sus manos?

Ella sacudió la cabeza. No iba a poder hablar con él en ese momento... se le veía totalmente ofuscado y fuera de sus cabales.

—¿Cómo puede ser que estés despierto?

—¿No contabas con que me despertara a tiempo? —insinuó de manera peligrosa.

—No es eso. No contaba con que un anestésico de caballos no te hiciese nada —replicó nerviosa.

Koda la miró de arriba abajo, rencoroso y decepcionado.

Sky entendió lo que le sucedía. Pero él también debía entender su postura. Lo que había hecho lo hizo pensando en él y en sus hermanos. En el bienestar de todos.

No podía ponerse así con ella porque no tenía sentido.

Koda la agarró por el antebrazo y le dijo:

—Nos vamos.

—Deberías dejarme aquí —murmuró ansiosa.

Él le lanzó una mirada perdonavidas.

—¿Dónde está tu puto orgullo, mujer? Te rindes muy fácilmente.

—¿Mi orgullo? ¿De qué sirve tener orgullo si arriesgo la vida de otros por ello? No quiero que te pase nada...

—Me pusiste a dormir como un orangután, Sky —contestó tirando de ella para salir de ahí—. Me dejaste preparado con un lazo para que los otros me rematasen. No finjas que te importo.

Aquello la dejó helada. Sabía que Koda se enfadaría pero no que pudiera pensar así de mal por ello.

—Espera... —le pidió ella con voz temblorosa.

—¿Qué?

—Los perros.

—¿Qué les pasa?

—No los dejes ahí encerrados... —alzó el rostro al cielo claro y despejado

— De noche ha hecho mucho frío —mencionó recordando la intimidad con él —, pero ahora... pueden asfixiarse ahí adentro. No los dejes ahí. Déjalos libres —miró a los guardias—. Están inconscientes, ¿no?

—Sí.

—Pues llevémonos a los perros.

—No.

—Parecían inofensivos —protestó ella.

—Te he dicho que no.

—Koda, por favor.

—Te encariñas de los animales muy rápidamente. Son dobermans. Gigantes. Te pueden arrancar el brazo de un mordisco.

—No me han hecho nada. Estaban contentos, me lamían las manos... solo querían jugar.

En ese momento el Hummer de Lonan entró por uno de los senderos terrenosos que daban a aquella pequeña isla de arena en medio del río.

Los dos hermanos Kumar bajaron del vehículo y se acercaron a ellos cerciorándose de que estuvieran bien y a salvo.

—¿Te han hecho algo? —preguntó Dasan revisando a Sky.

—No. Estoy bien —contestó disgustada por todo lo que le había dicho Koda.

Lonan estudió los cuerpos que había desmadejados en el suelo y después centró sus ojos verdes en los amarillos de Koda, que no dejaba de mirar a Sky como si quisiera comérsela.

—Eh —Lonan lo agarró de la barbilla—. ¿Todo bien?

Koda parpadeó y asintió obligándose a tranquilizarse.

—Sí.

—¿Qué vamos a hacer con ellos? —Dasan se había agachado para desarmar a los tres individuos y cogerles los móviles y todo lo que tuvieran para comunicarse.

—Que se busquen la vida —Koda apuntó a las dos ruedas traseras del Ford y reventó los neumáticos de un balazo.

Los perros no dejaban de ladrar y Sky lo sentía mucho por ellos.

—Quiero que nos llevemos a los animales —le pidió Sky a Lonan al ver

que Koda se mostraba intransigente.

El mayor de los Kumar la miró con sorpresa.

—¿Animales? ¿Los perros que nos mencionó Koda cuando lo encontramos? ¿Los que no dejan de ladrar?

—Sí —asintió con seguridad—. Son jóvenes.

—¿Y si tienen chips, Sky? ¿Y si poseen localizador como Dark Chocolate? —irrumpió Koda negándole la petición—. No.

—Koda —protestó ella—. No tendrán más de un año. Están siendo adiestrados.

—¿Y cómo sabes tú eso?

—Lo hablaban entre ellos. Se llaman Hansel y Gretel. Son macho y hembra. Hermanos. Trabajan con ellos desde hace poco y se vanagloriaban de lo bien que iban, como si fueran teléfonos o cualquier otro objeto. Los han sacado de una perrera. Los abandonaron pero les habían adiestrado. Tienen que ir a ponerles los chips esta semana que viene.

—¿De dónde sacan a estos miembros de seguridad? —se preguntó Dasan divertido—. Son unos ineptos.

—Supongo que los han cogido de urgencia. El Patrón está en Las Vegas... —ha comentado Lonan abriendo las puertas traseras de la furgoneta solo para echar un vistazo y encontrarse con dos dobermans hermosos y algo asustadizos y sumisos—. Han debido tirar de lo que tenían por aquí cerca. Lo vuestro ha sido una urgencia imprevista.

Sky se acercó a las jaulas y los perros empezaron a lamerse el hocico y a llorar, como si desearan salir de ahí.

—Tranquilos, pequeños...

Lonan echó un vistazo a Koda. Este apretaba los puños y estaba tenso, mirándola como si no acabara de encajarla en todo aquel lienzo. Desde luego, los perros le hacían caso y parecían tener simpatía hacia ella. Serían guardianes. A la joven le iría bien tener más cuidadores.

—Podemos llevárnoslos —sugirió Lonan acercando un dedo a la jaula.

Inmediatamente, la hembra se acercó y le empezó a dar besos.

Los dos hermanos se sonrieron, menos Koda. Su cuerpo experimentaba el subidón y estaba mucho más ansioso de la cuenta.

—Nos los llevamos. Pero te harás cargo tú —le ordenó Lonan.

—¿Sí? —Sky parecía una cría emocionada—. Sí. Yo me haré cargo. Pero si alguna vez soy libre de verdad —apuntó—, me los llevaré conmigo a mi propia casa.

—Vámonos —pidió Koda enfadado y aburrido de todo aquello. Le encantaban los animales, lo que no le gustaba era lo que le había hecho Sky.

—¿Tú estás bien? ¿Te ha ido bien la epinefrina? ¿Tienes taquicardias? —indagó Dasan con interés.

Sky desvió la atención de los perros a Koda.

—¿Por eso estás tan alterado? —le preguntó ella—. ¿Porque te han dado estimulante?

—No es por eso —dijo él entre dientes—. Es porque tú me has hecho la cama. Me has traicionado.

A ella le ofendió oír aquellas palabras. Se sentía culpable. Aunque sus intenciones fueron buenas, al gunlock no le sentó nada bien su maniobra. Debía respetarlo. Pero le dolía que volviera a desconfiar de ella.

Así que se centró en los perros. Ayudó a sacarlos de las jaulas y siguió a Lonan para sentarse con ellos en el asiento de atrás del Hummer.

Antes de cerrar la puerta, Lonan la miró compasivo y le dijo:

—Has sido muy valiente.

Ella acarició la cabeza de Gretel. Ojalá Koda pensara igual.

—No lo he hecho a malas. Solo quería que él estuviera a salvo.

Lonan asintió y sonrió. Era un hombre increíblemente hermoso.

—Deja que se le pase el efecto de la inyección.

—¿De cuál? ¿De la mía o de la vuestra?

—De ambas. Vi a mi hermano muy asustado cuando lo encontramos. Y no estaba asustado por él. Se preocupaba por ti —repiqueteó los dedos contra el techo del todoterreno y añadió—: Le has hecho sentirse débil. Y eso no nos gusta a los Kumar —se encogió de hombros—. Pero se le pasará.

Sky dejó que los dos perros le lamieran la cara, y entre beso y beso le preguntó a Lonan:

—¿Qué vamos a hacer ahora?

—Esperaremos —contestó—. Después de recibir la llamada de Koda, Karen movilizó a sus contactos para que revisaran las cámaras de seguridad de Banan Horses. No sería inteligente de nuestra parte ir allí e irrumpir con

placas, porque perderíamos el rastro del Patrón. O Landom te conocía o...

—O me vieron por las cámaras.

—Sí, así es. Pero le seguiremos el rastro, Sky. Tienes que confiar en nosotros y no volver a hacer lo que has hecho. Estás bajo nuestra protección. Debes asumirlo.

Ella tomó aire por la nariz y aceptó lo que él decía.

—De acuerdo.

—Le pediré a Koda que se siente delante conmigo. Ahora mismo está de muy mal humor —añadió con tono jocoso—. La cantidad de adrenalina que le hemos suministrado sirve para que pueda correr una maratón en tiempos récord de guineanos. No va a querer sentirse encerrado contigo atrás.

—¿Él me... odia? —preguntó mirando hacia atrás. Koda había clavado sus ojos aguileños en el Hummer, como si pudiera verla a través de los cristales negros.

Lonan resopló y se frotó la nuca.

—¿Odiarte? No. Esa no es la palabra. Koda siempre ha sido el que mejor ha mantenido la calma de los tres. El más... manso de espíritu. Aunque también tiene un volcán. Ese es el sello de los Kumar —adujo sin más—. Y estamos aprendiendo que, las mujeres que deseamos y que se quedan con nosotros, son capaces de avivar el cráter y apagarlo a su antojo. Tú ya lo has hecho antes.

—¿A qué te refieres?

—Mi hermano te secuestró creyendo que eras una persona. Una bruja oscura y manipuladora. Y le has hecho cambiar de parecer. Has sosegado su ira. Por eso estaba tan aterrado cuando lo hemos encontrado. Porque sabe que eres buena y no quiere perderte. Por algún motivo, mi hermano reacciona a ti. Tendrás que saber sobrellevarlo, Sky. Porque él no va a saber hacerlo. Nos ha pasado a todos.

—Para Koda no soy como Shia o como Karen... —contestó acongojada.

Él le dirigió una caída de ojos compasiva.

—Para nosotros, Karen y Shia tampoco queríamos que fueran lo que son.

A pesar de su apoyo, Sky no lo creía. Ella sí sabía que él le pertenecía. Pero él no pensaba lo mismo. Es más, seguramente, ahora odiaría verla o estar en su cercanía.

—Gracias, Lonan —dijo Sky igualmente, sorbiendo por la nariz.

El exDelta le sonrió para tranquilizarla, se puso las gafas de sol y se alejó del coche.

Aquellos dos perros que tenía encima eran muy amorosos. Sky sabía que se iban a llevar muy bien y que iban a sentir adoración hacia ella. Nunca había tenido nadie a quien cuidar. Y dado que Koda no iba a querer hablar con ella y asumía que le esperaba un castigo silencioso y frío por su parte, se abrazó a Hansel y Gretel y ellos parecieron entenderla porque apoyaron sus cabezas sobre sus hombros.

—Esto no va a ser nada fácil.

Nada. Nada iba a serlo. Era la segunda vez que huía del Patrón.

Y la primera que se iba del lado de Koda.

No quería volver a hacerlo. Su osadía le había dolido más a ella que a él. Nunca hubiera dado ese paso de no saber que estaban a punto de cogerla.

Sky miró por el retrovisor y se percató de la discusión que tenían los tres hermanos entre ellos. Seguro que uno de los temas de conversación era ella.

Y aunque lamentó haber roto la dulce tregua que los dos habían compartido, habría tomado la misma decisión.

No podría cargar con la muerte de Koda.

Con esa no.

CAPÍTULO 3

Regresaron a Carson.

Se acabó la persecución.

Se habían llevado a los dobermans, dejado maniatados a los tres guardias que mandaron a buscar a Sky y, además, les habían dejado sin móviles ni armas y con las ruedas del Ford reventadas.

Y, a pesar de eso, Sky continuaba teniendo miedo.

Posiblemente, siempre lo tendría.

Era una víctima. Y había necesitado la libertad para darse cuenta de lo mucho que la habían menguado e impedido en todos esos años. Ya sabía que el maldito Patrón se cobraba su venganza en caliente e imaginaba lo rabioso que debía estar al no haberse salido con la suya. Pero eso, en alguien tan controlador y meticuroso como él, solo lo convertía en un individuo mucho más peligroso.

Era lunes, y llegaron al Reino al mediodía.

Dasan había intentado relajarla, era muy simpático el mediano canalla. Pero Sky lo miraba y solo veía a un lobo sometido por la rubia abogada.

Y con Lonan sucedía lo mismo. Su existencia, en esos momentos, estaba muy marcada por Karen Robinson. De hecho, la había llamado dos veces desde su teléfono, con el manos libres, para ver si lograban hackear las cámaras de Banan Horses. Pero muy en el fondo, Sky sabía que lo hacía para escuchar su voz sexi y ronca. Porque eso lo hacía sentirse bien y lo tranquilizaba.

Al llegar al Reino, Koda no le había dirigido ni una palabra en el coche. Ni una.

Cuando ella bajó de él y Hansel y Gretel la rodearon, se dirigieron todos a su oficina, donde esperaban impacientes Shia y Karen para que les informaran de lo sucedido.

Las dos chicas la trataron bien, como si fueran sus hermanas, y eso la debilitó. Ellas provocaron que tuviera ganas de llorar, pero por lo agradecida que se sentía.

Fue horrible para Sky mantenerse estoica.

Shia, que había recibido la noticia que traían a dos perros de boca de Dasan, les había comprado camas y comederos, y ahora los dos canes estaban tumbados a cuerpos de rey, mordisqueando sus juguetes.

Mientras tanto, ellos hablaban reunidos alrededor de la mesa sobre los pasos a seguir.

—Summers está metiéndose en el sistema de seguridad de Banan Horses. En cuanto vea algo extraño nos avisará. Se centrará en el día de ayer, para saber qué sucedió exactamente y cómo recibieron el aviso de que tú estabas ahí. Y si ese tal Landom dio el chivatazo o no.

—Mi coche sigue en ese lugar —convino Koda más relajado—. Cuando consulten la matrícula tendrán los datos de nuestra empresa.

—Vuestra empresa sigue siendo una tapadera —le recordó Shia—. No tienen por qué saber que os pertenece...

—En cuanto vean las cámaras —asumió Koda—, si me reconocen, sabrán quién soy. Y sabrán dónde tienen que ir a buscar a Sky o a quien tienen que provocar.

—Os lo dije. Os he puesto en peligro —reconoció Sky con voz débil, abrigándose con la chaqueta de cuero negra. Se sentía destemplada. Y era por culpa del vínculo que ella tenía con Koda. Percibía su frialdad, su helor. La estaba matando aquella indiferencia. Aunque comprendía que no podía exigirle que le perdonara.

Koda ni siquiera la miró. Continuó con la vista fija al frente, como si ella no existiera.

—No creo que hayas puesto en peligro a nadie, Sky —la tranquilizó Shia con eficiencia—. Creo que has destapado algo muy gordo. Y es una oportunidad para que se haga justicia y para volver a poner en la palestra a los que mercadean con personas. Estás ayudando a las comunidades indias del Estado. Los gunlock y los shoshone se han visto salpicados por los intereses económicos de otros a los que no les ha importado mentir, secuestrar o matar para que sus negocios salieran adelante. No debes sentirte culpable por ello.

Sky tragó compungida. Ojalá pudiera pensar como ella. Pero no era capaz.

—Si vienen —Lonan se sentó en su silla ejecutiva— estaremos preparados, Sky. Quédate tranquila. Con nosotros estás a salvo. —Atrajo a Karen y la sentó sobre sus piernas—. Además, estamos en un punto de inflexión. Ahora

sabemos dónde tenemos que buscar para dar con el Patrón, y lo mejor que podemos hacer es esperar...

—¿A qué? —quiso saber Sky.

—A que la información nos allane el camino.

—Nick —resumió Karen—, mi amigo es un fantasma de las redes... puede colarse en cualquier lugar, y va a dar con los datos adecuados para ser, por primera vez, nosotros quienes llevemos la ofensiva. En todo momento el Patrón tenía la sartén por el mango. Vamos a revertir la situación. Vamos a dar con tus tías y con tus primas. No creemos que estén muertas ni que se hayan extraviado.

Primas. Familia, pensó Sky. Sería maravilloso saber que seguían vivas.

—Si hay más Hermes, como dijiste —continuó Dasan—, deben ser mujeres con tus capacidades. A ti te tenían cerca de tu madre. Debemos encontrar a las demás Hermes y ver si son las Banan de las que hablaba Garia. Puede que tengamos la posibilidad de encontrarlas a todas juntas.

—En las Justas —comprendió Sky pasándose la mano por los rizos alborotados—. Pero no sé dónde se celebran ni qué son. Yo nunca he ido a unas.

—Lo sabemos —concedió Karen—. Nos falta información. En cuanto rellenemos los huecos en blanco podremos verlo todo con más objetividad. Ahora, Sky, tienes que relajarte... has debido pasar muchos nervios. Mucho estrés.

Le tembló el labio. No sabía cómo actuar cuando se preocupaban por ella. No era nada habitual. Se le hizo una bola en la garganta.

Koda la miró de reojo y se cruzó de brazos, como si estuviera hecho de piedra.

—Es mejor que se quede en el hotel —sugirió Lonan pidiendo permiso a Koda, como si él fuera responsable de ella—. Allí habrá más ojos para vigilarla. Esta semana Eric no estará, porque se ha ido a Barcelona. A la reunión de esa Logia...

Koda ni siquiera se lo pensó.

—Me parece bien. Traeré todas sus cosas para que se hospede en la habitación de Dunne —repuso sin más. Como si no le importase.

—¿Podré quedarme con los perros? —preguntó a modo de tentativa.

En cuanto ella habló, Hansel y Gretel levantaron la cabeza con inteligencia,

captando a la perfección que hablaban de ellos.

—Por supuesto —contestó Karen. No dio oportunidad a ninguno para que dijeran que no. Además, todos amaban a los animales. Y Koda el que más—. Todos te ayudaremos a cuidarlos. Seguro que nos irán muy bien. Tienen mucha presencia y dan mucho respeto —reconoció mirándolos con orgullo—. Y son buenos. Se nota que buscan casa y que los quieren —la morena les sonrió.

Sky respiró aliviada.

Se frotó el rostro con las manos, y Shia y Karen, las más sensibles de allí, percibieron su desasosiego y su ansiedad.

—Ven —le dijo Shia ofreciéndole la mano. Los dobermans la siguieron inmediatamente—. Voy a llevarte al hotel. Podrás descansar. Darte una ducha... y si quieres, te subirán comida a la habitación.

—Solo quiero cambiarme de ropa —contestó destemplada.

—Te la traeré toda —contestó Koda sin mirarla.

En cuanto la rubia y la pelirroja se fueron de la oficina, Karen le lanzó una goma de borrar a Koda, de encima de la mesa del escritorio.

—¿Qué estás haciendo?

—Nada.

—¿Nada? —repuso ella.

Lonan ponía cara de circunstancias y Dasan se sonreía.

—¿Por qué haces que se sienta tan incómoda?

—Porque me ha vendido. Me ha drogado. Y me ha dejado inmóvil en una cabaña, con guardias detrás de ella y de mí. Ha sido un acto de inconsciencia. Y no quiero tener más problemas. No me puedo fiar.

—Claro, qué mala es... —Karen miró al techo y puso los ojos en blanco—. Qué mala, mala, que la chica te drogó para dejarte fuera de juego y entregarse por propia voluntad para protegerte...

—Karen, no lo entiendes —repuso Koda.

—¿Ah, no? No entiendo cómo sois los calaveras. Hablo con Shia, si quieres, y le pregunto qué piensa... ¿Sabes qué pasa? Que los calaveras y los tíos en general, protectores como vosotros, queréis hacerlo todo. Queréis proteger a todo el mundo. Ser los héroes. Pero caéis en manos de mujeres que saben pensar y defenderse solitas. O lo asumís ya —los señaló a los tres—, u os daréis siempre contra la misma pared.

—Agente, te salvas porque te quiero —le dijo él sin tomársela en serio.

Karen se levantó de encima de su novio Lonan y este refunfuñó, porque le encantaba tenerla cerca.

La agente Robinson se acercó a Koda y le pellizcó la mejilla.

—Estás en un lío, y lo sabes.

—Déjame en paz —murmuró.

—Y lo sabes, chamán —le señaló—. Eres sabio y tienes una inteligencia emocional distinta a la de estos dos —se metió con Lonan y Dasan—. Los adoro igual. Pero tú eres más bueno.

—¿Tú les drogaste?

Ella hizo un mohín y lo miró como si no tuviera remedio.

—Entiendo... vas a meter la pata hasta el fondo —le dio dos palmadas en el hombro—. Tú mismo, machote. Luego me pedirás consejo...

—¿Por qué?

—Para ayudarte a deshacer tu cagada. Me voy, chicos. Voy a ayudar a Shia a acomodar a la bruja maléfica Sky... —hizo bailar sus dedos frente al rostro de su cuñado pequeño.

Le guiñó el ojo a Lonan y le mandó un beso, y después abandonó la oficina.

Con los tres hermanos a solas, el ambiente se hizo más pesado y no tan relajado como con la presencia pacífica de las mujeres.

Lonan miró la pantalla de ordenador y dijo:

—Iremos a buscar tu coche, Koda. Y a hablar con Landom. Y si nos tenemos que encargar nosotros, lo haremos.

—Ya lo había pensado —repuso Koda—. Debemos ir lo antes posible —estaba ansioso. No los quiero rondando por aquí—. Y al final estos vendrán. Son sabuesos. Y Sky tiene mucho peso para su Patrón.

—Somos conscientes —murmuró Dasan cogiendo una de las pelotas de goma, de color azul, que tenían los perros como juguete para lanzarla y cogerla al aire—. Ese tipo tiene que estar deseando pillarnos. Mañana deberíamos visitar Banan Horses.

—Estoy de acuerdo —Koda se lamentaba de lo que había pasado—. Fuimos a parar al nido de las serpientes sin saberlo. Garia nos habló de Banan Horses y ella quería ir a verlo... Tuve que haberme negado.

—Es imposible adivinar esas cosas —aseguró Lonan—. Ni siquiera tú,

teniendo la visión, podías imaginar que aquello iba a estar vigilado por el Patrón. Llegamos a tiempo. Eso es lo importante.

Koda se echaba la culpa de todo. Se reprochaba el haber sido tan poco observador. Pero lo cierto era que solo pensó en contentar a Sky, en hacerla sentir bien y en concederle algún deseo. La había cagado muchísimo, todo por dejarse llevar por el encanto de esa chica, que le había llevado por donde ella quería. Si hasta había conseguido que le arrebatase la virginidad. ¡Él! Que nunca hacía eso con ninguna chica. Ni siquiera lo hizo con su primera y única novia, de cuando era adolescente.

No. Sky tenía su embrujo, su propio poder, y le afectaba.

No debía permitirselo.

Necesitaba recuperar el control y mantener a esa mujer bien lejos. Ser distante sería la mejor opción.

—Tienes razón. Ahora voy a ir a casa, me ducharé y después le traeré todas las cosas a Sky.

A los dos hermanos les pareció buena idea.

—Esta noche es la reunión de Amos de Nevada —le recordó Lonan—. No tienes por qué asistir. Ya estaremos Dasan y yo de anfitriones.

—No —contestó Koda—. Quiero estar ahí. Me vendrá bien para distraerme.

Con esa decisión en mente, abandonó el Reino y pidió un taxi para ir a su casa.

O ponía tierra de por medio entre la presencia de Sky y él, o se volvería loco.

Además, debía recuperarse de los pinchazos recibidos. Mejor hacerlo en la soledad de su casa, meditando sobre lo ocurrido y pensando en las mil razones que tenía para mantenerse alejado de la bruja de pelo colorado y ojos violeta.

Koda había sido la diana de tres dardos.

El de la anestesia.

El de la adrenalina.

Y el picotazo de la traición de Sky. De todos, ese fue el más doloroso.

El Origin

El hotel de los Amos y las Amas. Su lugar de residencia... eso era aquel edificio.

Y no tenía ningún aire a dominación. Era un precioso hotel boutique al lado del Reino, en la esquina de la misma manzana que ocupaba el paraíso de los Dómines.

Shia y Karen la habían ayudado a llegar a su habitación y estuvieron hablando con ella.

Su intención era sosegarla. Como mujeres sensibles percibían que estaba ansiosa y triste. Curioso que no le mencionaran en ningún momento su ausencia de miedo y se centraran en la tensión entre Koda y ella.

A Sky le caían muy bien esas chicas. Eran honestas, asertivas y además empoderadas, no por poder controlar a hombres con el carácter de los Kumar, sino por ellas mismas, porque nunca los necesitaron para ser fuertes o completas.

Sky tampoco tuvo nunca a un hombre. Al único que había tenido de alguna manera en sueños y después en el plano físico había sido a Koda. Y él ahora estaba tan enfadado. Tanto...

Por ese motivo había tomado una decisión. No iba a querer perder el tiempo. A pesar de los sustos y los varapalos, Sky continuaba queriendo aprovechar su tiempo en libertad. Su vida de semi vuelo libre.

Hansel y Gretel estaban estirados en el suelo, sobre la alfombra roja de la bonita habitación.

Aquel lugar tenía de todo. Era una residencia con todas las comodidades y muy vanguardista.

Sky se imaginaba ahí a todos los Amos y Amas. Tenían una actitud en las mazmorras, no dejaban de ser lo que eran cuando salían de ellas, pero en cambio, en su intimidad, podrían relajarse y aparentar ser más mansas de la cuenta.

¿Dónde se enamoraban de ellos? ¿En sus habitaciones de castigo, o en sus zonas de reposo y vida?

Allí en su planta se encontraban la amiga de Shia a la que sin lugar a dudas habían maltratado hacía poco, además. Blanch. Pero esa chica morena con una cara dulce y muy asimétrica siempre conseguía resurgir de sus cenizas. Era una superviviente.

Y también estaba Jessica. La Dómina misteriosa que sabía cómo ser

confidente y transmitir confianza, aunque pudiera atarte a las primeras de cambio. Las dos plantas de arriba eran para las Amas, desde luego. Y la inferior para los Amos.

¿Y qué hacía ella ahí? Aprovecharse de la ausencia de Eric Dunne para empaparse de la fuerte personalidad de todas esas personas.

Ella no consideraba que tuviera una personalidad fuerte. Al menos, no hasta ahora. Pero lo de Koda la irritaba y la sacudía a niveles que nadie nunca la había sacudido.

Cuando el Patrón mató a Randi ella acumuló ira y miedo. Y todas aquellas sensaciones se acopiaron como si fueran explosivos a activar en un futuro. O tal vez nunca.

Pero la actitud de Koda no le gustaba. Le hacía daño. Daño en el centro del pecho. En el corazón. Porque su águila, su guardián y protector no debería ignorarla así después de que ella quisiera salvarle la vida.

Nunca lo hizo con intención de humillarle. Para ella aquel acto supuso una entrega total a él, a sus sentimientos. Fue como decirle: prefiero que me tomen a mí a que acaben contigo.

Pero los Kumar, los Calavera, hombres de acción y violentos cuando hacía falta, no sabían cómo lidiar con el hecho de que una chica se jugara el pellejo por ellos. Los militares eran así, y eso lo entendía Sky perfectamente porque estaba arraigado en su psique.

Pensaba en ello mientras tenía a los dos dobermans encima, recibiendo sus mimos. Dios, pesaban mucho, pero eran cachorros todavía y solo querían cariño.

Ella también quería cariño. Quería volver a conectar con él, a sentirlo cerca... a que creyera en ella de nuevo. En un mundo desconocido, Koda era su arrimadero. Su anclaje. Era él.

Había hablado con Shia y Karen sobre sus emociones. Y las dos mujeres sonreían con evidencia, y aseguraban que eran «las cosas del tocahuevos del amor calavérico».

—No los quieres —aseguró Shia jugando con los dobermans—. Sabes que es el último prototipo de hombre que querrías a tu lado. A todas nos gustan los sensibles, los poetas, los delicados... pero el amor que te ofrece un calavera es de otra dimensión. Es duro, desgarrado y sometedor. Y al mismo tiempo te hace brillar. Ellos, con su manera de ser, ayudan a que tus virtudes se

potencien. Y lo mismo provocamos en ellos las que los aguantamos.

—Yo nunca he sentido amor romántico —había reconocido Sky—. No sé cómo algo así puede aparecer en tres días —dijo confundida—. Su tótem venía a cuidar de mí en mis sueños. Y él ha soñado conmigo también. No puede no darle importancia.

—Si te sirve de consuelo —contestó Karen—, a mí la mirada de Lonan me marcó desde el primer momento en que nuestros ojos se cruzaron. Y de eso hace poco más de un mes y medio. Y ahora mira —alzó el dedo anular y le enseñó el anillo de compromiso—. Quiere que me quede con él para toda la vida —sonrió socarrona.

—Y yo a Dasan lo quiero desde siempre. Pero el Kumar cazarro no se enteró hasta hace tres semanas —se encogió de hombros—. No son tipos fáciles. Tienes que darles un cabezazo a veces para que despierten. Y ser una de esas mujeres decididas a conseguir lo que quieren. Koda está inseguro. No sabe qué hacer. Piensa Sky, que son hombres que no creyeron nunca en encontrar a una mujer para ellos solos. Y se acomodaron en su manera de tener sexo y de compartir. Así vivían en su zona de confort. Pero, en cierto modo, nosotras somos como un grano en el culo. No nos esperaban —Shia se echó a reír al recibir un lametazo de Hansel.

Sky meditaba sobre ello y recordaba todo con resignación. Pero había tomado una decisión al respecto.

Arriesgada o no, no iba a quedarse de brazos cruzados mientras Koda la relegaba al ostracismo y a la indiferencia y la castigaba por lo que le había hecho.

A él le dolía el ego.

Y a ella le dolía el alma al sentirlo tan lejano.

Quería tenerlo. Recuperarlo. Y volver a hacer el amor con él. Tal vez así él se daría cuenta de que no podía apartarla más.

Sky se iba a poner en sus manos. Iba a ceder y a confiar en ellos, en el poder de los Kumar.

De los gunlock calavera.

Y su misión sería conseguir que él, su águila con cresta, aceptara que no la odiaba. Que nunca lo había hecho.

Solo estaba asustado. Como ella.

Además, Koda olvidaba algo. Sky conocía todos los comportamientos y leía

todo tipo de personalidades y personas. Y sabiendo eso, tenía la llave para abrir cualquier cerradura que quisiera.

La de provocar.

La de alterar.

La de desafiar.

Iba a mostrarle a Koda que sí podía ser su igual y que ella no le temía ni a su enfado, ni a su carácter repentinamente huraño. Y con razón.

Koda se había plantado en el Origin con las nuevas pertenencias, todas con etiqueta, de Sky. Las había metido en bolsas.

Después de ducharse y de que se le pasara por completo el efecto de las inyecciones, se sentía más sereno.

Continuaba muy enfadado, porque cada vez que pensaba en la sensación de estar en la cabaña sin sentir su cuerpo y viendo a Sky ceder a la presión y entregarse a sus enemigos, le entraban todos los males de nuevo.

¿Y cómo pensaba en castigar un Dominante como él? Poniéndole el culo al rojo vivo.

Pero nunca lo haría estando enfadado. Por tanto, no sabía cuándo se le iba a pasar aquella sensación de decepción y desasosiego. Pero Sky lo había dejado en un límite nunca cruzado.

Odiaba sentirse inestable. Él siempre había tenido bajo control las emociones más salvajes y también las más anodinas. Pero la magnitud de su efervescencia actual nada tenía que ver con lo que él había aprendido a domar con el tiempo.

Entró en el hotel cargando con las bolsas. Saludó a los trabajadores y después tomó el ascensor para subir a la planta donde se hospedaba Sky.

Todo estaba en silencio. Los Amos se hallaban en El Reino, preparándolo todo para la reunión nocturna que se avecinaba. Cualquier día era bueno para ellos.

Koda golpeó con los nudillos a la puerta de Sky. Movi6 el cuello a un lado y al otro, y se lo crujió. Estaba más tenso que las cuerdas de un arpa.

Y entonces sucedió: Sky abrió la puerta con toda su melena roja al viento, los rizos volando con su propio peso, y solo una bata negra enorme, de seda, que cubría su preciosa silueta. Llevaba las mangas arremangadas y se cubría

el hombro con una mano.

Tenía los pies descalzos y con sus uñas pintadas del mismo color negro que el de las manos.

Con la cara lavada era tan bonita que a Koda le sentó mal no poder ser inmune a su efecto. Esos lunares estratégicos lo volvían loco.

Sky no se sorprendió al verlo. Lo esperaba.

Los dos perros salieron a saludarlo. Se le tiraron encima para jugar.

—¡Hansel y Gretel! —exclamó Sky—. ¡No! ¡*Sit* ahí! —les ordenó señalándole las camas que ya les habían subido.

Los dobermans alzaron las orejas y obedientes se metieron dentro para seguir las órdenes de su ama.

—Lo siento —dijo Sky aguantando la puerta abierta—. Tienen mucha fuerza. Son muy juguetones, pero hacen caso.

Koda no contestó. Sus ojos amarillos continuaban fijos en su rostro y de vez en cuando bailaban por su cuerpo. Olía a jabón. A limpio. Y no supo por qué, pero inmediatamente pensó en ella, en su sexo liso. En lo que él había poseído la noche anterior.

Koda estiró los brazos como un robot.

—Tus cosas.

Sky esperaba otra reacción, pero al ver que no llegaba, arqueó sus cejas rojas y sujetó las bolsas llenas de ropa y accesorios.

—¿Lo has traído todo? —preguntó decepcionada.

—Por supuesto.

—Has debido vaciar los armarios... —hurgó en el interior de una de las bolsas—. Vaya... es como si me hubieras echado de tu casa. ¿No quieres ver nada que te recuerde a mí?

Koda entrecerró sus ojos, que brillaban con la frialdad del bronce.

—Me voy.

—¿Cómo te encuentras? —le preguntó ella volviéndose a frotar el hombro disimuladamente—. ¿Estás mejor?

—¿Te importa?

—Te estoy preguntando.

Koda no contestó. Advirtió el movimiento tenso de su articulación.

—¿Qué te pasa?

Ella no supo qué responder.

—¿A qué te refieres?

—En el hombro.

—Nada —contestó obligándose a relajarse.

—¿Me estás mintiendo otra vez?

Ella apretó la mandíbula, frustrada con él y consigo misma. Así que accedió a contestarle.

—Creo que necesitaré unos puntos. La herida del disparo se me abre de vez en cuando —concluyó.

Eso alertó al Kumar que entró en la habitación como si fuera suya y cerró la puerta tras él.

Irradiaba una energía feroz e intimidante, pero no para Sky. Lo quería ahí. Con ella. ¿Cómo iba a limar las aristas de Koda si no lo tenía a mano?

—Siéntate en la cama —le ordenó brusco.

Ella cedió, porque lo prefería así, en las distancias cortas.

Koda se dirigió al baño. Estaba todo en orden, los de la limpieza ya habían adecuado y acondicionado la habitación. Pero Koda abrió la puerta del mueble del aseo, que tenía espejo, y allí encontró un botiquín. Era el que habían dejado ellos para todos los miembros del hotel. Un botiquín de emergencias. Todavía estaba envuelto con el plástico. Eric no lo había estrenado.

Cuando salió del baño, con la caja en la mano y vio a Sky sentada de espaldas a él, con la elegante curva de la columna al descubierto y la parte superior de la bata por la cintura, se quería morir ahí mismo.

La imagen disparó directamente a su estómago.

CAPÍTULO 4

Estaba tan enfadado.

Había estado tan disgustado desde que se llevó a Sky de Las Vegas. Disgustado con él, con ella, con la situación y las sensaciones que le despertaba, que no había tenido la delicadeza ni la empatía de estudiarla, y más aún después de haber soñado con lo que ella había sufrido a manos de su Patrón.

Le había arrebatado la virginidad en la cabaña y tampoco se había tomado el tiempo de admirarla.

De lo contrario, habría visto antes las finas marcas, como hilos, que tenía en la espalda. Que le cruzaban de arriba abajo, de lado a lado y se escondían hasta las nalgas.

Eran los recuerdos de los latigazos. El castigo que le insufló el Patrón después de haber intentado huir con Randi.

No lo olvidaría jamás porque lo tenía grabado en la piel, y él había ignorado por completo los traumas, los miedos y las cicatrices que Sky podría haber acarreado.

Pues bien. Ahí estaban. Y verlas fue como si recibiera un puñetazo en la boca del estómago. Eran muy finas. Y no tenían líneas desiguales. ¿Con qué la había azotado?

—Qué hijo del demonio... hijo de puta —susurró acercándose a ella. Se sentó tras ella, sobre la cama, inmóvil al ver su piel tatuada por el dolor. No se atrevió a tocarla—. ¿Con qué...?

—Alambres.

A Koda se le removió el estómago.

—No quería matarme de dolor. Quería torturarme y que yo aguantase —le explicó con voz monótona—. Quería que sufriera, que sintiera cada corte, que me picara... Y que las marcas se quedaran de por vida en mi piel. Por eso son tan finas. Como hilos de pescar.

Koda tragó saliva compungido. Aquello lo alteró más de lo que estaba. Querría tocarla, querría acariciarla, pero al final se contuvo.

Ella era todo lo que no quería. Todo lo que no se atrevió a soñar.

Era una señal de advertencia enorme. Intermitente.

Sky se retiró mejor el pelo, colocándolo sobre el hombro que no tenía malherido.

—Ya no duelen —le dejó claro—. Me costó, pero al final, con los ungüentos de mi madre Gossip sané bien.

Koda carraspeó y abrió la caja de tiras reductoras de cicatrices. La herida del hombro le sangraba. Era un corte algo profundo y con el movimiento podría abrirse. Esa tiras la ayudarían a mantenerla cerrada.

—Debió de ser horrible.

Sky tomó aire por la nariz y cerró los ojos.

—A veces aún tengo pesadillas con ello. En los sueños me duele igual.

—La mente guarda las sensaciones más intensas.

—Sí —asumió. Lo iba a tantear—... quiero preguntarte algo.

—No tengo muchas ganas de hablar. Que esté aquí no cambia nada.

Sky miró al frente con dignidad. Pero no cambió de parecer.

—¿Por qué nunca has practicado el coito con una mujer? Las has sometido analmente. Pero nunca por delante, como hiciste conmigo. ¿Es demasiado íntimo para ti?

Koda no se lo podía creer. No podía creerse que ella le estuviera preguntando aquello.

—¿Dar por culo no lo es? —replicó él intentando que se sintiera incómoda.

—No lo sé —concedió ella—. Ceder esa parte de tu cuerpo para que alguien la posea debe ser muy emocionante, pero... nunca has desvirgado a nadie. Y a mí sí —alzó la barbilla—. ¿No crees que eso quiere decir algo?

—Que fue una encerrona —contestó malhumorado. Verle esas marcas en la espalda lo ponía muy mal.

—Ah —Sky lo miró por encima del hombro, sin podérselo creer—. ¿Yo te obligué?

—Me lo suplicaste. Estabas helada y te morías —contestó liberando una tirita de sus extremos. Se acercó a su hombro y con dedos muy delicados palpó la zona—. No lo tienes infectado.

—Me desvirgaste porque sentías cosas.

—Tú aún no estás desvirgada —la cortó abruptamente—. No tienes himen, pero no te follé como me gusta hacerlo a mí. No hemos hecho nada serio. Deja de darte importancia, Banan.

Eso puso la piel de gallina a Sky. Y la hirió mucho. Su temperamento empezaba a flaquear, por eso hizo esfuerzos para no ceder a la rabia. Se mordió la lengua.

—Entiendo. Entonces... ¿no te importará si pruebo a desvirgarme de verdad con otra persona?

—No pierdes el tiempo ¿eh?

—Mi libertad es un eufemismo. Hoy la tengo, puede que mañana no.

—Como si lo haces con Jessica. O con... da igual. Puedes hacer lo que te dé la gana —contestó iracundo—. Podrás manipularlos y venderlos a ellos, no a mí. No quiero que me vuelvas a tomar el pelo.

—Estás siendo muy injusto —le echó en cara ella.

—¿Sí? ¿Tú crees?

—Sí.

—No tienes ni idea, nena.

Sky sabía muy bien cómo llevar la conversación. Pero de la teoría a la práctica con Koda, había un tramo grande. Él la desequilibraba.

—¿Con Eric, entonces? —se llevó la manga de la bata a la nariz y la inhaló cerrando los ojos—. Esta bata es suya. Huele muy bien —a los hombres se les podía poner celosos fácilmente.

Koda acabó de ponerle el apósito y dejó la herida bien cerrada. Y a continuación se levantó de la cama, porque no aguantaba estar cerca de esa Venus y no poder tocarla.

—Él no vendrá hasta dentro de una semana.

Mierda. Con él no funcionaba la provocación.

—Oh, una pena —Sky miró la herida de su hombro y volvió a cubrirse con la bata con elegancia. Se levantó al igual que Koda y se dio la vuelta para mirarlo de frente. Observándolo de arriba abajo, hasta fijar sus profundidades lilas en la ingle del Kumar—. No tengo mucha experiencia, pero juraría que eso es una erección —señaló el paquete.

—Esta actúa siempre ante mujeres bonitas. Tiene autonomía. Pero yo no —se señaló la cabeza—. Eres bonita. Eso no te lo puedo negar.

—Ya... —Sky se cruzó de brazos y se cubrió con la bata—. ¿Has soñado conmigo otra vez, Koda? —le preguntó más seria.

—Sí. Sueño contigo —dio un paso adelante, furibundo—. Pero todo lo que sueño contigo es malo. Soñé que te desvirgaba y el Patrón me mataba. Lo que no imaginaba era que podría matarme por tu puta culpa, porque me metiste droga para caballos y me dejaste inactivo. Tú eres peligrosa para mí. No el Patrón. No tus enemigos. Tú —le echó esas palabras a la cara, como si fueran un trazo.

—¿Y por qué me ayudas? —preguntó con voz temblorosa—. ¿Por qué te preocupas por mí? ¿Por qué no me dejas en paz? Yo ya no tengo nada que ver con vosotros. Podrías dejarme libre. Yo podría vivir fuera de aquí —le reprochó—. ¿Qué cambiaría para vosotros? ¿Qué cambiaría para ti?

—No quiero que te maten —contestó sin más—. A mí no me gusta cargar con más calaveras sobre mis espaldas. Suficiente tengo con la mía. Te dije que podrías irte cuando destapáramos toda la trama de las shoshones y las timbas ilegales. Antes no. Lárgate después, cuando ya no haya peligro. Ahora, intenta portarte bien y no jugársela a nadie —se iba a ir de la habitación sintiéndose ganador de esa disputa, pero miserable igualmente.

Ella sonrió con tristeza. Le dirigió una mirada transparente llena de desilusión.

—Me das mucha pena, Koda Kumar.

—¿Y eso por qué? —se detuvo.

—Porque la vida te da muchas oportunidades. Y tú insistes en sentirte maldito.

—Si decidir no volver a jugar contigo es sentirme maldito, entonces lo prefiero.

—Koda —estaba a punto de romperse. ¿Cómo podía ser tan duro?

—¿Qué demonios quieres? —preguntó muy tenso.

—¿Alguna vez te has enamorado de alguien?

Él arrugó el ceño, confundido. ¿A qué venía esa pregunta?

—No lo sé —contestó sin más—. Pude haberme sentido así no hace mucho... Lo que sé es que a la mañana siguiente se me pasa. ¿Y tú? —la instó.

A ella se le llenaron los ojos de lágrimas y no pudo continuar. Así que dejó pasar la respuesta y se giró para que no la viera romperse. Se había expuesto a

él y había mostrado voluntariamente lo que nunca enseñó a nadie. Sus marcas.

Pero él las estaba desechando. La desechaba a ella.

Y de repente, Koda no lo soportó. No soportó sentir la oleada de dolor de Sky.

Pero como estaba seguro de lo que no quería, se fue de allí como el calavera que era. Porque su propia supervivencia era más importante. Sería egoísta. Lonan y Dasan pasaron por un calvario con Karen y Shia. Él tenía suficiente con haberlo visto de cerca.

Cuando Koda cerró la puerta, Sky se sentó en la cama y cubrió su rostro con las manos.

Koda quería venganza. Siempre la había querido.

Había vivido para ello y para encontrar culpables.

Pues ya la había consumado.

Acababa de darle su merecido.

Sky se sentía más responsable de su desconfianza que nunca.

Tardó mucho en sentirse bien y preparada para salir de su habitación.

No fue nada fácil levantar la cabeza y después del abierto desdén de Koda ir a comer al Orleanini. Sin embargo, no daba un paso sin que los Kumar o las chicas supiesen dónde andaba.

Su mente iba a mil por hora.

Tenía tarjeta de identificación. Una cuenta y una tarjeta de crédito. ¿Qué le impedía no hacer todo lo que quería? Si quería un ordenador se lo podía comprar inmediatamente. Si tuviera carné, podría comprar un vehículo. Eso sería lo primero que haría. Aprender a conducir. Le daba igual el qué. Un coche. Una moto. Una bici. O un caballo. Pero le apetecía mucho moverse por Carson y no permanecer encerrada.

Quería cosas. Quería dejar de estar asustada.

Desde la mesa consultaba su móvil y encontró tiendas cercanas para adquirir un medio de transporte. Los Kumar le habían obligado a activar el Busca Personas para que supieran en todo momento dónde se encontraban. Pensó que, si se atrevía a salir, inmediatamente tendría a alguien alrededor cuidando sus pasos.

—Hola —Jessica apareció tras ella con una sonrisa sincera y atractiva.

—Hola —contestó Sky.

—¿Qué haces? —sus ojos almendrados eran curiosos y destilaban encanto.

Jessica era una mujer de la que se podía fiar. En la que podía apoyarse uno cuando tenía problemas.

—Busco cosas para comprar —así de claro se lo dijo.

Jessica parecía divertida ante la idea. La Dómina iba vestida con unos pantalones negros, una camiseta de tirantes del mismo color muy ajustada que mostraba su poderoso cuerpo y unas botas militares rojas con los logos diminutos grabados de Gucci. Estaba muy en forma, su cuerpo era torneado y femenino a la vez. Se había dejado el pelo suelto. Lo tenía rubio, espeso y liso. Y llevaba una chaqueta negra sujeta a la cintura. Se sentó frente a ella, en la misma mesa, sin pedirle permiso, y se acomodó como si no tuviera nada mejor que hacer.

—Comprar es mi segundo apellido.

A Sky aquello le hizo gracia. Pero no dijo nada más.

—¿Te hospedas en el hotel, pelirroja?

—Sí.

—¿Puedo saber por qué? No eres un Ama. No eres Blanch... ¿cuál es tu historia? ¿A qué te dedicas? —indagó llamando al camarero. El chico vino raudo y veloz—. Lo de siempre.

—Ahora mismo, Jessica —contestó él.

Sky la miró analizándola disimuladamente.

—¿Por qué lo quieres saber?

Jessica jugó con la servilleta que tenía frente a ella y le dirigió una caída de ojos que turbó a Sky. Esa Dómina tenía la capacidad de afectar sexualmente a mujeres y a hombres. Le daba igual el género.

—Porque eres la protegida de los Kumar. Todos cuidan de ti. Quiero saber por qué. Eres la nueva vecina. Estamos casi puerta con puerta —bromeó—. Algún día podrías necesitar un poco de... pimienta, calabacines, berenjenas...

Sky volvió a sonreír. Los conceptos de verduras que tenía Jessica diferirían mucho de los suyos. Seguro.

—Es momentáneo. No estaré mucho tiempo.

—Una pena.

Otros se habrían puesto muy nerviosos ante la presencia de esa mujer.

Intimidaba y lo hacía de un modo con el que no te dabas ni cuenta de que estabas cayendo en su influjo.

—Estás aquí porque quieres saber mi drama.

Aquello agradó a Jessica. No se iba por los ramas. Maravilloso. Podría hablar sin filtros.

—Cuéntamelo. A veces las personas dramatizan sin necesidad.

Sky dio un sorbo a su granizado de coco y la estudió más en profundidad, hasta que decidió que ella no iba a hacer nada con esa información. Porque no intercedía en lo que no quería ni meaba en campos ajenos.

—Mi madre y yo hemos vivido veinticinco años secuestradas bajo la tutela de un hombre enmascarado. Ella murió hace casi dos semanas. Yo me dedicaba a leer a las personas, entender sus deseos más oscuros y hacerlos partícipes de auténticas bacanales *hardcores*. Pero Koda me sacó de allí para castigarme al descubrir que yo era la hija de la bruja que los maldijo. Sin embargo, descubrió que no solo no era mala, además era víctima de una trata de personas de *shoshones*. Ayer encontramos mi posible lugar de origen. Pero nos persiguieron, y después de pasar la noche bajo cero en una cabaña en la montaña, decidí entregarme y poner a Koda a salvo, inyectándole anestesia para caballos. Pero sus hermanos lo encontraron, le despertaron y él me salvó antes de que me volvieran a llevar. Y ahora me odia. Pero no me quiere dejar libre hasta que destapen toda la trama que me rodea —Sky volvió a mirar el móvil—. Esa es mi historia.

Jessica, impertérrita, no movió un solo músculo de su cuerpo, hasta que espetó:

—Jooooooherrrrr... ¿Hablas en serio?

—Sí.

Jessica dejó ir una carcajada. Cuando reía de verdad su rostro parecía el de una niña gamberra.

—Por un momento pensé que te estabas quedando conmigo. ¡Pero no! Es una historia maravillosa —apreció impresionada. El camarero le acercó un jugo de naranja natural y ella se lo agradeció con un guiño.

—Me alegra que te guste —contestó sin muchas ganas.

—Ahora lo entiendo todo...

—¿El qué?

—Que Koda lleve unos días como si le hubieran metido el brazo por el ano hasta el codo —se señaló el antebrazo.

Sky frunció el ceño al recibir la imagen gráfica.

—Es tu manera de decir que está tenso, supongo.

—Mucho.

—Mi aparición... lo ha desequilibrado un poco. Solo está nervioso.

—Koda nunca se pone nervioso —Jessica sorbió su zumo—. Jamás. Es el calavera más pausado y dulce de todos.

—¿Dulce? No conmigo —reprochó.

—Bueno, es un buen síntoma. Le afectas más de lo que quiere admitir.

—Tú has sido amante de ellos. De los tres —lo sabía. Era de todas las del Reino, la única mujer que no les respetaba como las demás. La confianza daba asco.

—Sí. He tenido sexo con los tres. Pero no tienes que preocuparte. Sé que a ti te gusta mucho Koda. No —abrió los ojos de par en par, como si acabase de descubrirlo—. Si te has puesto roja. Sientes cosas locas por él...

Sky no iba a negar nada. Ni a ella ni a nadie. Claro que sentía cosas hacia él. Koda le pertenecía. Pero él no la quería.

—No importa —adujo Sky.

—Sentir cosas siempre importa.

—Sí —se rio de sus palabras—. Para que te pisoteen, como hace Blanch contigo.

Los ojos ambarinos de Jessica se convirtieron en una fina línea sesgada. No estaba acostumbrada a que nadie le dijera las verdades así.

—¿Qué sabes tú de eso?

—Nada. Solo lo que veo. Tus ojos de verdad son para ella. La proteges, marcas a su alrededor, quieres ir con cuidado... El otro día apenas comías vigilando a Blanch con ese tipo que la estaba entrevistando. Te pone nerviosa que le ronden los hombres. Y es muy normal que eso le suceda. Pero a ti no te gusta un pelo.

—Porque aún es pronto para ella.

—Ya... te has convertido en su amiga. Pero te la quieres meter en la cama.

El silencio que siguió a aquella afirmación podría haber tensado a cualquiera.

Pero la energía entre ambas gozaba de ida y vuelta. Sin juicios. Sin desafíos.

—Me la quiero meter en la mazmorra —puntualizó la Dómina mirándola con otros ojos—. Y donde ella quiera, en realidad —admitió sin vergüenza—. Pero no puedes hablar de esto con nadie. O te meterás en problemas —su sonrisa era de verdad, pero Sky no obviaba la amenaza velada en el brillo de sus ojos. Acababa de descubrir algo más de Dómina Trix. Había amenazado otras veces y había cumplido sus amenazas.

—No voy a contar nada de eso —le explicó Sky—. A nadie le importa. Además, sé secretos de todos, pero me los guardo para mí.

—Vales más por lo que callas que por lo que dices, ¿verdad? —a Jessica la intrigó mucho.

—Por las dos cosas —Sky estaba tan relajada con ella que su conversación se volvió confiada y amistosa. Y surgió de repente. Tal vez Jessica podría ser una nueva amiga. Una conseguida con naturalidad.

—¿Y dices que Koda no te quiere ni ver?

—Me odia —contestó sin perder de vista la pantalla de su móvil—. Le humillé. Y está rabioso conmigo.

—¿Y eso es malo? —preguntó la Dómina—. Los mejores polvos de mi vida los he echado enfadada o me los han echado a mí. Y los orgasmos son —cerró los ojos como si se muriese del gusto—... increíbles... pero tú sabes poco de sexo, ¿verdad, Sky? Has jugado y has dado directrices. Pero me juego lo que quieras a que Koda perdió la noche de barajas porque descubrió que eras virgen.

—¿Tú también lees a las personas? —quiso averiguar con intriga.

—No. Pero Koda puso la misma cara que una noche en la que participó en un... bueno, no importa —se corrigió—. Puso la misma cara de pasmo que puso contigo al mirarte entre las piernas.

—Koda me dijo que nunca había desvirgado a nadie —aseguró a la defensiva—. ¿Me mintió?

—No. A Koda no le gusta jugar por delante, porque no le gusta sostener la mirada a ninguna amante. Te aseguro que nunca ha desvirgado a nadie.

—Pues a mí sí.

Jessica dejó el zumo a un lado, se inclinó hacia delante y con expresión descolocada dijo:

—No te creo.

—Sí.

—Cuéntamelo todo.

Y resultó que la mujer más dura e imponente del Reino de la Noche se convirtió en su confidente. Escuchaba, asentía y solo daba su opinión si Sky se lo pedía. La Dómina estaba fascinada por la historia de ella y de Koda, y de repente, quiso ayudarles.

El amor no podía dejarse pasar. Podía ser complicado, podía ser agotador... pero si era ese amor que sumaba y que a uno lo hacía mejor, se debía luchar por él, costase lo que costase.

Esa tarde, además, Jessica la acompañó a comprar algunas cosas que Sky quería. No por nada. Porque sencillamente le daba la gana tenerlas.

A Sky nunca le había parecido tan fácil hablar con nadie. Y a Jessica tampoco. De repente, las dos mujeres sabían todo la una de la otra, sin reproches, sin críticas, aceptando que sus vidas eran lo que eran y que debían mirar hacia adelante.

Sky admiraba la historia de Jessica. Esa mujer era un descubrimiento. Y estaba en lo cierto. Con Jessica no jugaba nadie. Nadie en absoluto. Y quien se la hacía, la pagaba. Era Dómina, por supuesto. Pero tenía sus negocios, lícitos o no, podía vivir de ellos sin problemas. Y a la Banan le apasionaban las mujeres emprendedoras e independientes. La rubia era un poco como ella. Podía saber de todo y de todos, pero sin dones.

Sin embargo, podrían incluso llegar a colaborar en un futuro. Jessica se lo había ofrecido, aunque a Sky no le quedaba nada claro para qué.

Y saber todas esas cosas, salir, conversar, cambiar de pareceres y no ser vista con compasión o con desconfianza le dio fuerzas. La hizo sentirse mejor de lo que se había sentido nunca en su vida.

—¿Qué vas a hacer esta noche? —le preguntó Jessica acompañándola hasta su habitación, donde estaban dejando todas las nuevas adquisiciones.

—Madre mía, ¿qué es todo esto? —Blanch acabó de irrumpir en la habitación de Sky, al ver que Jessica y ella iban tan cargadas.

Sky dejó algunos paquetes sobre la cama. Francamente, no tenía ni idea de cómo iba a ponerlo todo en orden. Pero le daba igual.

—¿Habéis arrasado con todo Carson? —la morena oteó algunas bolsas y silbó—. Qué bonito todo... Y... qué atrevido... —se fijó en unas botas negras de tacón de aguja metálico.

Jessica miraba a Blanch como si necesitara apagar constantemente su fuego interior. Sky estaba entretenida con ellas, así que se sentó en la cama y esperó. Siempre pasaban cosas cuando había energía entre las personas.

—Hola, soy Blanch —la morena le ofreció la mano y Sky se la tomó con una sonrisa. Tenía un cutis maravilloso, y unos ojos enormes y oscuros, repletos de inocencia maltratada—. Tu vecina.

—Soy Sky.

—Encantada.

—Igualmente. Estoy en este vecindario momentáneamente —volvió a decir. Su objetivo era irse a vivir sola cuando pudiera y los Kumar se lo permitieran.

Entonces Blanch miró a Jessica y le sonrió con dulzura.

—¿Me has dejado por otra? —bromeó acercándose a ella—. No te he visto en todo el día —le acarició algunas hebras del pelo suavemente.

Sky arqueó las cejas rojas y pensó que si Jessica fuera un hombre, tendría una erección. Como las de Koda cuando estuvo en su habitación. Blanch trataba a Jessica como un Furby. Pero, por Dios, si esa mujer era una anaconda. Podía ponerla mirando a Roma en un santiamén. ¿No veía lo que le estaba haciendo y cómo le afectaba?

—¿Hoy no has tenido ninguna entrevista más? Todos quieren hablar contigo —aseguró Jessica con un tono de voz no muy aprobador.

Jessica le había contado la historia de Blanch. Fue atroz lo que le sucedió. Pero entre la Dómina y Shia la estaban ayudando a recuperarse de las heridas físicas y a fortalecerse mentalmente. Aunque por lo que ella podía leer a esa joven fortaleza no le faltaba. Tenía claro que no iba a caer en manos de monstruos nunca más y que los iba a batallar a todos. Además, la chica tenía un par de narices.

—¿Todos? Si solo me reuní con el de Tendencias. Ya sabes que no quiero saber nada de los medios. Me centraré en mis redes y en mi proyecto. He estado encerrada trabajando todo el día. Y... ¡Joder! —señaló un casco encima de una de las mesitas de noche—. ¡Si hasta te has comprado un casco! ¿Por qué? ¿Tienes moto? —quiso saber.

Sky negó con la cabeza.

—Es para la scooter eléctrica que ha adquirido —explicó Jessica entre risas—. De estas que tienen los neumáticos super gordos y parecen motocicletas cicladas.

—Esas me gustan a mí. Hay un patrocinador que quiere mandarme una.

—Pues la de Sky está en el jardín interior del hotel, al lado de las bicicletas y las motos. Con los dobermans. Sky está... redecorando el Reino y el Origin —bromeó—. Ha comprado dos casitas de madera que quedan muy monas —se miró las uñas rojas.

—¿Dobermans? —Blanch puso ojos de cordero degollado—. Me encantan.

—Sky no tiene carné y quiere un medio de transporte para movilizarse por la ciudad. El casco es para ir protegida.

—¿Y sabes ir con él? —miró a la pelirroja.

—Le he enseñado —explicó la Dómina con orgullo—. Ha aprendido muy rápido.

Blanch miró a una y a otra.

—Ah.

—Hemos comprado de todo —añadió Sky—. No sabía que querría tantas cosas.

—Es el problema de tener tarjeta y dinero —musitó Jessica.

—Pues si necesitas algo, pídemelo —se ofreció Blanch—. Las marcas me envían muchas chucherías para que las promocióne en mis redes...

—¿Chucherías?

—Sí. Ropa, cremas, libros... de todo.

—¿Libros? ¿Me encantan los libros? ¿Por qué no hemos ido a comprar libros? —le preguntó a Jessica.

La rubia se echó a reír.

—Porque hemos cargado un taxi hasta la baca. Y tu scooter eléctrica te la han traído aquí, gracias a Dios. No cabía nada más. Otro día —le sugirió guiñándole un ojo.

Blanch carraspeó y buscó la atención de Jessica.

—Esta noche tenéis evento, ¿verdad?

—Sí —exhaló la Dómina.

—Qué pena —murmuró la morena lamentándolo—. Pensaba que podríamos

hacer una noche de chicas, de nuevo. Ver una película... comer palomitas. Y hablar de las cosas del Reino.

La rubia tardó tres segundos en contestar. La miró tan fijamente que Sky se imaginaba la cantidad de pensamientos que le cruzaban por la mente. Todos perversos. Y satisfactorios. Y si Blanch no se daba cuenta era o por miedo, o porque no estaba interesada en atraer a nadie. Y lo iba a llevar muy mal, porque era un imán.

—Hoy no puedo —contestó Jessica.

—Quiero ir —espetó Sky con decisión—. ¿Puedo ir al Reino hoy contigo?

—No sé si es buena idea —Jessica dibujó una expresión de desacuerdo—. ¿Quieres que Koda me eche?

—Nadie te va a echar de aquí —convino Blanch revisando todos los juguetes que habían adquirido, dándole la espalda a la Dómina—. Eres la mejor.

Jessica la miró de arriba abajo, recreándose y Sky desvió la mirada con diversión.

—Quiero ir —insistió Sky—. Le dije a Koda que quería vivir todo lo que no había vivido. Me da igual que él esté enfadado. ¿Me ayudarás?

—¿A qué?

—A estar ahí esta noche.

—Puedes entrar cuando quieras. Nadie te ha prohibido la entrada.

—No me refiero a eso —Sky acarició la colcha blanca de la cama—. Me refiero a que me ayudes con algunas cosas...

Blanch se dio la vuelta y una de sus cejas negras se alzó hasta el nacimiento del pelo. Jessica tuvo la misma reacción y ambas a la vez dijeron:

—¿Qué cosas?

CAPÍTULO 5

El Reino de la Noche

No era una fiesta como otras. No estaba a reventar de vainillas que querían probar ni era un sábado de bailoteo.

Era una noche de Amos expertos, en los que iban a debatir sobre una práctica sexual en cuestión y sobre cómo hacerlo mejor y más placentero para los sumisos. Los Amos de verdad siempre aprendían cosas nuevas y su objetivo era la excelencia.

Se habían reunido todos en la sala principal, alrededor del podium. En medio de este se encontraban las tres arpías con un hombre musculoso, todo un Adonis a sus pies. Llevaba una máscara de cuero con cremallera, completa. Nadie lo podía identificar. Solo tenía un orificio en la boca y otro en los ojos para que se empapara de la belleza maquiavélica que sus Amas poseían. Estaba empalmado solo de verlas.

Dasan y Lonan se encontraban ahí, con sus parejas, que observaban anonadadas lo que iban a hacer las tres mujeres con ese hombre. A Shia y a Karen les encantaba el BDsM y adoraban ser dominadas por Dasan y por Lonan. Karen dominaba muchas veces, y Lonan lo sabía llevar. De hecho lo disfrutaba.

Shia era sumisa en la cama con Dasan y permitía que él se hiciera cargo de ella.

Sus hermanos habían tenido suerte al encontrar cada uno a la mujer que les haría sentirse completos en todas las facetas de su vida. En la mental, en la emocional y en la física. Eran el Black Jack perfecto.

¿Y él? Él tenía que estar ahí, mirando a todos los Amos y Sumisos del Reino, fingiendo que no pensaba en esa mujer de pelo rojo y rizados salvajes, piel india y ojos lilas. Era un contraste. Una locura.

Pero era real.

Y se engañaría si afirmaba que no le había afectado conocerla. Se engañaría si dijera que esa chica no hacía más de veinticuatro horas que había perdido la

virginidad con él y a él aún le palpitaba la polla al recordarlo. ¿Cómo se quitaba de la cabeza esas sensaciones? ¿Cómo se quitaba de la mente las marcas de su espalda, su rostro acongojado al oír sus dañinas palabras y su pasmosa inteligencia y deducción? No podía dejar de hacerlo. No podía dejar de pensar en ella.

Y era un error. Un soberano error.

Sky podría ir siempre un paso por delante de él, y eso le ponía nervioso. Si se la volvía a jugar como en la cabaña, no se lo perdonaría. Porque una vez no es su culpa. Pero dos sí lo sería.

Mantenerse lejos de ella no era una opción. Era nada más y nada menos lo que tenía que hacer. No importaba cuánto pensaba o dejaba de pensar en ella.

No importaba que a él no le gustase saber que esa tarde había salido con Jessica a comprar cosas. Sky no debía salir sin protección, pero Lonan y Dasan no supieron de su salida, hasta que su rubia amiga les informó. Él había estado toda la tarde en el gimnasio del Reino, desahogándose, agotándose. Sky hacía lo que le daba la gana. No podía ser... Era un objetivo. Una diana. Si paseaba su palmito a la vista de todos tarde o temprano la reconocerían. Como había hecho Garia en las reservas. Y como Landom también la reconoció.

Después Sky estuvo mucho rato en su habitación, con Blanch y con la Dómina. No se imaginaba qué tenían que contarse.

Por otro lado, Nick lo había llamado aquella tarde. Había accedido al historial de vídeos del sistema de seguridad de Banan Horses. Curiosamente, durante todo el año, había temporadas en las que durante dos días al mes, las cámaras dejaban de emitir ningún tipo de grabación. Y del día de ayer no había nada. Lo habían borrado todo.

Mañana haría una visita a Landom. Y esta vez no iba a comprarle ningún caballo. Iría él. No necesitaba a nadie más para acompañarlo. Estaba muy cabreado y muy ofuscado por ese caso, y se iba a tomar la ley por su mano. Él y sus hermanos.

Las Arpías habían obligado al sumiso a tumbarse en la camilla y le habían abierto las piernas para ponérselas en alto. Como si fuera a parir. Tenía todas sus partes al aire.

Liz, la mulata se dirigió al público y dijo:

—Es muy importante que el sumiso entienda que esto no deja de ser un aleccionamiento. Podéis tocarlo si queréis, de vez en cuando, solo para que no

se sienta un trozo de carne con ojos que va a ser usado. Os debe sentir ahí — Katryn y Tory pasaban sus dedos enguantados por el interior de los muslos del sumiso—. Pero este no es un momento de cariños y mimos. Tiene que estar en guardia. Vamos a manipular su cuerpo. No deja de ser una doma.

Koda se cruzó de brazos. Llevaba una camiseta de rejilla negra y mostraba orgulloso su estado de forma y sus tatuajes. Tenía unos pantalones negros abombados en los muslos y estrechos en las pantorrillas, como si fuera un militar. Y sus botas negras y altas acentuaban esas ansias de parecer un hombre de guerra, que no estaba para tonterías. Tal vez, esa noche, podría jugar con alguien y sacarse esa ansiedad que lo carcomía.

Buscó por toda la sala, pero nada le estimuló. Y con los demás Amos jugaba siempre y cuando hubiera sumisos reales de por medio. O como con Jessica.

Pero su amiga Jessica ya no follaba con ellos. Podría hacerlo con él, siempre y cuando hubiera más gente... El problema radicaba en esa gente. A Koda no le apetecía.

Dios... Se frotó la cara frustrado por sentir y pensar de ese modo. Sky lo estaba echando a perder. ¿Cómo era posible? Era la peor elección de todas, y ahí estaba. Pensaba en ella y ¡zas! La polla dura. Menudo mierda estaba hecho.

Se iba a servir una copa. Cuando se dio la vuelta y se dirigió a la barra, se quedó flasheado. Sin palabras. Como si le hubieran dado un punta pie en los testículos.

Allí, franqueada por Alan, Derek y Dómina Trix, se encontraba Sky.

Y no era una Sky cualquiera, era una mujer que le volaba la cordura y la sensatez. Le explotaba el cerebro. ¡Pum!

Sky llevaba un conjunto de ropa sado. Un body de tiras. Solo tiras de cuero negras que, además, permitía la inmovilización de los brazos, tal y como los tenía ella, pegados al cuerpo y con las manos detrás de la espalda. Las tiras cubrían sus pezones horizontalmente, y enmarcaban su pubis y tapaban la línea que unía sus nalgas. Estaba terriblemente expuesta y al mismo tiempo, no se le veía nada. Y para colmo, le habían cubierto los ojos con un vendaje negro. No había nada más morboso que estar privado de uno de los sentidos, del más importante, como era la vista.

Se había recogido el pelo en una cola alta y tenía los labios pintados de granate. Esa boca lucía increíble.

Koda no supo qué hacer ni qué decir.

Se acercó a ellos con el gesto iracundo y vio cómo ella, que miraba al frente, sentada en una de las butacas altas, torció el rostro a un lado, como si acabase de detectarlo entre los Amos que la protegían. Le hacían de guardaespaldas. Tal vez, conscientes de quién era ella y de que, además, menudo bocado atractivo era.

Jessica sonrió y lo saludó como si no pasase nada.

¿Quería jugar? ¿Sky quería jugar y ponerlo más nervioso de lo que ya estaba? Estaba loca si pensaba que aparecer por ahí así no iba a tener consecuencias.

—Hola, Dom. ¿Qué te parece el pastel Velvet que nos acompaña?

—¿Qué me parece? ¿Es para todos? —preguntó poniéndolos a los tres en guardia. Ella, en cambio, ni se inmutó.

—Solo si ella quiere —convino Jessica parándole los pies—. Pero, Sky solo ha venido a escuchar —Jessica le acarició la cola—. ¿Verdad? —Sky notó la advertencia en la voz de la Dómina—. Todos sabemos que es una protegida intocable de los Kumar. Como Shia y Karen. Ella me dijo que le hacía ilusión venir. Y yo solo la traje como mi acompañante.

Koda alzó la barbilla masculina y cuadrada. Conocía a Jessica. No era tonta, sabía muy bien cómo tenía que hablarle y provocarle para llamar su atención.

—Este no es el lugar de Sky... es como si formara parte de un programa de protección de víctimas. No se debe exponer así.

Derek tomó su copa y miró al techo.

—Yo no la he reconocido —añadió como si tal cosa—. Pero si nos dices que nos apartemos —aseguró el apuesto Griego de pelo moreno y largo y pecas claras—, nos retiraremos sin más.

—Sky no es de Koda —dejó claro Jessica—. ¿Verdad que no, bebé? —murmuró cariñosa—. Es mi amiga y ha venido conmigo. Ninguno de vosotros tiene nada que hacer.

—Ah... —Koda se cruzó de brazos. De todos los Kumar era el más observador, el menos colérico y, por tanto, sería el más frío y analista. Podría llevar la situación—. ¿Que sois amigas?

Jessica dejó caer los párpados.

—Sí. ¿Te lo estás pasando bien? —le preguntó Jessica a Sky.

—Sí, Jessica —no la llamó Dómina Trix. Ella le había dicho que no la llamase por su nombre de Dómina. Estaba ahí como una amiga que quería experimentar el ir vestida así y con los ojos vendados.

—Tú no te preocupes —le aseguró para que todos lo oyeran—. No dejaré que nadie que no quieras se te acerque.

Ella sonrió satisfecha al oír eso.

—Podéis mirar y babear. Pero quien le toque un pelo o una tira, lo ensarto con la fusta —advirtió a los tres con voz letal.

Alan, que tenía una cicatriz de arriba abajo del rostro izquierdo, se tomaba su copa sin perder de vista lo que sucedía en el podium.

—Entendido —contestó sin más, como si desechara cualquier tentativa al instante.

Derek alzó sus manos tatuadas con rostros de animales y se alejó de la escena sin más. Pero no pudo evitar pasar por el lado de Koda y decirle entre dientes:

—Estoy de los juegucitos de los calaveras y sus mujeres hasta los cojones.

A Koda le hubiera hecho gracia el comentario si no fuera porque él, de todos, era el que más nervioso estaba por verla ahí.

Jessica alzó su copa y brindó al aire por él.

—No quiero que esté aquí —le dejó claro Koda—. No sé si eres consciente de lo que pasa con ella ni de en lo que está metida. Es un acto de inconsciencia y desobediencia por tu parte, Jessica.

La Dómina se echó a reír.

—Koda, El Reino es lo más seguro que hay. Después de lo que le sucedió a Shia habéis acotado el círculo... nadie vendrá aquí a por ella.

Él apretó los puños descontento con esa respuesta.

Jessica dio un paso hacia él y le dijo en voz baja.

—Te estás comportando como un niño.

—Y tú como una soberbia. Deja de rondarla como un Pitbull. Me la voy a llevar de aquí y no querrás montar una escena...

—Tócala, Koda o házselo pasar mal y te prometo que te las verás conmigo.

A Koda la mirada se le tornó dorada. Su rostro se tensó y echó un último vistazo a Sky.

—No la quiero ver aquí. Te doy treinta minutos. La quiero fuera —imperó

furibundo.

Acto seguido se dio la vuelta y se fue al otro lado del salón para no tener que verla.

Jessica torció el gesto, se sentó al lado de su nueva amiga y le dijo:

—Estoy haciendo lo que me has dicho que haga, pelirroja. ¿Estás segura de que quieres llevar esto hasta el final?

—Sí —contestó Sky—. Quiero beber.

Jessica le ofreció su Red Bull con hielo y se lo puso en los labios dado que ella no podía moverse.

—Te quedan bien los pendientes rojos que te he regalado —musitó con agrado.

Eran brillantes pequeños y rojizos.

—Muchas gracias. No tenías por qué, pero gracias.

—Me encanta hacerle regalos a mis amigas —cuando Sky dio un último sobro y ella le retiró la copa, insistió de nuevo—. ¿Seguro que quieres esto? Me has dicho que leías a las personas y que sabías sacar lo que querías de ellas. Incluso lo que ellas necesitaban sin saberlo.

—Así es.

—Sabes lo que son estos hombres, ¿verdad? Si llevas a Koda al límite y dejas que te coja por voluntad propia, no podré ayudarte.

—Koda no es ningún asesino ni ningún maltratador. Es un hombre visceral y disgustado conmigo. Solo conmigo. Lo único que quiero es verlo en su esplendor y que deje de reprimirse.

—Vaya ovarios tienes —celebró Jessica—. Tú misma... Puedo sentir sus ojos en mi cogote. Creo que me quiere arrancar la cabeza. Y a ti despellejarte.

—Lo sé —se dijo Sky decidida a seguir con su plan—. Pero es justo lo que quiero —aseguró.

Sky sabía que necesitaba que Koda sacase la rabia y se vaciara. Había entendido que le había hecho daño con su decisión y estaba dispuesta a rectificar.

Pero para ello debía ondear la capa roja. Para que el toro fuera a por ella con todo.

Y surtió efecto el plan de Sky.

Lo había calculado todo. No quería ser de esas mujeres que cedían a las órdenes de un hombre autoritario. Ya había cedido mucho con el Patrón. Se había resignado a ello. Pero Koda le había hecho creer que tenía derecho a ser libre. Y la libertad esporádica de esos días le hacía soñar con ser amada.

Sky quería ser amada y aceptada por Koda. Y estaba dispuesta a entregarse a él como él quería. Koda jamás le haría daño físico. De eso estaba convencida. Se lo haría emocionalmente si eso no salía bien.

Pero Sky quería probárselo a él y a ella misma. Era la chica que buscaba el calavera. Y le entregaba su cuerpo en bandeja para que se vengara a placer.

Porque Sky deseaba volver a sentir sus manos en su piel, su cuerpo contra el suyo... pero bajo sus reglas. Con sus órdenes. En su terreno.

Jessica no solo la había ayudado a ponerse el modelito que más le iba a gustar. También la había aconsejado para estar lista para otras cosas más íntimas. Lo curioso era que no le había dado ninguna vergüenza hablarlo con la Dómina. Además, los consejos de esa rubia eran impagables. Le había hablado con tal complicidad que comprendía por qué las mujeres más heteros se ponían en sus manos.

Allí, durante ese rato que Sky jugó a desafiar y a molestar a Koda, la Dómina había dicho algo muy interesante. Que no entendía por qué se arriesgaban tanto a buscar las atenciones de personas que no veían en ellas lo que necesitaban. Y, al final, Jessica se autocontestó.

—Supongo que lo que vale la pena es lo complicado. Lo fácil nunca lo valoras.

Y Sky no podía estar más de acuerdo. Su vida encerrada, a pesar de estar coaccionada, era muy fácil. Solo tenía que obedecer y hacer lo que el Patrón quería. Pero en el exterior, peleaba mucho con Koda y chocaba con él, porque era un muro muy alto y difícil de escalar. Pero tenía la convicción de que lo lograría. Y si conseguía traspasar ese muro del calavera, valoraría su gesta para siempre.

Jessica tuvo muchos reparos en dejarla sola. Sabía que Koda la estaba controlando continuamente.

—Mira que quiero al mestizo de la cresta... pero nunca lo había visto tan alterado. ¿De verdad que tengo que dejarte sola? —los ojos a veces bicolor de Jessica querían cerciorarse de que aquello estaba bien.

—Sí —contestó—. Haz lo que hemos dicho. Llévame hasta el jardín interior

del Reino y luego te vas. Tienes que dejarme a solas con él.

Jessica contempló el perfil de Sky. De verdad era muy atractiva. Pero tenía los ojos tapados. No veía nada. ¿Cómo podía exponerse así a Koda con el temperamento emocional que se gastaba el gunlock? Era normal que ella dudase.

Jessica observó el podium. Se le estaba realizando una lavativa al sumiso. Se le llenaba el estómago de agua. Y, mientras tanto, las Arpías jugaban con sus genitales. Lo masturbaban y le hacían todo tipo de maldades que él disfrutaba. Era un espectáculo verlo correrse mientras su cuerpo aceptaba cada gota de agua que le introducían por el recto.

—De acuerdo, Sky. Koda no deja de mirar... Vamos a hacer lo que has dicho. Te saco de aquí y te llevo al jardín del Reino. Y me voy.

—Sí. Si me dejas en una mazmorra él no entrará. Tiene que ser en terreno neutral. Que él crea que está a salvo. Que él tiene el control.

Ella negó con la cabeza.

—Te lo pregunto por última vez... ¿segura? Te expones a que él haga contigo lo que quiera.

—Soy consciente. Estaré preparada. Además, necesito conocerle bien. Quiero que no se guarde nada para mí. Es el único modo que tengo de saber qué siente. Cuatro días son pocos... Pero han sido intensos y reales. ¿Crees que estoy loca? ¿Por sentir lo que siento?

La Dómina rebufó con mejor humor y respondió:

—A mí me bastó mirar a esa persona a los ojos para saber que era especial para mí. Unos segundos son suficientes. Te gano en locura.

Sky elevó los labios y dibujó una sonrisa tímida.

—¿Tú estarías contenta si esa persona se entregara a ti como yo me voy a entregar a Koda?

Jessica ayudó a bajar a Sky del taburete y tomándola de la mano la guió por la sala, en dirección al jardín.

—Si esa persona —aclaró— me hace lo que tú, la destrozaría a orgasmos toda la noche —era muy franca hablando—. Pero yo estaría feliz porque sé que la quiero a ella, a esa persona en concreto... Koda no sabe lo que le pasa. Así que no sabemos cómo reaccionará ni qué es capaz de hacer —la guió por debajo de los arcos que daban a las catacumbas. Pero si seguían recto veían el patio circular exterior, acristalado con los muros góticos del Reino al fondo

—. Es impredecible. Koda es intenso y muy provocador cuando folla. Sé que te desvirgó y todo eso... y es pronto para ti —sugirió—, pero esta vez no tendrá miramientos.

—Porque es un hombre.

—No. Porque es un calavera y un Dominante. Ellos se expresan someténdote, Sky. Hablan así. Tenlo en cuenta.

—El sexo no me asusta. Que haga lo que crea que tiene que hacer conmigo. Después yo consideraré si debo continuar albergando esperanzas o no.

—De acuerdo.

Jessica cedió a los deseos de Sky. La dejó en el jardín, de pie, tal y como le había indicado.

Y acto seguido, la Dómina le dio una cachetada en la dura nalga y se fue.

Era un toque amistoso, como si le dijera: «tú puedes».

Como fuera, Jessica pareció desaparecer como una nube de polvo.

Allí, Sky, inmovilizada como estaba, y casi desnuda, se centró en los sonidos que escuchaba.

La noche, el toque a hierba... el perfume al cloro del agua de la piscina... El jardín interior del Reino tenía los techos acristalados y se podían abrir con mando automático. Podías ver las estrellas y la luna y, en noches frías como aquella, los techos se cerraban y se encendía el climatizador.

Sky tragó saliva y se cuadró. Sí. Estaba en una posición de inferioridad, vulnerable.

Pero esa carta pensaba jugarla. No se iba a quedar con las ganas de estar con Koda otra vez. A su manera.

Con su dureza y todo lo que él necesitara para desahogarse.

Había desafiado a todo tipo de jugadores.

Koda era el mejor jugador porque tenía una mano que podía herirla de muerte.

Notó una presencia tras ella.

La misma que le ponía la piel de gallina.

Se acercó a ella hasta que estuvo a solo medio metro.

No dijo nada. Guardó silencio.

Ella también.

Pero la tensión duró hasta que él espetó con voz ronca.

—No sé a qué mierda estás jugando. Pero si te tengo que sacar a rastras para llevarte al Origin otra vez, eso haré.

Koda tenía voz de granito.

Sky sonrió, porque estaba haciendo lo que ella quería que hiciese. Se dio la vuelta y alzando la barbilla con impertinencia le dijo:

—Hay cien personas en la sala. Y solo te fijas en mí, que no estoy haciendo nada —era gracioso porque le hablaba con los ojos vendados.

—Que estés es de por sí una provocación. Te hemos dicho que no deberías salir del hotel.

—¿Como el Patrón? —inquirió ponzoñosa—. Me pongo a la vista para que me vigiles. Te hago un favor, Dom.

«Dom». Que ella lo llamase así le sonó a broma. Él no era un Amo. Era un Dominante. Y cuando usaban esa abreviación, lo hacían dentro de una escena sexual.

Koda se disgustaba. Porque ella era una continua distracción cuando estaba y cuando no estaba. Y aparecer así, en su terreno, en su casa... era como una liebre con un lacito rojo para una manada de lobos y lobas.

No sabía la cantidad de veces que había tenido que parar los pies al aquelarre de Amos para que no se acercaran a ella. Los marcaba a todos con la mirada y les advertía que no lo hicieran. Los de su gremio eran inteligentes y no iban a desobedecerle. Pero Sky tenía cola para ser llevada a una mazmorra. O, sencillamente, disfrutar de su belleza y poseerla.

No eran tontos. Si un bombón con envoltorio se ponía a tiro, no iban a mirar hacia otro lado.

—Sabes que aquí no me puede pasar nada —continuaba Sky alargando su juego—. Estáis vosotros. Estás tú —Sky se humedeció los jugosos labios.

Koda recibía la señal de alarma. La sentía. Su cuerpo se tensaba y verla así, tan sexi, tan atractiva y tan lasciva... no lo ayudaba a pensar con claridad.

La palabra «peligro» estaba impresa en cada tira de cuero de su body negro.

Le veía la piel lisa entre cada banda. Tan perfecta y femenina... que sus circuitos se precalentaban.

Y sabiendo todo eso, no podía dejar de mirarla ni de desearla.

—Puede que tu intuición tenga margen de error.

Ella ni se inmutó.

—¿Y si yo no soy tu protector? ¿Si no soy tu guardián? ¿Y si fuera tu peor pesadilla?

Sky esperaba esa reacción por su parte y supo que tenía que mantenerse inamovible.

—¿Eres mi peor pesadilla? No lo creo.

—Te presentas aquí, con la clara intención de ponerme a prueba. ¿Crees que no tomaré lo que me dé la gana si te pones en bandeja?

—¿Crees que me iba a resistir? Mírame —le mostró los brazos maniatados con las propias tiras del conjunto—. Quiero vivir. Quiero sentir. Durante años he respirado y he hecho lo que otros han dicho. Y tú eres la última persona del mundo a quien temería. Estás enfadado. Pues aquí me tienes. Como a ti te gusta. Demuéstrame qué eres.

Koda echaba humo por las orejas. Se le había frito la cabeza hacía rato.

Agarró a Sky por el brazo y la pegó a su cuerpo, para decirle entre dientes:

—¿Quieres que te enseñe qué soy y qué hago con las chicas manipuladoras como tú?

—Sí —susurró deseosa de que empezara y se dejara llevar.

—Se te van a quitar las ganas de provocarme, Sky.

Y dicho esto, la cargó sobre el hombro como un saco de patatas y la metió de nuevo en el Reino para llevarla con el ímpetu de un salvaje a las catacumbas. A las salas subterráneas del Reino.

CAPÍTULO 6

En el Reino había ocho Mazmorras superiores para los Amos, y la Gruta.

La planta base era un local nocturno discoteca, con jardín privado, podiums, reservados acristalados y plataformas de uso público para dominar y ser dominado.

Y la planta de abajo era el hogar de los Calavera.

Cada uno tenía su propia sala.

El sibil del lobo era de Dasan.

La cueva era el de Lonan.

Y el nido era, cómo no, el de Koda.

Allí Koda había jugado en grupo con muchas sumisas. Cedía sus instalaciones para el disfrute del juego. La sumisa debía tener una sensación de inmersión total. Como en un *escape room*, pero con BDsM.

Koda quería que se sintieran sus presas. Y estaba todo ambientado para crear ese efecto. Desde el aire desértico de la sala, los colores terrosos y la paja amontonada en cubículos, como si fueran nidos.

Incluso había un árbol. Un árbol plantado ahí mismo, sin hojas. El típico en el que un ave rapaz montaría la guardia.

Aunque el suyo tenía cuerdas y cadenas colgando.

En una esquina había un potro de madera con protecciones acolchadas rojas. Y al principio una silla. Solo una silla, solitaria y nada ostentosa.

También había una zona más elevada de la sala en la que un yacuzzi rodeado de tierra y madera, se postulaba como un oasis en el desierto. Y tras él, una mampara de cristal de lado a lado de la pared terrosa, que ocultaba una ducha de acero con muchos tipos de chorros.

Y un lecho. Un lecho para reposar y descansar. Allí los Dómines tenían sus baños, sus camas... todo lo que necesitaran.

Las luces del techo iluminaron la mazmorra personal de Koda, y él mismo las graduó.

Empujó a Sky dentro y la colocó en medio de la amplia pero intimidante

estancia.

En la pared, colocadas con orden y esmero sobre una rejilla, había todas las herramientas con las que un Amo lograría los castigos deseados. Fustas, látigos, palas, gags, cuerdas... pinzas para pezones.

—No ves dónde estás. Pero este es mi salón de los recreos. Donde tengo sexo como a mí me gusta —explicó Koda. No tenía paciencia. No la quería. Sky había prendido la mecha—. ¿Quieres esto?

Ella asintió sin duda alguna.

—Quiero ver qué haces de distinto. Me desvirgaste, pero me has dicho que eso no era follar. Quiero que me lo enseñes. Que me instruyas, para ver si el BDSM que practicas es para tanto. Creo que es todo palabrería.

Él la sujetó por las tiras que cubrían sus pezones y tiró de ellas para soltarlas de golpe. Sky siseó por el escozor, pero no se acobardó.

—Podría meterte en esta mazmorra y no darte ni un orgasmo. Eso también es someter. Te lo mereces —volvió a introducir los dedos entre las tiras y esta vez la pegó a él de un tirón.

Sky pudo sentir su fuerza, su fiereza y su tamaño. Era mucho más grande que ella.

—¿Quieres castigarme? —contestó ella manteniendo la compostura digna sin una sola grieta—. Hazlo. Las mujeres y los hombres se calientan con esas cosas. Lo he visto en los Juegos de Azar de Hermes. No sé si eso es suficiente para que yo me excite —ponía en duda su capacidad como dominante y sus artes como amante—. Es mi primera vez —le recordó azuzándolo con delicadeza. Meneó el trasero sutilmente.

Koda apretaba los dientes con fuerza.

Ofendido por su insolencia, la guió agarrándola por las correas hasta la silla. Cogió una pala de cuero de la pared y unas pinzas para los pezones. Se sentó en la silla y puso a Sky con el culo en pompa sobre sus piernas. No quería destrozarle el body y no le hizo falta, porque la piel de su maravilloso trasero estaba expuesta a trozos. La sensación sería más desconcertante para ella.

Sky se mordió el labio inferior y celebró su gesta. Koda acababa de meterla en su mazmorra a ella sola. Nada de grupos. Nadie más. Solo ella y él. Y pensaba conseguir que él quedara satisfecho porque estaba segura que ella iba a amar cada sensación de ardor y dolor. Si estaba excitada desde que se había

puesto ese mono y el accesorio. Cuando lo descubriera Koda se quedaría de piedra.

Ella iba muy en serio. Con esos hombres debías dar el paso al frente si estabas segura de quererlos con el pack completo. Y ella lo quería todo de él.

Quería su sabiduría.

Su frialdad en momentos de alta tensión.

Quería su Reino y su corona.

Sus domas y sus castigos.

Su sumisión y sus mimos.

Sí. Se la estaba jugando como si fuera uno de los locos jugadores de los juegos de Hermes. Si perdía, perdía la partida. Si ganaba. Lo ganaba todo.

—Coge aire —Koda pasó la mano abierta por sus nalgas y se las frotó suavemente.

Vaya trasero tenía. Es que lo tenía loco.

Alzó la pala con la otra mano y le golpeó un glúteo.

Sky tomó aire por la boca y se le escapó un:

—Mier...

—¿Te duele?

—No.

Koda le dio en el otro glúteo. El sonido fue seco e intenso.

Ella se mordió el labio inferior para no gritar.

—¿Te duele ahora? —le preguntó al oído.

—Sí.

—Bien. Porque eres una insolente. Y las insolentes que quieren jugar con sus Dómines sin que ellos se lo permitan se merecen un correctivo. El respeto es básico, Banan. Quieres experimentar este mundo, entre todas las cosas maravillosas que podrías probar a hacer —¡Plas!—. Y has decidido la oscuridad y el pecado. Ahora atente a las consecuencias.

La pala cayó una vez sobre su trasero.

Después otra más.

Y otra.

Sky se clavaba las uñas en las palmas. Alzaba los talones impresionada por la sensación. Por el escozor. Por lo mucho que la agujoneaba emocionalmente

aquella reprimenda.

Al menos, era la primera vez que recibía un castigo de alguien que sí le importaba.

Por eso lo aceptaba. Aceptaba cada palazo porque su dolor era el de Koda.

Él sufría por su culpa.

Y ella lo lamentaba, por eso quería liberarlo de su agonía. De sus miedos e inseguridades.

Cuando Koda paró ella ya no contaba. Había perdido la cuenta.

Tiró la pala al suelo y acto seguido contempló la piel enrojecida de su trasero.

La acarició, cuando no tenía previsto esas caricias. Y observó las líneas más claras que le había dejado el castigo de su Patrón.

Y aquello le revolvió el estómago.

A Sky le gustaba desafiar su propio destino. Intentó huir de los tentáculos de su captor y, si dejó de desobedecerle, fue en deferencia a su madre Gossip.

Y ahora estaba desafiándolo a él. Yendo al lugar donde no debería ir y entregándose a quien no debería entregarse.

Era intrépida. Valiente. Inconsciente.

Pero mirarla era tan sobrecogedor... No podía apartar sus ojos de ella. Si Sky estaba en su perímetro de visión, sus ojos amarillos siempre acababan buscándola.

Como esa noche.

Amasó sus nalgas. Ardían. Y dejó caer la cabeza para besarlas. Abría la boca y calmaba así su irritación.

Joder. Temblaba por la ansiedad.

Sky no hablaba. Permanecía en silencio y con la cabeza boca abajo. Seguramente le picaba. Ella se tensó al notar sus húmedos besos sobre su piel maltratada. Lo estaba esperando. Y lo deseaba.

Koda la levantó. Y la puso de pie entre sus piernas. Ella tenía una expresión hibridada con la sorpresa, el dolor y la expectativa.

Koda comprendió que no iba a rendirse. Se dejaría hacer cualquier perrería por él, porque no quería perder.

¿Para qué la iba a atar o encadenar si ya estaba impedida por las tiras del body?

La tenía justo como quería.

Koda se desabrochó el botón del pantalón, se bajó la cremallera y deslizó sus pantalones por debajo de las nalgas. Entonces se levantó. A pesar de sus botas y la altura que ganaba con los tacones, Sky seguía siendo un pelín más bajita que él.

Koda quería besarla. Quería besarla como él sabía, como ya la había besado en Banan Horses. Pero aquella sesión no era una doma donde se premiaba la obediencia. Ahí se castigaba la osadía y la desobediencia.

Así que la tomó de la coleta suavemente, acercó su rostro a su oído y le dijo en voz baja.

—Arrodíllate.

Sky tragó saliva, y lo miró a pesar de no poder ver nada por tener sus ojos lilas cubiertos.

—Sí —contestó ella.

Se arrodilló lentamente. Primero clavando una rodilla y luego la otra.

—Demuéstrame que sabes que te has portado mal y te arrepientes —sujetó su mandíbula con ternura y pasó su pulgar por los labios rojos y perfectamente perfilados. Le corrió el pintalabios ligeramente. La imagen de su rostro era pecado y pornografía.

Sky sabía que quería que lo masturbara con la boca. Nunca había hecho nada parecido pero sabía cómo lo tenía que hacer.

Koda la guió. Ella abrió la mandíbula, sacó la lengua y le lamió el prepucio. Había ordenado muchos juegos y sabía cómo lo hacían las mujeres.

Sky hizo lo mismo. Primero apesó la punta y la succionó ligeramente. La lamía de vez en cuando hasta que, después de prepararlo, se la introdujo en la boca lentamente.

Koda siseó y cerró los ojos.

—Joder... joder... así...

Sky se dedicó a amarlo con la boca. Era muy grueso y no le cabía ni por asomo.

Koda lo entendió, pero no quería presionarla más. Tampoco iba a ir más allá y metérsela hasta la garganta, porque no le gustaba ver cómo sufrían arcadas ni nada por el estilo. Había hombres que eso les parecía erótico. Y había mujeres que se excitaban con la sensación de ahogo.

Pero no quería eso para Sky. Ni para él.

Quería espantarla, pero no asquearla.

Así que le poseyó la boca de un modo intenso pero amable, y la chica lo hacía de maravilla.

Estaba tan excitado que le dolían los testículos. No solo eso.

Ella le ofrecía otras sensaciones. Era diferente. Koda le acariciaba la mejilla con el pulgar y notaba su propia erección contra su carne, empujando.

Quería correrse... pero, en el último momento, se apartó de ella. Era muy fácil perder el control. No lo entendía.

Sky por poco pierde el equilibrio. Pero Koda impidió que se cayera. La ayudó a levantarse con brío. Pensó que lo mejor sería no verle la cara.

Si no la veía, ella no existía. Sería otra mujer con la que le gustaba follar y ya está. Dominación. Sexo. Y punto. No pensaría en nada más.

Así que arrastró la silla por la mazmorra hasta el otro lado, antes de llegar al jacuzzi y a la zona de la ducha.

Dejó la silla frente a él, mirando a la pared de enfrente. Allí había un espejo.

Era justo lo que él quería.

Se quitó las botas y acabó de sacarse los pantalones.

Desnudo por completo y con una durísima y grande erección tomó asiento sobre la silla.

Agarró a Sky por las caderas, la puso de espaldas a él y la atrajo:

—Pasa una pierna por encima de mi muslo y la otra por el otro. Te vas a quedar abierta para mí —le ordenó.

Ella asintió. Y le obedeció.

Mientras tanto, Koda rompió las tiras del body y dejó los renglones de cuero colgando por su cuerpo.

Sky tenía un tono precioso de piel y cualquier color le sentaba de maravilla.

Pero cuando dejó sus nalgas y su vagina sin tela que la cubriera, advirtió algo que le provocó un semiorgasmo nada más verlo.

Sky tenía un pequeño dilatador en el ano con el extremo de botón y con una piedra que imitaba un brillante.

Algo ocupaba parte de su recto. Y sabiendo que ella era virgen por ese lado

también, no sería nada grueso.

Koda pensó en Jessica. Eso se lo había recomendado ella seguramente, porque sabía lo que él hacía y lo que le gustaba. Y así la prepararía mejor para él.

Pero Koda no quería tener sexo anal con ella. No porque no lo deseara.

Lo que quería era, sobre todo, demostrarle que él follaba de otra manera y que nada tenía que ver con lo que hizo en la cabaña.

Ella se atrevía a decir que él le pertenecía. No tenía ni idea. Después de esa sesión no diría lo mismo.

—Llevas un dilatador —susurró abriéndole las nalgas. Mientras usaba la pala con ella, la tira del body cubría esa sorpresa. Pero ahora la podía ver perfectamente.

—Sí.

Y también veía a la perfección el brillo que tenía entre las piernas. Lo veía por el espejo. No era sudor. Era excitación. A Sky le gustaba lo que le estaba haciendo y se estaba humedeciendo.

Koda abrió sus piernas y provocó que ella abriese más las suyas.

Él miró hacia abajo. Veía el brillante.

La cabeza de su pene reposaba entre sus nalgas. Después miró al espejo y llevó sus dedos a la parte delantera. Sky estaba totalmente expuesta. Hinchada.

—¿Te ha gustado comerme? —le preguntó él volviéndose loco por la humedad que empapaba sus dedos—. Estás... muy resbaladiza.

—Sí —contestó respirando con la boca abierta.

Él gruñó. ¿Por qué? ¿Por qué le gustaba si lo único que él quería era darle una lección?

Coló su mano por debajo de la silla. Ahí había un pequeño dispensador de preservativos. Sacó uno, lo abrió y se lo colocó con destreza.

A continuación, levantó sus nalgas y dirigió su pene a su entrada. Sintió su crema deslizarse a lo largo de toda su vara, y no quiso esperar.

—Vas a dejar de ser virgen de verdad —le murmuró haciéndola caer sobre su erección y empuñándola hacia abajo por las caderas.

Sky apretó los dientes y dejó ir un quejido largo y sobrecogedor.

Pero lo aceptó.

Estaba tan a dentro y la estiraba tanto que no se podía creer que aquello

fuera posible. Sentía que estaba dilatada, pero era la segunda vez en poco tiempo. Estaba dolorida.

Y para colmo su recto estaba ocupado, así que la sensación de estar colmada la dejó sin aire.

Koda miró el reflejo del espejo. Hasta los testículos la había penetrado.

Sky no podría evitar que él la poseyera. Le abría las piernas con las suyas. No las podría cerrar.

Sabía que debía sentir molestias por varias cosas. Por ser virgen, por tener un pequeño dilatador en el ano, por la posición en la que la estaba penetrando y por sus dimensiones.

Pero eso era él.

Y no iba a guardarse nada.

—¿Me quieres probar, Sky? —le preguntó con voz temblorosa. Empezó a penetrarla sin demora, ni tregua ni descanso—. Pues aquí me tienes.

—Oh... ¡Dios!

Ella dejó caer la cabeza hacia atrás y la apoyó en el hombro de Koda. Y mientras él la sacudía y se metía hasta lo más hondo de su ser. Y estaba tan apretada que no entendía cómo él cabía sin partirla en dos.

Pero su cuerpo era así de laxo y caprichoso. Se abría para quién él elegía.

Sky no iba a pararle los pies.

El sexo era sexo. Sucio. Perverso. Caliente. Cruel muchas veces.

Para los Dominantes y los Amos era un arma de castigo o de redención.

Para Koda era castigo en ese momento. Pero se equivocaba si pensaba que la amedrentaba o que la asustaba.

No. No quería que se confundiera. Ella estaba disfrutando del sexo loco y desenfrenado que tantas veces había ordenado ejecutar. Y lo quería a él, solo a él, para aprender, vivirlo y entregarse como una mujer.

No importaba cuánto tiempo la iba a tener así. Se correría incluso sin su permiso, porque nada la excitaba más que tener a Koda en su interior.

Él la penetraba con tanta fuerza que los testículos sonaban y golpeaban contra su sexo expuesto.

—¿No tienes suficiente?

Ella negó y se inclinó hacia adelante, muy tensa.

—Koda...

—¿Qué? —Percibió cómo su interior lo estrujaba y cómo palpitaba alrededor de su polla—. ¿Te estás corriendo? —preguntó asustado.

Ella no se lo ocultó. Sonrió con los ojos cubiertos y tomó largas bocanadas de aire para recuperarse y sobrevivir al orgasmo.

Un orgasmo uterino era increíble. Maravilloso. Y tenerlo con un hombre de sus dimensiones podía ser intimidante. Doloroso y difícil de gestionar.

Pero Sky acababa de tener uno. Y quería muchos más.

Koda miró su reflejo en el espejo, estupefacto. Con la boca entreabierta.

Se detuvo y llevó sus manos sobre sus pechos. Los cubrió y sujetó sus pezones con los dedos.

Ella volvió a quedarse sin respiración. Koda se los retorció y cuando Sky empezó a quejarse él volvió a embestirla y a machacarla a arremetidas.

Sky podía con él. Lo aceptaba. No le temía. Y era... era maravillosamente honesta. Nada le avergonzaba.

En eso pensaba Koda cuando perdió el control y empezó a correrse de una manera inesperada.

Ella le nublaba la mente. No le dejaba pensar con claridad.

Y se fue... decidió perderse en las sensaciones que ella despertaba. Sacó la fiera dominante que él siempre dominaba y, solo por esa noche, permitió que la fiera hiciera lo que quisiera.

La bajó de la silla. La colocó sobre la tarima de color terroso y se colocó detrás de ella.

La obligó a inclinarse hacia adelante y a colocar la mejilla sobre la superficie. Y entonces, se puso de rodillas detrás de su sexo abierto. Juguetó un poco con su dilatador y la volvió a penetrar hasta el fondo.

Sin remisión.

Sin freno.

Le iba a dar a Sky una noche que jamás iba a olvidar.

Él tampoco.

Porque nunca había perdido las riendas de su caballo así.

Cuatro horas después

Las respiraciones de ambos llenaban el nido. Solo se oía el golpe de la carne contra la carne. De la humedad de ambos entremezclarse y dejando ir todo tipo de ruidos curiosos.

A Sky le dolían las rodillas. Tenía los pezones hinchados e irritados y la espalda dolorida porque la había tenido en esa posición durante mucho rato. Poco descanso le había dado.

Y la vagina. Había llegado un punto en que cada penetración que le alcanzaba el cerviz era hasta dolorosa.

No sabía cuándo iba a parar.

Pero Sky se había corrido tantas veces... Había sido increíble. Castigador y, al mismo tiempo, liberador.

Sin embargo, Koda se tensó de nuevo, le clavó los dedos en sus caderas y volvió a correrse dejando ir uno de esos sonidos guturales.

No sabía cuántos preservativos había usado.

Le dio la última estocada profunda y se quedó ahí. En su interior. Ensartado.

Se desplomó sobre su espalda y la cubrió por completo. Parecían dos bichos bolas, uno rodeando al otro.

Sky hubiera querido tocarlo. Abrazarlo. Acariciarlo. Pero él la había mantenido todo el maratón con las manos a la espalda.

Jessica le había ayudado a elegir ese body y el dilatador.

Lo cierto era que, estaba segura que su elección había causado el efecto que buscaba. Koda no le había podido quitar las manos de encima desde que la metió en su nido.

Había sido una apisonadora, pero cuando sentía que le hacía daño, la recolocaba para que dejara de sentirlo.

Se había preocupado por ella. No podía negarlo. La estaría mintiendo a ella y a sí mismo.

Ella acababa de abrazar su lado oscuro. Debía valorarlo.

Con su pasado, ponerse en sus manos de ese modo solo significaba una cosa: que confiaba en él. Y que sabía que por muy enfadado que estuviera, nunca le haría daño.

Él apoyó las manos a ambos lados de la cabeza pelirroja de Sky y se incorporó como si le pesara la vida y el alma. Estaba agotado. Como ella.

Se salió de su interior con dificultad. Se sacó el preservativo y lo lanzó al

suelo. Había diez repartidos por toda la mazmorra, usados.

Dio a un botón negro de la pared. Lo hizo con resignación. Sin estar muy seguro.

Se pasó la mano por la cara y la frente y no se reconoció en el espejo.

¿Qué locura había sido eso?

Miró a Sky. Tenía los muslos rojos, como las nalgas. Y estaba hinchada. Irritada en su intimidad, por él.

Y fue verla y de nuevo se puso duro. ¿Cómo era posible? Se había corrido muchas veces. Y todavía quería más.

Qué desastre.

Koda se agachó en silencio y ayudó a levantarse a Sky. La cogió en volandas y le echó una mano para que se estabilizara e hiciera pie.

Ella tenía la barbilla alzada, todavía desafiante. Y se sentía vencedora. Aunque estuviera agotada por el uso que él había hecho de su cuerpo. Se había desquitado.

Koda admiró sus rasgos y su boca. Mierda.

Le dio la vuelta y le liberó los brazos por primera vez. Ella movió los hombros, rotándolos, porque después de estar tanto tiempo desprovistos de movilidad, los sentía entumecidos.

Con manos temblorosas, Sky se quitó la venda de los ojos. Esperaba que lo hubiera hecho él. Pero no lo hizo.

Cuando sus ojos lilas se clavaron en los de Koda él advirtió que tenía la pintura corrida.

Se le había corrido el rímel.

Estaban sudando los dos, como si hubieran realizado una larguísima sesión de gimnasio. Sin embargo, fue larguísima, sí, pero de dominación.

Sky pensaba que aquello había acabado.

Pero Koda le tenía deparado el movimiento final, el que haría que a ella se le acabasen las tonterías románticas y absurdas que tenía en la cabeza.

—Ahora estás preparada —la atrajo por la cola que no se había desmadejado ni un pelo y le mordió el labio inferior.

Sky tenía ganas de aplaudir y de gritar de euforia. Era justo lo que quería. Que él la aceptara.

—Koda —ella alargó las manos y fue a cogerlo de la cara, con expresión de

ensueño y alegría—, sabía que...

—Calla —le cubrió la boca con la mano y acercó su nariz a la de ella—. Todavía no hemos acabado...

—¿Quieres más? —preguntó impresionada contra su palma—. Déjame al menos remojarme... —¿por qué Koda no permitía que lo tocara? Lo necesitaba. Necesitaba tocar su tatuaje. Su águila que le cubría el esplendoroso pecho.

—No —negó él—. Necesitas estar muy lubricada para lo que va a venir.

Ella frunció el ceño.

Los ojos amarillos de Koda se volvieron oscuros. Envueltos en bruma.

Las puertas de la mazmorra se abrieron, y tras ella apareció la silueta de un hombre.

Sky sabía quién era.

Derek. El Griego.

CAPÍTULO 7

Él entró mirándola intensamente, de arriba abajo. Sky quiso cubrirse, pero Koda no se lo permitió.

—No hagas eso. Él viene a complacerte. Y a complacernos.

—¿Qué? —dijo cohibida.

—Sabes lo que soy. Sabes lo que quiero —le recordó con actitud siniestra—. Yo follo en grupo, preciosa. Ahora estás lista para los dos.

Ella no se lo podía creer. Podía tener la mente abierta. Incluso proponérselo. Pero no se veía entregándose así a otro que no fuera Koda. Ni siquiera aunque él se lo ordenara.

Derek se desabrochó el cinturón mientras avanzaba.

Sky podría tener las narices de hacerlo. Era sexo. Y le gustaba. Pero le gustaba con Koda. Porque lo que ella sentía por el pequeño de los Kumar no tenía explicación, rayaba lo insólito. Pero que él no la sintiera no significaba que no fuera real.

Después de haberla poseído como un salvaje. Después de haberlo disfrutado. Ahora le venía con otro hombre para acabar de rematar la faena. Y ella no estaba dispuesta a hacerlo.

—¿Qué pasa? —insistió Koda. Se colocó a su espalda, le cubrió los pechos con las manos y le dio el único beso de la noche sobre el hombro—. Soy esto, Sky. Si no llegas al final no tienes derecho a reclamarme.

Ella se quedó entumecida y muy quieta.

—Dices que eres capaz. Pues sé valiente ahora y llega hasta el final. Folla con los dos —la estaba desafiando sin ninguna delicadeza.

Derek se había quedado a un palmo de su cuerpo desnudo. El body estaba roto y las tiras colgaban de lugares que antes habían sido envueltos por ellas.

Sin embargo, Sky no era eso.

Puede que Koda fuera incapaz de dar ese paso atrás porque ansiaba poseerla así. Sus hermanos ya no lo hacían porque se sentían completos y satisfechos con sus parejas.

Koda no iba a dejar sus costumbres. Y ella no quería pasar por el aro, porque lamentablemente, aunque Derek era un hombre muy guapo y dulce, no le apetecía acostarse con él.

Derek alzó la mano para posarla sobre su mejilla.

—Tranquila. Vas a estar bien.

Pero Sky lo tomó por la muñeca y se la apartó.

No estaba bien. Estaba mal. Decepcionada.

Negó con la cabeza y sonrió disculpándose con Derek para que supiera que ella no quería hacer eso.

Los ojos negros de Derek destilaron un brillo inteligente y compasivo, y como un caballero dio un paso atrás y se apartó.

No iba a presionar a una chica que no lo quería.

Sky se dio la vuelta para enfrentar a Koda. Miró hacia arriba. Él siempre sería sexualmente intimidante y físicamente arrebatador. La dejaba sin respiración.

Pero no pensaba hacer eso ni darle ese gusto. Porque él lo hacía por un motivo. Y si no lo paraba en seco acabaría pidiéndole otras barbaridades, la llevaría hasta el límite hasta que se asustara y desistiera en estar con él.

De acuerdo. Sky se iba a retirar con toda la dignidad posible.

Sus ojos lilas se introdujeron en los mares dorados y atormentados del gunlock.

Y le sonrió sin poder difuminar su tristeza y su decepción.

—Entendido —adujo.

—¿Entendido qué?

—Entendido todo —replicó.

Le dolía todo el cuerpo por su culpa, pero comprendía que no podía continuar con ello.

La respuesta que le dio lo puso a la defensiva.

Ella se dio la vuelta y se acercó a Derek. De repente le sacó la camiseta negra por la cabeza, como si lo fuera a desnudar.

Koda estaba en guardia. Muy tenso.

Sky le dio un beso en la mejilla al Griego y Koda se removió como una fiera inquieta en una jaula.

—Voy a salir de aquí. ¿Me prestas la camiseta? —le preguntó a Derek. No tenía intención de quitarle nada más.

El Griego asintió encantado con la dulzura y el saber hacer de Sky. Y después se rio de Koda con malignidad.

Sky se colocó la camiseta por encima. Le quedaba larga como un vestido corto. Solo llevaba eso y las botas, y su melena recogida en una cola roja.

Saldría del Reino e iría al Origin. A descansar. A cuidar de su orgullo y de su intuición maltrecha.

Pero antes de huir de allí, tuvo el valor y la fuerza de mirar a Koda por última vez y decirle:

—Debe de ser muy duro para ti.

El calavera apretó la mandíbula.

—¿El qué?

—Comprender que eres un cobarde.

—No soy yo quien se va del nido, polluelo.

Sky asumió la respuesta lo mejor que pudo. Bajó la cabeza, se despidió de Derek diciéndole «mañana te devuelvo la camiseta», y abandonó la mazmorra.

Cuando desapareció de su campo de visión, necesitó unos segundos para apoyarse en la pared y respirar.

Le dolía. Aquello le dolía mucho.

Pero no iba a mirar atrás.

Las miradas furtivas no significaban nada para Koda.

Y ella no quería compasión.

No la necesitaba para sobrevivir.

Cuando las puertas de la mazmorra se cerraron, ni Derek ni Koda dijeron nada.

El Griego era lo suficientemente empático como para comprender que en el nido del águila se habían rebasado los límites del solo sexo.

Pero estaba un poco hasta las narices de que los Kumar lo involucraran siempre en sus historias con esas mujeres. ¿Para qué? Para nada, porque nunca jugaba. Le sucedió con su amiga Shia. Porque Shia ahora era su amiga. Y le

volvía a pasar con Sky.

Ellas los habían elegido. Ellas.

Y en cambio, los calavera, se atrincheraban y lanzaban bombas a destajo mientras se pasaban la petaca, como soldados entregados a su suerte.

Era ridículo.

Koda dejó ir un largo suspiro de pesar y miró alrededor. Era un campo de minas de condones. No sabía qué mierda le había poseído. No podía parar de meterse dentro del cuerpo de esa mujer.

Se masajeó las cervicales.

—¿Me puedo ir ya después de este gatillazo? —preguntó Derek.

Koda le dirigió una mirada de soslayo y asintió.

—Sí. ¿Quieres una camiseta?

—No —Derek se echó un vistazo a su torso—. Tengo en mi taquilla. Además, sabes que soy un exhibicionista.

El de la cresta no añadió nada más. Se encerró en sus pensamientos, en aquella sensación inédita de amargura y abandono que apesaba su ser más íntimo, y se dispuso a recoger su habitáculo de castigo.

—¿Te ayudo?

—No —contestó Koda echando un vistazo a su alrededor—. Me las apaño.

—Me has hecho venir para ahuyentarla, ¿verdad? ¿La querías asustar?

—Solo quería ver hasta dónde pensaba llegar.

—¿Y tú? ¿Ibas a llegar tan lejos? Nunca te había visto tan tenso. No estabas ni empalmado. Si me ha quitado la camiseta y te has puesto pálido, joder. ¿Qué te pasa? ¿A qué juegas?

Derek estaba en lo cierto. Él había entrado a la mazmorra como muchas otras veces, pero como ninguna antes, Koda se había desinflado. Él, que disfrutaba con el sexo en grupo, y que se había acostumbrado a vivirlo, de repente, se le había ido el calentón al verse en una así con Sky.

—No juego a nada. Solo quería que le quedaran las cosas claras.

—Ah, ya... —el moreno se burló de él—. A ella le han quedado las cosas clarísimas. ¿Y a ti?

—¿A qué te refieres?

—A que las personas que nos importan, Koda, muchas veces hacen cosas

que no nos gustan. Y las hacen por nosotros. Estamos acostumbrados a sacarnos las castañas del fuego sin ayuda. Pero, algunas veces, en la vida, aparecen individuos como Sky... y te dicen: «Eh, no hace falta que seas tú el héroe...». Y lo hacen pensando en nosotros no en ellas. Estás tan acostumbrado a pensar mal que, con toda seguridad, te pasas de la raya.

—Sé lo que me hago. Y sé qué es lo que no quiero.

Lo sabía. A la perfección, además. No quería preocuparse de más. No quería sufrir. Quería su vida tal y como estaba.

—Sí. Ya lo he visto —Derek continuaba instigándole—. Estaba clarísimo que querías que yo la tocara y jugara con ella. Cristalino —añadió irónico—. Si le ponía una mano encima me ibas a arrancar la cabeza de un picotazo, aguilucho. Los calavera tenéis un problema muy gordo.

—Como el tuyo.

Derek no lo negó.

—Sí. Como el mío. Pero yo tomé una decisión. Y la tomé a sabiendas de todo lo que perdía, en pos de ganar tranquilidad. Tú no sabes que lo que dices que quieres es justamente lo que no necesitas. Le pasó a Lonan. Le pasó a Dasan —enumeró tocándose los dedos—. Y te pasa a ti. En realidad, nos pasa a todos los que tenemos los huevos así de grandes y vamos de machotes. Que luego vienen guerreras como esa chica de pelo rojo y ojos extraños y te quedas mirando al limbo, pensando en lo que ha pasado con tu vida y en cuándo dejaste de ser quién eras.

—Sky no es como las demás —aseguró Koda. Porque era verdad. Una chica con su talento y su intuición era muy peligrosa para cualquiera. Pero también era una maravilla.

—La que nos importa nunca lo es.

—Eres un romántico, Derek —le echó en cara Koda.

—No. Solo soy un tipo que ha dejado de luchar contra las fuerzas de la naturaleza. Esa Sky... es una fuerza de la naturaleza —se metió las manos en los bolsillos y se dio la vuelta. Silbaba mientras se alejaba.

Koda había cogido una bolsa para dejar todos los profilácticos usados. Y mientras metía uno a uno murmuró:

—Eres muy sabio, Derek. Sabes de todo. Pero no pones en práctica lo que predicas, de lo contrario —lo miró con sus ojos amarillos que sabían historias de muchos. Como la suya—, no estarías aquí.

A Derek no le importó la puya.

Hizo un mohín burlón y contestó:

—Consejos vendo. Para mí no tengo.

Las puertas de la mazmorra se abrieron y se cerraron a su paso. Todas las salas funcionaban así desde dentro. Desde fuera tenías que poner la mano en el lector digital para poder acceder a ella.

Koda cogió una tira de cuero solitaria del suelo. Una de las que había perdido Sky. Se dirigió al lecho y se tumbó sobre él, jugando con la tira entre sus dedos.

Si pensaba en ella se encendía. Su cuerpo lo había estrechado como una succionadora.

No iba a ser tan orgulloso de no reconocer que, lo vivido con Sky en su nido, no era parecido a nada que hubiese experimentado antes.

Koda se enrolló la tira de cuero en la muñeca y se la puso como un brazalete.

Tal vez porque era un trofeo.

O puede que, en su fuero interno, se lo quedase para no olvidar nunca aquello a lo que le había dado la espalda. Lo que acababa de desechar.

Y no.

Pensarlo no le hacía ningún bien.

Sky salió del Reino con sensaciones encontradas. Unas buenas. Otras malas.

Las buenas eran que, con toda claridad, ella afectaba a Koda. Y él no lo podía negar.

¿Las malas? Que no quería tratarla como lo que era. Ella era alguien para ese calavera, y su decepción y su mal humor, le impedía verlo. Pero Sky no iba a arrastrarse.

Había vivido veinticinco años sin amor. Podría vivir otros tantos más sin él.

¿Le dolería? Sí.

¿Le dolía ahora? Horrores.

Pero Sky no había obtenido su libertad solo para sufrir por un hombre.

Quería obtener su libertad para vivir y para darse más oportunidades.

Le daba igual si era en ese Reino o en otro.

Ella sabía lo que le gustaba. Y también sabía que lo quería con él.

Pero si Koda la desechara así y pensaba que era una mujer para compartirla en vez de para disfrutarla él solito, debía dar un paso al lado y apartarse.

Pudo salir del Palacio de la Noche por su propio pie. Se sentía exhausta. Su cuerpo había entrado casi en una catarsis sexual sin parangón.

Y estaba agotada.

Necesitaba volver a su habitación. Ducharse. Acostarse.

Cerrar los ojos si podía y pensar en que al día siguiente sería mejor.

De la puerta de entrada del Reino hasta la del Origin no había más de treinta metros. Podía salir de esa guisa. Con la camiseta negra extragrande de Derek y una de las cintas de cuero del body atada alrededor de la cintura a modo de cinturón.

Refrescaba a esas horas de la madrugada. La avenida se mantenía en calma. Solitaria. Algún coche transitaba y los faros la iluminaban y los conductores le daban al claxon para decirle cualquier barbaridad. Pero Sky no hacía caso.

Hasta que una furgoneta negra se acercó a ella más de lo habitual. Las puertas laterales se abrieron.

—Señorita Sky —le dijo uno de los hombres que la mantenía abierta.

Ella lo reconoció. Era Landom. Landom de Banan Horses. Y la estaba apuntando con una pistola, aunque su gesto era de terror. Parecía él más asustado que ella.

—Suba —le ordenó.

Sky se detuvo en medio de la acera. Tenía a tiro de piedra el Origin. Arrancó a correr con la esperanza de huir.

Pero la furgoneta fue más rápida. De su interior salieron dos tipos que la redujeron, la silenciaron y la subieron al vehículo. No invirtieron mucho tiempo en ello.

Diez segundos después, Sky Banan se encontraba con pintas de bedesemera y sin bragas secuestrada por tres individuos. Uno de ellos, Landom.

Y podía gritar tantas veces como quisiera. Nadie la iba a oír.

Aquel era su sino. No iba a luchar, se iba a resignar a que la llevaran donde fuera. A menos que esos tres la tocaran un pelo. Si querían abusar de ella,

pelearía hasta el último segundo.

Cuando Koda vio aparecer a Jessica en el interior de su mazmorra supo que era la primera vez que lo visitaba con aires de venganza. La Dómina llevaba un vestido negro corto y muy apretado que moldeaba sus femeninas y poderosas formas como un artista haría con su mejor escultura.

Se había recogido el pelo en un moño alto. A ella le gustaba mostrar sus facciones, porque sabía que su cara era un escándalo, y porque no le gustaba ocultarse con nada.

Su mirada ahumada y sus largas pestañas oscilaban lentamente mientras revisaba el lugar, como si quisiera encontrar las pruebas de un crimen.

—Hola, pajarraco.

No quería disfrutar de su compañía ni charlar sobre nada en particular. Los ojos miel de Jessica le estaba pidiendo explicaciones. Lo recriminaban.

Él se incorporó en el lecho. Al menos se había puesto los pantalones.

—¿Qué quieres, Trix?

—Que me des una explicación.

—¿Una explicación a qué?

—A por qué —se acercó a él con peligrosidad—, dejas que una mujer como esa abandone el Reino con cara de decepción y no de júbilo. ¿Qué te pasa? ¿Te has vuelto tonto de golpe?

Koda se sentó en el colchón y la miró como si perdonara su atrevimiento.

—¿Tonto?

—¿Por qué has invitado a Derek? No querías que él la tocara. ¿Por qué lo has hecho?

—¿Cómo lo sabes? —dijo disgustado.

—Bueno, lo he visto bajar a tu mazmorra... y diez minutos después he visto salir a Sky como si se le hubiera derrumbado su sueño como un castillo de arena. La he intentado detener. Pero me ha mirado y no ha necesitado decirme nada más. No quería hablar. Supongo que necesitaba la intimidad de su habitación y estar a solas.

Koda escuchaba todo aquello y oírlo en boca de Jessica le sonó peor. Más crudo y poco considerado.

—Entiendo que no ha querido jugar con los dos.

—No.

—¿Y te sorprende? —ella lo estaba interrogando para sacarle la verdad—. Porque a mí no. Sky no tiene necesidad de dejarse tocar por muchos ni de disfrutar del sexo de modo tan libertino. Ella solo te necesitaba a ti. ¿Cómo eres capaz de entregar algo que deseas así?

—Le dije lo que era, Jessica. Ella tiene que tener claro que el sexo en grupo es...

—Es tu puta tapadera —le echó en cara la Dómina haciéndolo callar—. Tú no tienes necesidad de ser Amo de nadie. No tienes necesidad de mandar ni de ordenar... Te gusta jugar, te gusta dominar. Sabes desarrollar cualquier técnica de dominación. Punto. Pero tú y yo sabemos que solo te has ocultado. Te has estado protegiendo tras las espaldas de tus hermanos. Follando como creíais que debíais follor, porque pensabais que no se os estaba permitido nada más. A Lonan le afectó su responsabilidad. A Dasan le afectó su miedo al amor. Y a ti te ha nublado la venganza en todos los sentidos. Estás acostumbrado a sentir así. A alimentarte de la rabia y de la ira. Primero odiabas a Sky por ser Hermes. Te obsesionaste con ella. Y después la odiaste más por ser hija de Gossip —Koda fruncía el ceño asombrado. ¿De cuánta información disponía Jessica? ¿Cómo sabía todo eso?—. Más tarde la odiaste porque creías que te engañaba. Y por último la odias porque se jugó el pellejo por ti y te drogó. Y ahora estás disgustado porque acabas de descubrir que ella te afecta y que por mucho que te repitas que no es así, no es cierto. No por repetir mucho una mentira se convierte en verdad. Estás echándolo a perder —meneó la cabeza con decepción.

—¿El qué?

—La Visión. Tu Visión, Koda. ¿No te das cuenta que se activa mediante la emoción?

—Me estás poniendo la piel de gallina —se levantó de la cama, con los puños apretados y el rostro descompuesto.

—Sabes que tienes una responsabilidad con los tuyos. Sabes que eres el gunlock que debe mandar. Pero no ves las cosas que tienes que ver, porque no te permites sentir. Tuviste visiones sobre Dasan porque le quieres y es tu hermano. Tuviste visiones con Lonan y leíste bien los mensajes porque es tu hermano mayor y le quieres. Tuviste visiones con tu madre porque era tu madre. Y tienes visiones con Sky por una razón muy simple. Pero estás a punto de hacer que todo se rompa. Y te perderás... No querrás esa oscuridad en tu

vida. La notas —le dijo Jessica tocándole el centro del pecho—. Aquí.

Koda le apartó la mano e inclinó el rostro hacia un lado, mirándola como un animal.

Pero Jessica lo sujetó del cuello y lo estampó contra la pared.

Su bello rostro estaba enmascarado por la determinación.

—Te lo voy a decir muy claro, Koda. Acabas de entregar a Sky a las hienas.

—¿Qué dices?

—Eres su protector y la acabas de tirar del nido. ¿Qué crees que le espera ahí abajo, cabeza de alcornoque?

—¿Cómo? —él no podía asimilar cómo su amiga le hablaba de aquel modo.

—¡Despierta! —exclamó dándole un bofetón.

Koda no salía de su asombro.

—Jessica... no me hagas enfadar. No soy uno de tus sumisos. Estás así porque Blanch no te hace caso.

—No la metas en esto —murmuró sin perder el aplomo—. Esto va de ti. Y de tu pareja. Sé que no eres uno de mis sumisos. Por eso necesito que abras los ojos y veas la realidad. No puedes dejar pasar a Sky. Si lo haces, merecerás tu desgracia toda tu vida. Y no será culpa de las maldiciones. Será culpa de tu estupidez. Reconoce que tienes miedo —la rubia, siendo unos dedos más bajita que él le hablaba tensando todos los músculos de su cuello—. Sé valiente por una vez en todo este tiempo y di qué es lo que te pasa.

—No me jodas, Jessica...

—No. No te jodo —sonrió diabólicamente—. Ya te jodes tú solo. Sky podrá ser feliz sin ti. Cualquier cosa será mejor que la vida que ha tenido. ¿Pero tú? Tú no vas a poder dejar de pensar en ella cada día de tu miserable existencia, Koda Kumar. En el cementerio de Lone Mountain tuviste el descaro de hablar con tu madre de los mal de amores de tus hermanos. Pero nunca le hablaste de la mujer de ojos lilas que encontraste tras la máscara de Hermes y que te marcó para siempre. Lo sabías. Y no le hablaste de ella.

Koda dejó de luchar. En ese instante, decidió escuchar a su amiga. Porque sus palabras empezaron a resonarle en su interior. Jessica no podía saber nada de eso. Era imposible.

—Cuando eras pequeño tu madre te habló de la leyenda de los enamorados.

Ella te dijo... Encuentra tu halcón. A pesar de la maldición, encuentra a tu halcón. Te habló de la leyenda.

—Jessica, no sé cómo puedes saber todas esas cosas...

—No importa cómo las sé —respondió—. Koda, mírame y escucha — Jessica le alzó el mentón—. ¿La recuerdas? Una pareja que se fue al chamán del pueblo porque temían que su amor no perdurara. Y el chamán les dijo que realizaran una prueba. Uno debía subir a una colina y coger un halcón. La otra debía hacer lo mismo con un águila. Cuando los dos llegaron con las aves, el chamán les dijo que ahora debían atar sus patas con una cuerda la una a la otra. Los amantes lo hicieron y se dieron cuenta que las aves no solo no podían volar. Además se picoteaban entre ellas enfadadas. La lección que les dio el chamán fue que serían felices y se amarían siempre si volaban juntos sin estar encadenados. El amor no va de cuerdas ni de cadenas, Koda —le reprochó Jessica—. No va de mazmorras. Esto que te rodea es solo juego, atrezzo y diversión. Pero el amor de verdad es libre. Sky es tu halcón. Tú eres su águila. Ella no sabe aún cuán alto puede volar. Pero tú debes ser lo suficientemente fuerte y valiente como para atreverte a enseñárselo y a volar con ella. No a cortarle las alas. Porque te las estás cortando a ti.

—Sky me paraliza —contestó Koda tragando saliva. Reconoció su pavor en voz alta y se sintió un poco más liberado. Como si se sacara el peso de encima.

—¿Quieres perderla?

Koda pensó la respuesta. ¿Cómo podía perder algo que nunca había tenido?

—No —reconoció finalmente.

—Tienes mucho por hacer.

—Ni siquiera sé por dónde empezar.

—Pues empieza. Ahora. Antes de que sea demasiado tarde.

—¿Por qué?

—Porque alguien está atándole la pata a tu halcón. Furgoneta negra. Se la llevan.

—¿Qué?

—Sal y ve tras ella. Nevada. 321. PTZ

—¡Koda! ¡Koda!... ¡Despierta! ¡Koda!

Koda se incorporó de golpe, desorientado, sobre el lecho de su cueva. Allí estaba él solo. No había nadie más. Había ahuyentado a Sky, Derek se había ido y Jessica nunca había estado ahí.

Buscó la dirección de la voz que acababa de oír, y se encontró con Lonan corriendo hacia él.

—Joder... —Koda sacudió la cabeza. ¿Qué sueño acababa de tener?—. ¿Qué pasa...?

Lonan le lanzó la camiseta al pecho y lo apremió.

—Es Sky... Vístete.

Algo en Koda se activó en un punto de no retorno. Fue un detonador. Una explosión interna. Una sensación de alarma y frío que no pudo acallar ni apagar cuando quería. Una vez se accionó la palanca, ya no la podía bajar.

—Se la han llevado —finalizó la frase con el miedo de llevar razón y la certeza de que la tenía.

Dio un brinco y se puso la camiseta, y también se calzó las botas.

—Vamos —Koda y Lonan salieron de la mazmorra corriendo—. Hay que buscar a una furgoneta negra con matrícula 321 PTZ de Nevada.

—¿Cómo sabes tú eso? —le preguntó Lonan corriendo tras él y subiendo las escaleras que los llevarían a la parte superior del Reino.

—No preguntes. ¡Vamos! —lo urgió.

Su visión estaba más activa que nunca. Y así era desde que conocía a Sky.

No iba a permitir que nadie le hiciera daño. Él se lo había hecho y confiaba en que no fuera un dolor irreversible.

Iba a encontrarla.

Iba a dar con el halcón.

CAPÍTULO 8

—Jessica ha venido corriendo a avisarme —dijo Lonan de copiloto.

Koda conducía con el Hummer a toda pastilla, saltándose todos los límites de velocidad para intentar dar con la furgoneta misteriosa. Escuchaba a su hermano mayor mientras Dasan, sentado detrás, cargaba su arma y revisaba el número de balas.

—Dijo que había salido para asegurarse de que Sky llegaba bien al Origin. Había intentado hablar con ella pero no tenía ganas de conversar. Así que se esperó en las escaleras de Palacio para controlar a Sky. Vio cómo llegaba una furgoneta negra. No leyó la matrícula, pero era una Chevrolet Express negra —los ojos verdes de Lonan permanecían fijos en la carretera.

La ciudad de Carson estaba bien iluminada, no así sus alrededores montañosos, que no gozaban de buena visibilidad nocturna.

—Dijo que la furgoneta siguió la carretera al Norte. Para salir de la ciudad, básicamente.

Koda asentía y miraba el móvil. El GPS. Sky no lo sabía, pero los pendientes de rubís que él le había dado a Jessica para que a su vez se los diera a Sky, llevaban un localizador. Había pensado que sería bueno tenerla siempre controlada, por su bien, dado que el Patrón no iba a desistir en su búsqueda.

Se alegraba de estar en lo cierto.

—¿Qué quieres hacer? ¿Nos esperamos a ver dónde se detienen o los alcanzamos y los detenemos nosotros?

Koda tenía el rictus severo. Sus hermanos nunca lo habían visto así.

—Jessica te ha dicho que la han cogido dos tíos y la han metido dentro. Está en esa furgoneta con ropa bedesemera, sin ropa interior y con dos hombres. No puede quedarse a solas. Me va a estallar la cabeza pensando en lo que pueden hacerle... —masculló agarrando el volante con más fuerza de la cuenta.

—No pienses en eso. Ella no va a dejarse amilanar —intentó tranquilizarle Dasan.

Pero Koda ya no podía serenarse. Las imágenes de Sky le golpeaban la

mente y el centro del pecho. ¿Y si le hacían daño? ¿Y si abusaban de ella? ¿Y si no llegaba a tiempo? A cada minuto que pasaba se sentía peor. Muchísimo peor. Había sido intransigente y gilipollas.

Tenía el objetivo a cinco minutos. Así que apretó a fondo el acelerador y prosiguió su persecución por la solitaria carretera.

—¿Por qué no durmió contigo en el nido? —le preguntó Dasan. Sus ojos grises lo miraban curiosos a través del espejo.

Koda hizo un gesto de rabia consigo mismo.

—¿Por qué tú y Lonan estuvisteis a punto de perder a Shia y a Karen?

—Ah... por nuestros genes calavera —se respondió Dasan a sí mismo.

Lonan sonrió y aprovechó para coger su pistola y prepararla.

—No es fácil para nosotros aceptar que podemos ser merecedores del amor de mujeres así. Pero si lo somos, debemos hacer honor a ello todos los días. No es fácil lidiar con nosotros. Que esas mujeres nos elijan las ponen en un altar.

—Sky me ha despertado la visión —les informó Koda—. El estar con ella me ha removido las entrañas. Estamos conectados de alguna manera. Y he querido negarlo desde los juegos de Hermes.

—Y entiendo que esta noche la has querido poner entre la espada y la pared —murmuró Lonan— para alejarla de ti.

—Sí —asumió Koda—. Ella no ha aceptado acostarse con Derek y conmigo y se ha ido.

—¿Y tú esperabas que ella quisiera?

Él cerró los ojos unas décimas de segundo, como si el pensamiento le doliera.

—No. No quería. En cierto modo, ella hizo algo que yo deseaba, que era rechazar el trío. Pero no sabía cuánto deseaba que dijera que no hasta que se fue. Verla con Derek y que él la viera desnuda... —negó con la cabeza—. No me ha gustado. Me gustaría poder borrarle esa imagen de la cabeza al Griego.

—Pero la has provocado tú. Ahora te jodes, por listo.

Koda no iba a replicarle. Tenía mucho que asimilar y digerir. La principal, que había sido un inepto poco capacitado para gestionar la aparición de un ser excepcional como Sky.

—Me gusta el sexo en grupo cuando no hay emociones ni sentimientos. Me

ha gustado siempre. Creo que lo hemos pasado muy bien. Es solo diversión. Pero... a ella no la quiero en grupo. La quiero...

—Nos pasa lo mismo —sentenció Lonan. No necesitaba que su hermano le hablase de ello—. No puedo tolerar la idea de ver a Karen participando en una orgía. Y a ella le pasa lo mismo. Supongo que, cuando encuentras a esa persona que no te obliga a que la sigas, que no te ha encadenado, sino que sale de ti seguirla y hacerla sentir bien, porque eso te hace sentir bien, es que has encontrado a tu pareja. ¿A ti te pasa lo mismo, Dasan? —le preguntó Lonan.

El mediano miró al frente, se inclinó hacia adelante y contestó:

—A mí lo que me pasa es fácil de entender. Quien intente tocar a mi Shia es hombre muerto —se encogió de hombros—. Fin de la historia. Eh —señaló a la carretera—. Objetivo a la vista.

Los ojos de Koda se aclararon. Poseían un brillo asesino. El Hummer se iba a comer a esa furgoneta Chevrolet Express negra en un abrir y cerrar de ojos.

Debía maniobrar de una manera que no fuera peligrosa para Sky. Que ella no resultara herida.

—¿Vamos con todo? —le preguntó Lonan a Koda.

—Con todo —contestó él acelerando de nuevo.

—Espero que hayas visto el futuro de esto y que no acabemos los tres en la cuneta —añadió Dasan preparándose para la acción.

Koda sabía que no les iba a suceder nada. No podía morir porque salvaría a Sky.

Iba a liberar a su halcón.

La Banan se había recogido en una esquina de la furgoneta. Se sujetaba las rodillas, hecha un ovillo para protegerse de cualquier ataque.

Landom hablaba por teléfono. Estaba claro que hablaba para informar sobre ella. Ese tipo que parecía confiable la estaba llevando de nuevo al Infierno.

Los otros dos hombres que la habían metido en el vehículo parecían jóvenes. No más de dieciocho años. Y la miraban asustados.

Sky supo que no estaban acostumbrados a hacer nada por el estilo y que, aquella, era la primera vez para ellos que incurrían en un delito.

Landom seguía hablando por teléfono, y se mesaba el pelo ansioso.

—Por favor... tengo que hablar con él. Debe ponerse... No. ¡No me haga

esperar!

Landom colgó el teléfono y lo miró cariacontecido. Después se cubrió el rostro con las manos y empezó a renegar. Ninguno de los tres quería nada de eso.

Parecían obligados a hacerlo.

—Trabajas para el Patrón —asumió ella con evidencia.

Landom se descubrió el rostro y negó nervioso.

—No trabajo para él. Solo... solo llevo sus caballerizas.

—¿Con qué te está extorsionando? —preguntó Sky de repente.

La pregunta dejó sin palabras a Landom y también puso nerviosos a los dos chicos.

—¿Cómo lo sabes? —uno de ellos era moreno y de pelo con capa, liso y oscuro como el betún.

—Calla, no digas nada —le dijo el otro, algo más rellenito y bajito que el primero—. El Patrón dijo que no la tocáramos ni habláramos con ella.

Ella los analizó. Eran hermanos. Gestos parecidos, mismo acento, mismo estilo de ropa... botas de montar los dos... Lo entendió rápidamente. Trabajaban con Landom.

Eran sus hijos. Los que le ayudaban a cuidar de los caballos.

—Estáis nerviosos. Nunca habíais hecho nada parecido. Al menos —habló con los hijos—, vosotros dos no.

Ellos no querían escucharla. ¿Para qué? La chica del pelo rojo tenía más razón que un Santo.

—Por favor, señorita Sky. Cállese —le pidió Landom.

No se iba a callar. Sky apoyó la cabeza en la pared de la furgoneta de carga y lo estudió. Landom era un examen de diez para ella. Se lo sabía todo. Nada la podría sorprender.

—Usted no es ningún secuestrador. Se dedicaba a su cuadra. Pero no era ajeno a los negocios de su jefe. Porque asumo que, el Patrón, es su jefe.

—No sé de lo que me está hablando —convino a la defensiva.

—Ya lo creo que sí. No sabe ni coger una pistola —Landom sujetó el arma con más fuerza para que dejara de zarandearse—. Ha metido a sus hijos en algo muy gordo. Hasta la fecha, los tenía al margen —asumió sin esperar ningún tipo de confirmación por su parte—. Mírelos. Están temblando.

¿Cuántos años tienen? ¿Dieciocho?

—Veinte —contestó el más rellenito. Aunque los dos eran delgados.

—Cállate, Tom —le recriminó el otro.

—Callaos los dos —ordenó Landom.

—¿Por qué el Patrón lo ha mandado a usted para venirme a buscar teniendo a un equipo de personas que pueden hacerle el trabajo sucio? ¿Con qué lo está amenazando? —Sky insistía. Quería saber la verdad. Si se la llevaban finalmente necesitaba comprender cuál era el móvil de esa gente, porque en el fondo, no creía que fueran malas personas—. ¿Se enfadó porque no nos pudieron coger en Banan Horses y le ha echado a usted la culpa? —se rio sin ganas—. Es típico del Patrón... no soporta la mediocridad y el fracaso. Es altamente intolerante. ¿No crees, Landom?

Estaba en un pequeño habitáculo con tres individuos, hombres. No eran violadores ni abusadores o ya se habrían aprovechado de ella. Porque Sky no ignoraba la inferioridad de sus condiciones. No llevaba nada debajo de la camiseta.

—Podrías dejarme ir, Landom. Puede que algo de todo esto esté relacionado contigo, pero si te metes de lleno, nadie podrá salvarte.

—No es posible —contestó el capataz.

—Entonces díles a tus hijos que me suelten. Ellos no tienen por qué estar metidos en esto —le dijo a los hijos de Landom—. Podríais soltarme y mantener vuestra conciencia limpia.

—No podemos —dijo uno de ellos atribulado.

—Estáis formando parte de algo muy oscuro. No habrá vuelta atrás. Eso si os salváis... —añadió la coletilla de un modo que sabía que llamaría la atención de sus secuestradores novatos.

—¿Si nos salvamos? —preguntó Landom.

—Él vendrá a por mí. Ellos. Los tres.

—¿Qué tres?

—Los calaveras. Los hermanos Kumar —aseveró alzando la barbilla—. Los que están poniendo en orden Nevada y toda su corrupción, racismo y explotación. Ellos.

Los hermanos se miraron el uno al otro. Sus ojos mostraban miedo y respeto en las mismas dosis. Y terror.

—¿Los calavera? Yo he oído hablar de ellos —contestó Tom entrando en pánico—. ¿Y si la dejamos, padre? Dejémosla aquí, en la carretera... Nadie sabrá que hemos sido nosotros.

—¿Y mamá? —preguntó el otro hermano desolado.

—¡Bill! —lo reprendió Landom.

Sky inspiró profundamente. Ahora lo entendía todo.

—¿Es por eso? El Patrón se ha llevado a tu mujer. Y no te la devolverá hasta que no me lleves con él. Te está chantajeando.

Landom se levantó nervioso, como un animal acorralado... y entonces...
¡Pum!

La furgoneta sufrió un golpe por detrás que desequilibró a todos, incluida a Sky. Pero pudo detener el impacto con las manos.

Pasaron los segundos, hasta que recibieron otra colisión lateral que provocó que la furgoneta diera bandazos de un lado al otro.

—¡Es un Hummer! —exclamó el conductor sacando un arma de la guantera.

Uno de los hijos se aproximó a la ventanilla trasera y asomó los ojos para ver qué sucedía en la cabina de la furgoneta.

El conductor, miembro de seguridad del Patrón, apuntaba a la ventana... pero justo cuando bajó el cristal, un puño impactó en su cara. Después lo sujetó de la cazadora y lo sacó por la obertura como si no pesara nada.

Dejó que cayera al suelo, a la carretera.

La puerta se abrió, y en la cabina entró un hombre musculoso y vestido todo de negro. Tenía el pelo a lo militar y sus ojos verdes se clavaron en los del muchacho mientras paraba la furgoneta y quitaba las llaves del vehículo.

Sky se sintió bendecida por tener la protección de esos perros de presa a los que no les gustaba que les robaran en frente de las narices. A los Kumar nadie les podía tomar el pelo. Contra ellos nadie se salía con la suya.

Al menos, sabía que con Koda podía contar siempre de guardaespaldas. En eso sí creía en él.

—Joder... —dijo Landom agarrando a Sky por el codo. La levantó y le puso el cañón de la pistola contra la sien—. Poneos detrás mío —les ordenó a sus hijos.

Ellos corrieron a obedecerle, a buscar el amparo de su mayor, que no tenía ni idea de lo que había hecho ni lo que tenía que pagar.

Las puertas de la furgoneta se abrieron.

Sky miró al frente, y se encontró con Koda cubriendo todo el marco con sus anchos hombros y su camiseta de rejilla... Parecía una estrella del Rock con instintos homicidas.

Dio un salto y se subió a la furgoneta, hasta arrinconarlos a los cuatro.

—No te acerques —le dijo Landom—. O le vuelo los sesos.

Koda no escuchaba. Lo único que hacía era mirar a Sky de arriba abajo, realizarle un estudio para constatar sus heridas o sus rasguños. Pero la chica no tenía nada.

No le habían hecho daño.

Verla con las botas, mostrando sus espléndidos muslos, y cubierta por la camiseta de otro le hizo darse cuenta de lo estúpido que había sido y de lo mucho que se merecía que ese halcón pelirrojo volara libre sin él.

—Te están apuntando. Mis hermanos apuntan a los dos chavales, Landom. Tus hijos, adivino. ¿Quieres que les reventemos las rodillas? ¿Quieres que los matemos? —siseó amenazador—. Porque si no dejas de apuntar a Sky, les torturaremos hasta que imploren piedad. Tú lo verás. Y después, te mataremos a ti.

Landom tragó saliva al ser consciente de dónde se acababa de meter. Esos y no el Patrón eran los peores enemigos que uno podía tener.

—Baja el arma.

—No —contestó Landom.

Sky vio venir el momento exacto en el que Koda iba a embestir. Ella se alarmó. No le interesaba una escabechina. Landom tenía información. Y eran víctimas colaterales del Patrón. Como ella. Debía intervenir.

—Landom —Sky alzó la voz para que la escuchara—. Hazle caso.

—Van a matarnos igualmente —repuso el hombre.

—No. No os harán nada si colaboráis. Koda —lo miró con la presente tensión que ambos tenían desde que ella se había ido del Reino—. El Patrón ha secuestrado a la mujer de Landom. Le está chantajeando. Si no me llevan con él, su mujer...

—La va a matar —explicó Landom desolado—. No quiero que le haga nada.

Koda continuaba mirando el arma en la cara de Sky. Hasta que no bajase la

pistola no pensaba dialogar con él.

—Baja el arma, Landom. No os harán nada —pedía Sky.

—No estés tan segura —murmuró Koda con actitud amenazante.

—Landom —insistió Sky con tono apaciguador—. No me ibas a hacer daño. Solo obedeces órdenes. Deja que te ayudemos. Baja el arma.

—Si la bajo... —convino el hombre—, me dais vuestra palabra de que no les haréis nada a ellos —señaló a sus hijos con un golpe de cabeza.

—Estás en el ajo, Landom. Y lo sabes —le recriminó Koda sujetando las riendas de su ira—. Ayúdanos a encontrar al Patrón. A dar con él. Y te prometemos que haremos lo posible por recuperar a tu mujer. Y a tus hijos no les haremos nada. Pero dínos qué tienes que ver tú con los negocios del Patrón.

Landom pensó cuál era la mejor decisión para él. Finalmente, bajó la pistola.

Koda abrió la palma boca arriba.

Landom posó el arma. El gunlock se guardó la pistola en el pantalón y después, hizo el mismo movimiento hacia Sky.

Ella dejó su mano sobre la de él y a Koda el amarillo de los ojos se le tornó miel. Estaba muy aliviado.

—¿Estás bien?

Ella asintió con la cabeza.

—¿Te han hecho algo?

Sky negó azorada por su preocupación.

—¿Seguro?

—Estoy bien. Solo quiero ir al hotel y sacarme toda esta parafernalia —espetó sacudiéndose la camiseta.

—Lo solucionaremos inmediatamente —le aseguró.

La colocó tras él, protegiéndola. Y Dasan la ayudó a bajar de la furgoneta. Con los tacones y luchando por no mostrar nada de debajo de la camiseta, era muy difícil maniobrar.

Koda miró a los tres secuestradores inexpertos. No podía culparles como quería. Ni siquiera podía golpearles. Porque ellos habían hecho lo que habían hecho por su mujer y su madre.

Koda no habría actuado igual. Seguramente, lucharía por encontrar a su

extorsionador y le haría tragarse sus propios testículos. Pero eso era otra historia.

—Bajad —les ordenó. Lonan y Dasan no dejaban de apuntarles—. Hay que llevarse a ese de ahí —señaló el cuerpo de la cuneta, que se movía como un juguete roto—. Y vosotros no podéis contactar con el Patrón hasta que no os lo digamos. Él debe creer que tenéis a Sky, o si descubre que habéis fracasado, matará a vuestra madre sin pensárselo.

—¿Y qué quieres que hagamos? —dijo Landom desesperado—. ¿Cómo no va a saber que no tenemos a Sky si no aparecemos por Banan Horses? Las cámaras lo graban todo —repuso a punto de echarse a llorar. Y los chicos también—. Lo he intentado llamar hace un rato y me lo ha cogido uno de sus ayudantes porque él no podía hablar. Mi esposa está con él... y si no llevamos a esa chica de pelo rojo —sacudió la cabeza—. No será bueno...

—Bueno. Eso déjanoslo a nosotros. Deja que pensemos —Koda lo empujó hacia adelante para que él sintiera lo que pensaba de su persona—... Ya tramaremos algo.

Koda miró a Lonan y este leyó su pensamiento.

—Llamaré a Karen. Quiero que sepa del interrogatorio y de todo. Movilizará a un equipo hasta aquí.

—Bien —contestó Koda.

Llegaba la hora de la verdad. El Patrón actuaba con total libertad. Hacía y deshacía. Robaba, amenazaba, asesinaba... y mentía. Había mentido durante muchos años.

Y Koda intuía que las declaraciones de Landom iban a aclarar muchas cosas.

Su identidad, tal vez. Y su *modus operandi*.

Sky se mantenía en silencio, admirando el modo de trabajar de los Kumar.

En el interior de la furgoneta habían dejado maniatado al conductor, que contaba con muchas contusiones y alguna costilla rota. No osaba a levantar la cabeza. Le habían cubierto la boca con esparadrapo para asegurarse de que no iba a hacer ningún ruido.

Koda iba a obligarle a llamar al Patrón en directo. Tenían su teléfono. El mismo con el que el Patrón le había dicho que no buscara a su mujer. Que no

se la iban a traer a él hasta que no le devolviera a Sky.

Koda estaba concentrado en escuchar la voz de ese hombre.

—Quiero que le digas lo que vas a hacer —le indicó a Landom—. Dile que tienes a Sky y que en breve la llevarás a Banan Horses. Y pregunta cuándo podrá devolvarte a tu mujer.

—Sí.

El hombre estaba nervioso. Sabía que iba a mentir a su jefe y las consecuencias desagradables e inesperadas que podría tener si él descubría que mentía. Pero los Kumar le habían convencido para valorar esa opción como la mejor. El guardia todavía no se había contactado con él. Además, le habían apagado el móvil. Le diría que se le había agotado la batería.

—Y si este vehículo o vuestros celulares tienen algún localizador... y te pregunta por qué te has detenido, dices que Sky intentó escapar. Te inventas cualquier excusa —indicó Koda.

—Mi furgoneta no tiene localizador. Es mía y no del Patrón.

—Eso espero, o puedes poner a tu mujer en un aprieto. Somos los únicos que podemos ayudarte. Su vida está en nuestras manos.

—Soy consciente, Kumar.

—Bien... Él tiene que creer que has encontrado lo que él quería. Y tiene que ser convincente.

—Sí.

—Llama.

Tom y Bill estaban tan nerviosos que no dejaban de sudar. Su preocupación era entendible. Su madre se encontraba como moneda de cambio en manos de un asesino. De un dictador.

Cuando Landom llamó por el manos libres de la furgoneta, el teléfono se descolgó a la segunda señal.

—Espero que tengas buenas noticias para llamarme a estas horas —dijo una voz al otro lado.

Sky tomó aire por la nariz, como si aguantara una arcada. Oír la voz de su captor la afectaba más de lo que nunca podría admitir. Porque no quería volver a oírla nunca más. Se le erizó la piel. Cuando estaba bajo su yugo, reconocía su voz como autoridad. Pero ahora solo la podía relacionar con la coacción y el abuso. Con el dolor.

—Señor —Landom intentaba meterse en su papel—. Le he intentado llamar antes para decirle que... tenemos a la chica.

El Patrón no contestó hasta pasados unos segundos, como si necesitase valorar la situación.

—Eso es una excelente noticia. ¿Cómo has dado con ella?

—La encontré en Carson. La tenían ahí. Supe que habían visitado al jefe de la reserva de Battle Mountain antes de venir a vernos y...

—No. No me des esa información por aquí. Desde que saltó lo de los Bellamy nunca sabes quién puede estar escuchando o si nos han pinchado los teléfonos —musitó muy controlador y paranoico.

—Sí. Disculpe.

—Mañana hay competición en Moapa. Quiero que me la traigas allí. Así ves al hijo de Red, a Velvet, antes de que compita y le revisas los casquillos. Deja a tus hijos a cargo de Banan Horses y vienes hacia aquí. Vamos a apostar fuerte por Velvet.

—De acuerdo.

—Quiero oírla —exigió—. Quiero oír su voz.

Koda miró a Sky y le pidió que se acercase. Entonces la invitó a hablar.

—Hola.

—Hola, princesa —parecía feliz de oírla—. ¿Estás bien? ¿Tienes ganas de volver a casa?

La cara de Sky era un poema. Le hablaba como si fuera una niña sin personalidad. Siempre lo había hecho.

—Claro.

—No van a volver a llevarte de mi lado —aseguraba—. Mañana se acabará todo. Dime, ¿sigues... bien?

La pregunta que él quería hacerle era: ¿sigues virgen? Sky iba a contestar que no, pero eso enfadaría al Patrón y no le daría tanto valor a ella y como consecuencia no tendría ninguna consideración con la mujer de Landom. Si la tenía ahora era porque el Patrón deseaba tener a Sky. Nada más.

—Sí, señor —contestó echando una mirada de reojo a Koda.

—No hagas ninguna tontería. No intentes escaparte. Sé que te llevaron y los que lo hicieron lo pagarán. Sé que no querías estar con tu captor, que él te ha obligado —Sky sonrió. Que pensara eso le hacía gracia—. Pero tú debes

portarte bien. ¿Me has entendido? Ya sabes lo que puede pasarte si decides irte. Además, de ti depende la vida de la mujer de Landom.

Ella cerró los ojos con dolor. No quería que la responsabilizaran de algo así.

—Sí, señor.

—Pásame con Landom.

Landom se puso al teléfono.

—Señor.

—¿Qué vais a hacer? ¿Regresáis a Banan Horses o venís directamente desde donde estéis hasta Moapa?

Koda le indicó con la mano que siguiera adelante.

—Iremos directamente. Descansaremos un poco en la furgoneta y en unas horas cogeremos carretera en dirección al condado de Clark.

—Fantástico. Te espero a las doce menos cuarto. Sé puntual. Quiero que revises a Velvet y hacer el intercambio antes de que empiece la carrera. Si está todo bien, haremos la transacción rápido.

—¿Mi mujer está bien, señor? —preguntó temeroso.

—Tu mujer estará tan bien como esté Sky. Dependiendo de cómo esté mi Hermes así te devolveremos a Clarence.

Sky se cubrió la boca con la mano y lamentó oír esas palabras. Ella ya no era virgen. Cuando el Patrón lo descubriese lo pagaría con Clarence. Iba a hacerle daño de todas maneras.

—Adiós, Landom. Hasta mañana —utilizó aquel modo uniforme y sin vida para despedirse.

Landom colgó y sus hijos y él respiraron más aliviados. Pero ellos no sabían lo que Sky.

Koda y ella sí.

—¿Qué debemos hacer ahora? —preguntó Landom afectado por todo.

—¿Ahora? Ahora me vas a decir todo lo que sabes y no vas a omitir nada —Koda lo sacó de malas maneras y lo metió en la parte de atrás de la furgoneta. Sky lo siguió nerviosa pero nadie podía detener al calavera. Ni siquiera sus hermanos hicieron el intento de hacerle recapacitar.

Los tres querían lo mismo y trabajaban del mismo modo.

Ella no podía luchar contra las fuerzas de la naturaleza sola.

Así que entró con él y vio cómo lo tiraba al suelo y lo apuntaba directamente con el arma a la cabeza.

—Habla y dime todo lo que sabes sobre el Patrón o te volaré los sesos. No nos haces falta ya. Así que no dudes que lo haré.

—¡No, por favor, no! —Landom alzó las manos por encima de su cabeza para protegerse—. ¡Os diré todo lo que queráis pero no me matéis, os lo ruego!

Sky se abrazó a sí misma y ella misma se relegó a un papel secundario. Aceptaría la coacción y la amenaza de Koda sobre Landom, porque era la única manera viable de descubrir quién había sido su carcelero todos esos años.

CAPÍTULO 9

—¿Qué quiere saber?

—Empieza por el principio. Por el incendio...

—Fue como le dije.

Koda se mordió el labio inferior y gritó:

—¡Mentira! —pegó el cañón sobre su coronilla—. No me va a costar nada apretar el gatillo. Y tú aún no eres muy consciente de que lo vas a perder todo, lo creas o no. La oportunidad que te doy es la de salvar la vida de tu familia antes de que tú te pudras en la cárcel. Tómala, Landom. O despídete de que ellos tengan una vida mejor.

Landom se agarró la cabeza morena con desesperación. Se balanceó hacia adelante y hacia atrás. Esa era la actitud de un hombre descubierto y derrotado por sus decisiones. Había vivido muy bien gracias a ellas, pero el karma siempre volvía de la manera más cruel.

Dirigió a sus hijos una mirada de vergüenza y arrepentimiento y añadió:

—¿Puedes cerrar la puerta? Quiero que mis hijos se queden al margen de todo. Ni ellos ni mi mujer tienen idea de nada de lo que os voy a contar.

Koda no era de los que cedía. Y menos cuando deseaba castigar. Pero esta vez esperó a ver qué decidía Sky, como si le diera el mando a ella. Sky asintió inclinando la cabeza hacia abajo.

Koda cerró las puertas, encendió la luz interior del vehículo y esperó a que Landom hablase.

—Las tres hermanas Banan poseían el mejor criadero del Estado. Eran la envidia de muchos —Landom empezó a narrar lo sucedido sabiendo que ya no controlaría nada en su vida—. Las Banan, además, eran muy respetadas y queridas por ser conocedoras de leyes ancestrales profundas relacionadas con la magia.

—Lo sé. Sé esa historia —le recordó Koda—. Lo que quiero es que ahondes.

—Sí... Las Banan tenían bienes y ganancias repartidas entre las tres

hermanas. Pero estaban marcadas por la mala suerte. Sus hijas, las nuevas generaciones Banan, desaparecían en misteriosas circunstancias... Morían.

—La verdad, Landom. No me cuentes *Historias de la Cripta* —lo interrumpió Koda sin paciencia—. Solo quiero la verdad.

Landom no quería mentirle pero antes debía explicarle lo que se decía.

—La verdad es que robaban a las niñas por sus dones y sus ojos lilas. No morían. No desaparecían. Se las quitaban.

—¿Cómo podían quitárselas? —quiso saber Sky—. No tiene sentido. Unos padres jamás dejarían a su hija sola como para que...

—Las tres primeras hijas que tuvieron, se suponía que habían muerto en el parto. Las madres no quisieron ver a sus hijas muertas porque no querían llevarse esa imagen a la tumba. Con lo cual solo las vieron al enterrarlas. Nunca pudieron comprobar si lo que había dentro de los féretros era el cuerpo de su hija. Tampoco pidieron pruebas de ADN. ¿Por qué iban a hacerlo? ¿Por qué iban a dudar de lo que le dijeran las parteras? Pero la realidad era que las tres niñas seguían vivas. Lo mismo sucedió con las dos siguientes niñas. Ellas al menos sí crecieron. Compartieron dos años de vida con sus madres, pero las robaron del interior de sus casas... Y nunca más supieron de ellas. Cuando sucedió el incendio, Gossip, la Banan más pequeña de las tres esperaba su primera hija. Nunca se había quedado embarazada —Landom contaba todo como si fuera un recuerdo muy lejano. Uno que había marcado su vida para siempre.

—¿Quién orquestaba todo? Siempre hay un cabeza pensante... —quiso saber Koda muy intrigado—. ¿Quién era? Debía ser alguien de la familia para poder tener esa facilidad de llevarse a las niñas o manipular la versión de las parteras.

—El mismo que provocó el incendio de los establos. Él... quería el poder de las Banan para su propio beneficio. Y también era ambicioso y siempre deseó que los caballos fueran suyos. No le gustaba compartir. Lo quería todo... —Landom exhaló. No iba a ocultar nada. Lo habían pillado—. Yo estaba en una situación muy precaria. Recién me iba a casar con Clarence y nuestra granja apenas subsistía. De vez en cuando ayudaba a los Banan para sacarme un dinero extra. Así fue como él y yo entablamos conversación. Me dijo lo que iba a hacer y me prometió que me haría millonario. Yo solo tenía que sacarlo del incendio, vivo. Nunca pensé que habrían muertes de por medio... pero él me engañó.

—¿Quién?

—El Patrón. Cuando el incendio tuvo lugar yo sabía que tenía que sacarlo a él, pero no me imaginaba que se encontrarían en su interior el resto de la familia. No lo sabía de verdad... Aquel día se encontraban todos en una cuadra para ayudar a parir a una yegua. Saqué al Patrón, que se había quemado parte de la cara y las manos. Pero inmediatamente intenté entrar a por el resto. No los pude sacar... una de las vigas del techo había caído sobre la salida del establo en el que se encontraban. Además, la pequeña cuadra estaba cerrada y yo no logré abrirla —le mostró las palmas de las manos quemadas—. Me dejé la piel en ellas. Y salí corriendo todo lo rápido que pude. El Patrón había cerrado la cuadra por fuera para que no pudieran escapar.

A Sky los ojos se le habían llenado de lágrimas. Era horrible.

—Pero el Patrón entonces ya tenía mucho poder. En esa cuadra no estaban las Banan. Allí solo ardieron los cuerpos de los maridos de las Banan. Los cuerpos calcinados femeninos eran de otras mujeres, ya muertas. Él ya se había encargado de todo. Lo tenía todo estudiado.

—¿Me estás diciendo que nadie hizo autopsia de esos cuerpos para constatar su identidad?

—Sí. Pero el informe pericial que hay está comprado. No es real. Los tentáculos del Patrón son largos.

—¿Y las Banan? ¿Dónde están?

—Repartidas por Las Vegas, ejerciendo sus habilidades en todo tipo de negocios del Patrón.

—¿Están todas vivas? —preguntó ella con un hilo acongojado de voz.

—Por lo que sé, sí. Excepto Gossip. Sé que ella murió hace poco.

—Sí —asumió Sky—. La enterraron en el cementerio de Lone Mountain. En Carson.

—¿Cómo murió? —quiso saber Landom.

—Se cayó por las escaleras y se rompió el cuello.

El dueño de Banan Horses no parecía creerse la versión. De hecho, su gesto era el de alguien que estaba en posesión de la verdad. A Sky no se le pasó su expresión. La analizaría.

—Di lo que sabes, Landom —le exigió Koda.

—Lo que sé ahora ya es intrascendente.

—No. Todo trasciende —contestó Sky nerviosa—. ... ¿Hay algo que deba saber? Por favor, dímelo.

—Lo único que sé por los guardias del Patrón que tienen contacto conmigo es que, últimamente Gossip estaba en rebeldía. Se había enterado de lo sucedido con los Bellamy y de que se estaban descubriendo las partidas clandestinas ilegales. Ella creía que se le iba a acabar el chollo pronto a su jefe. Tenía confianza en que, para entonces, las dejaran libres.

Aquello rompió un poco más el corazón de Sky. Su madre siempre mantuvo la esperanza de que el Patrón las soltaría. Y Sky no entendía por qué tenía tanta fe en ese hombre.

¿Por qué?

—Las Banan saben qué caballos resultan ganadores, saben quiénes pueden atisbar retazos del futuro, qué político realizará la mejor campaña... Son máquinas de crear motivos para apuestas ganadoras. El Patrón no va a soltarlas jamás —aseguró—. Las usan para provecho del círculo de poder de Nevada. Y el Patrón es el dueño de todas. Y de Banan Horses también. Nuestros caballos son los mejores. Y él, como dueño de todo, se lleva trozos de todos los pasteles. Tiene contactos en las altas esferas y mueve muchos hilos.

—¿Qué sabes de las Justas, Landom? —preguntó el calavera.

Landom resopló y se humedeció los labios resecos.

—No sé mucho, la verdad. No sé qué es lo que hacen en ellas. Solo sé que usa sus caballos para hacer persecuciones.

—¿Qué tipo de persecuciones? —A Koda todo aquello le olía muy mal.

—Te digo que no lo sé. Nunca he participado en una. Es todo bastante secreto y oscuro... Hacen competiciones para cazar zorras, liebres y trofeos. Hacen distinciones entre esas categorías. Pero no tengo idea de lo que sucede en las Justas. No es un evento público. Es totalmente ilícito. Y sé que la invitación a participar es muy exclusiva. Se celebran una vez al año. El Patrón siempre me pide algunos caballos para lucirlos y suelen ser los mejores. En teoría se celebraban este viernes. Pero han cambiado la fecha. Las han adelantado al miércoles.

—¿Por qué estás tan seguro?

—Porque vienen a recoger cinco caballos hoy a Banan Horses, y son los cinco mejores purasangres. Se los llevó el año pasado también. A él le gusta

alardear ante la gente de poder —hizo una mueca. Para él no había otra opción—. Es un dos más dos.

—¿Sabes dónde? —inquirió Koda.

—Imagino que en Reno. Hoy por la mañana vienen a recogerlos a primera hora para llevarlos allí. No le gusta estresar a los caballos por eso les deja un día para que se habitúen a la nueva cuadra. Pero no hay carreras en Reno el miércoles. Asumo que las Justas son ese día. Estoy convencido.

Sky hacía rato que se mordía la lengua y que temía hacer esa pregunta. Debía llegar ese momento tarde o temprano.

—¿Quién es el Patrón? —preguntó Sky en estado de destempe, porque se esperaba lo peor—. Quiero su identidad. Dímelas.

—Se llama Malcolm Ashes. Era el marido de Gossip Banan. Y es tu padre.

Sky salió en estampida de la furgoneta. Abrió las puertas como pudo, echó a correr y se fue a un lado de la cuneta de la carretera en la que se encontraban. Allí se dobló hacia adelante y se puso a vomitar.

La información le había revuelto el estómago y la hizo sentirse indispuesta y mal.

Su propio padre. Un asesino, un coaccionador y abusador. Un traidor.

Él se había encargado de secuestrar a todas las Banan y a sus generaciones. Y se había apropiado de todo el negocio.

¿Hasta dónde podía llegar la codicia humana? Era un psicópata.

Notó la mano calmante de Koda en la nuca. Le estaba recogiendo el pelo como si fuera su amigo. Pero ella estaba enfadada con todos. Así que lo apartó de mal humor y se alejó a soportar su indisposición a solas.

—Respira —le ordenó Koda acercándose lentamente a ella.

—No te acerques —le pidió.

Él se quedó quieto y esperó el tiempo necesario a verla más entera.

Sky colocó sus brazos en jarras y perdió la mirada en la espesa arboleda que rodeaba la solitaria carretera.

Cogía grandes bocanadas de aire. Como si fuera presa de una fuerte ansiedad.

—Malcolm. Mi padre se llama Malcolm —repitió ella—. El Patrón se llama Malcolm. Y es un sociópata enfermo. Traicionó a toda su familia. Y está

obsesionado conmigo, su propia hija. Le obsesiona que pierda mi virginidad y mis dones —estaba a punto de echarse a llorar. A llorar de dolor y de pena como nunca—. Es... me siento muy sucia ahora mismo. Nos ha usado y nos está usando a todas como esclavas. Ya sé por qué lleva máscara. Es por su rostro. Lo tiene quemado. Sabía que yo indagaría sobre ello. Y temía darme pruebas suficientes como para que adivinara quién era y atara cabos —se pasó el dorso de la mano por los ojos, para apartar sus lágrimas—.

Koda acudió a su lado rápidamente y la tomó por los hombros para que lo mirase. Pero Sky volvió a hacer lo mismo.

Se apartó de él. No quería su contacto.

A Koda no le gustaba nada aquella sensación de rechazo. Era la primera vez que la experimentaba. Y le sentó muy mal.

—Sky...

—No me agobies ahora, por favor —le reclamó ella—. No tengo ganas de hablar ni de que me hables.

—Solo quiero decirte una cosa —mantuvo las distancias pero la miró a la cara para decírselo—. Tú nunca serás lo que es tu padre. No tenéis nada que ver.

Ella alzó el rostro devastada.

—Llevó días esperando oír mi presunción de inocencia. Y lo oigo ahora cuando menos lo quiero.

—Sé que tenemos que hablar.

—No tengo nada de qué hablar contigo —lo zanjó ella—. Nada, Koda. No necesito tu discurso para tranquilizarme. Estoy bien. Estoy aquí con vosotros porque me protegéis y queréis llegar al fondo de todo este asunto... pero esto es pasajero. No tendremos mucho que ver después de que todo se solucione y yo me vaya de Carson.

Aquello no le gustó nada a Koda. Sky quería irse. Iba a echar a correr bien lejos de él. Normal, pensó Koda. Él también se hubiera ido corriendo.

—Solo quiero decirte que mi padre ha sido el mayor hijo de puta de Carson, y yo siempre he luchado por no parecerme. Que llevemos sangre de malas personas no nos convierte en una de ellas.

Los ojos lilas de Sky chispearon con anticipación.

—Tal vez deberías esforzarte más. A veces, eres más malo de la cuenta.

Sky quería alejarse de él, subirse al Hummer y que los Kumar la llevaran donde quisieran, como hacían y deshacían desde que los conocía.

Pero Koda la cogió del codo suavemente y la detuvo.

—Quiero hablar contigo.

—No. Ahora no. No quiero —lo rechazó abiertamente—. Además, no imagino qué puede interesarte hablar conmigo. Yo no soy de tu mundo y he dejado claro que no quiero participar en él.

A Koda le estaba sucediendo algo muy extraño. El sueño que había tenido con Jessica de mensajera, le había abierto el acceso directo a todos sus recelos. Y estaba analizándolos y haciendo limpieza.

Toda su vida había sido una puerta cerrada a cal y canto desde que era un crío. Y sin embargo ahora la vivía y se exponía a ella. A todo lo que no había querido ser y a todo lo que no quiso tener.

Para colmo, la apariencia vulnerable y emocionada de Sky lo estaba debilitando. Que le cayera un trueno ahí mismo si no quería atraerla a sus brazos y abrazarla de verdad. Con todas las ganas que tenía por verla bien y haberla recuperado...

—Ahora no. Está bien —cedió él—. Si quieres, métete en el Hummer y descansa. Cierra los ojos. Vamos a ir a Carson, al hotel. Nos ducharemos, descansaremos lo que podamos y después viajaremos a Moapa —explicó nervioso—. Pero hablaremos —sentenció.

—Hablar contigo es muy aburrido, Koda. No me interesa.

Liberó el codo de su amarre y se fue andando hasta la furgoneta.

Dasan y Lonan estaban sacando a Landom de la Chevrolet Express. Además, iban a meter al guardia, cerrarla y avisar a la policía de Carson a que vinieran a recogerlo.

Tenían que salir de ahí y prepararlo todo. Disponían del número de teléfono del Patrón, podrían rastrearlo y además sabían dónde iba a estar.

Mañana les esperaba un día muy intenso.

A todos.

Y Koda quería estar preparado para ayudar a Sky, en lo que fuera que necesitara.

Ella no quería saber nada de él. Estaba muy disgustada.

Bueno, tal vez podía ser con Sky como él era en realidad y, a lo mejor, ella

podía cambiar de parecer.

Koda lo intentaría con todas sus fuerzas.

Empezaría por pedirle perdón cuando la joven estuviera más receptiva.

Origin

El ritmo de vida que llevaba en libertad, era mucho más estresante que estando con el Patrón, entre otras cosas porque su vida estaba en peligro continuamente.

Con él, bajo una guardia obligada, el tiempo pasaba relativamente lento.

Desde que Koda entró en su vida, todo sucedía parpadeo tras parpadeo, sin mucho margen a reaccionar o a poder rectificar.

Cuando la cagaba, la cagaba mucho. Y ya no lo podía arreglar.

No podía dar un paso atrás y corregir su experiencia en el nido. De haber sabido que él la ofrecería a otro, joder... no habría ido nunca. Y eso que ella se consideraba abierta de mente y nada le parecía suficientemente obsceno. Pero con Koda todo eso estaba mal. Y era fácil de explicar: Sky estaba enamorada.

Koda no. No sentía por ella lo que se suponía que tenía que sentir.

Tampoco podía cambiar la otra verdad desagradable: que el Patrón era su padre, que se llamaba Malcolm y que era un mercader de personas, un explotador y un sociópata.

Un ser sin escrúpulos, definitivamente.

Todas las chicas habían ido a visitarla para asegurarse de que estaba bien. La última en hacerlo fue Jessica.

La Dómina había visto cómo se la llevaban y, gracias a ella, ahora estaba allí de nuevo, porque habían ido a rescatarla. Pero Sky estaba harta de rescates. Quería que la dejaran en paz. Por una parte quería irse muy lejos... pero los Kumar tampoco se lo permitirían hasta que el Patrón estuviera entre rejas. De hecho, ella también deseaba aquello, por eso iba a esperar a que de una vez por todas lo cazaran.

Y por otra parte, pensar que tenía familia y que estaban vivas... la llenaba de una ilusión muy especial. Su madre faltaba. Pero había más como ella. Tías y primas.

No era lo mismo estar sola en el mundo que saber que había más Banans. Más de su “especie”. La soledad cobraba otro sentido de ser así.

Jessica le había sugerido que durmiera, que ella se iba a encargarse de que nadie la molestara durante esas horas.

Era una visionaria. Y creía firmemente que al cabezón de Koda podía pasársele por la mente el ir a hacerle una visita para quitarse el regusto amargo de la boca. Un sabor a derrota. Porque perder a Sky no era plato de buen gusto, sin lugar a dudas.

De hecho, Jessica no podía creer cómo el calavera no veía lo que ella. Y lo que todos.

Sky no era un problema. Sky era su solución.

Mientras Sky se secaba el pelo rojo y vivo lleno de rizos y volumen, Jessica la miraba, sentada en su cama.

—Debe de ser un estrés vivir así, chica —reconoció la Dómina—. Perseguida.

Sky levantó la cabeza que tenía boca abajo y no adoptó ninguna expresión.

—No es agradable —se quitó la toalla delante de ella y empezó a ponerse la ropa. Unos tejanos, unas botas militares, una camiseta gris oscura y la cazadora. No quería volver a ir tan atractiva. Tenía ropa de sobra para matar a un ejército. Pero esta vez sentía necesidad de cubrirse, de no exponerse. De ir cómoda y preparada por si tenía que echar a correr.

—¿Llevas algún arma? Ya sabes que este es el país donde cada ciudadano tiene una en su mesita de noche.

—No he comprado todavía —contestó abrochándose el botón del pantalón—. No espero tener que defenderme, porque para eso está la agente Robinson y los Kumar, preparados en la línea de salida —bromeó.

—¿Estás nerviosa?

—No. No tengo nada que perder, Jessica. Y sí mucho que ganar... Si tengo que jugar a esto para lograr mi libertad total, no lo pensaré dos veces. Estoy muy cansada de estar bajo las órdenes y los deseos de los demás. Quiero acabar con todo esto ya.

—Pero vas a tener que exponerte en ese intercambio. Al menos hasta que ellos puedan intervenir y destapen todo.

—Lo sé. Lo tengo asumido.

—Entonces es mejor que te dé algo. Tenía pensado entregártelo igual —se levantó de la cama y se acercó a ella—. No sé por qué no se me ocurrió ir a comprarlo contigo. Toma —le ofreció un pequeño frasco de no más de doscientos mililitros. Era negro. Y parecía un desodorante—. Es spray pimienta. Si lo echas directamente a los ojos los dejas fuera de juego. Recuerdo una vez que echamos spray en un local para que se fueran todos los vainillas pesados... y aquello se convirtió en el fin del mundo —contó entre risas.

Sky se echó a reír y tomó el spray pimienta.

—Muchas gracias, Jessica. Por todo —Sky veía en ella a una amiga. Y a alguien que la entendía, porque a ella le sucedía lo mismo.

La rubia se encogió de hombros.

—No es una despedida. Cuando acabes, volverás aquí y te ayudaré a buscarte una vivienda y a que empieces una vida tuya y de nadie más. Lejos del Reino —añadió leyéndole la mente—. Si algún calavera quiere convencerte de que te quedes, sería genial.

—Lo dudo. Koda no está por la labor. Solo quiere cubrir sus necesidades y seguir comiendo lo mismo todos los días. Yo he sido un hándicap en su vida llena de odios y venganzas. No le sirvo.

Jessica dibujó un mohín de disgusto con sus labios perfectos.

—Memeces. Pero todavía albergo esperanza con él. Sus hermanos corrigieron sus errores a tiempo. Él hará lo mismo.

—¿Por qué va a corregir nada? No considera que haya hecho nada mal. ¿Por qué iba a enamorarse de mí cuando no llevo ni cinco días en su vida?

—Porque cinco días pueden ser muchos. Porque hay personas que se enamoran de otras en un segundo. Flechazos, se llaman —señaló la Dómina con sabiduría—. Te dije que yo solo necesité unos segundos.

—¿Muy complicado? —la tanteó Sky.

—¿Qué te voy a contar? —no le quiso dar más importancia. La atrajo, le dio un beso rápido en los labios y murmuró—. Cuídate mucho, Sky. Y espero que vuelvas. Me gustas como amiga. Las que mandamos nos reconocemos enseguida y debemos apoyarnos.

La pelirroja sonrió y asintió.

—Ídem, Dómina.

—Bueno —suspiró—, me voy. Hasta mañana.

Jessica abrió la puerta de la habitación y cerró suavemente.

Sky estudiaba el spray pimienta. Lo apretó con los dedos como si sujetara un tesoro y después se lo guardó en el bolsillo trasero del tejanos.

Miró su reloj. En unas horas debían estar en Moapa. Quedaba a cincuenta minutos de las Vegas. Tendrían un trayecto no muy largo en coche. Eran las cuatro de la mañana. Podía descansar dos horas tal vez. Así que se metió los AirPods en su *backpack* y se aseguró de tener una lista de canciones que le gustaran para el camino. Las compraría sobre la marcha.

La puerta volvió a sonar. Alguien la tocaba suavemente con los nudillos.

Sky fue a ver quién era. Seguro que Jessica se había dejado algo.

Pero cuando abrió la puerta blanca se encontró con Koda.

CAPÍTULO 10

El calavera parecía completamente distinto. Su pose y su actitud recelosa habían desaparecido.

Ahora solo era un hombre cautivador.

Pero un hombre mortal.

Como si dejase de volar por las alturas y algo le hubiese obligado a tocar de pies en la tierra.

—Hola.

—Hola —contestó Sky sin comprender esa visita.

A ella no le gustaban los rodeos. No necesitaba recibir más señales para captar cuándo interesaba a alguien o no. Lo que más lamentaba era haberse dejado engañar por su aura mística y su mirada confiable. Sky estaba convencida de que él era el hombre que quería. Su pareja. No necesitaba conocerlo para creerlo. Porque su instinto nunca le había fallado y sus sueños menos.

—¿Ya estás lista? Todavía queda un rato para irnos.

—Lo sé. Pero prefiero estar preparada. ¿Qué quieres? —no abría la puerta del todo. Si Koda sabía leer el lenguaje corporal, estaba claro que entendería que no lo quería dejar pasar.

Koda se había cambiado y ahora iba como el militar funcional que en el fondo era. Pantalones militares, botas, jersey negro ajustado. Todo en él funcionaba. Su *look* no podía ser más apropiado. Sin embargo la expresión de sus ojos había cambiado.

Ahora hablaban, no juzgaban.

Ahora querían escuchar y no ordenar.

Y sobre todo querían cosas. Cosas que antes rechazaban.

Sky veía todos esos cambios. De hecho, cuando la encontró en la furgoneta habría jurado que tenía la mirada empañada y rojiza, como si hubiese estado a punto de echarse a llorar.

Pero no podía dejarse llevar por los cantos de sirena que ese hombre la

hacía escuchar con solo verlo. Sabía lo que era Koda.

Se lo había dejado claro. Y ella no quería nada de eso. Había compartido muchísimo su don con otros. Habían abusado de su talento demasiados como para tener que ceder por amor a que también compartieran su cuerpo.

No pasaba por el aro. No iba a ceder. Sintiendo lo que sentía por él no estaba capacitada para acostarse con otro. Y si eso era lo que a él le gustaba, Sky lo sentía mucho, pero estaba buscando exclusividad en su vida.

—¿Cómo estás? —preguntó él sinceramente preocupado.

Sky exhaló. No quería ni tenía tiempo para eso.

—Iba a dormir un poco. No nos vamos hasta dentro de un par de horas, ¿verdad?

—Sí.

—Pues eso. Que voy a dormir.

—Espera, Sky —Koda impidió que cerrara la puerta.

—No te he dado las gracias por salvarme, otra vez —añadió sin darle mucho mérito—. Gracias. Y buenas noches.

—Quiero decirte algo —Sky empujaba para cerrar, pero él tenía mucha más fuerza.

—¿Por qué insistes tanto? —Por Dios. Ese hombre era una mole. Ella empujaba la puerta con todo su cuerpo y él solo la mantenía con su mano.

—Porque hoy vamos a cazar a tu Patrón. Y es tu padre. Y porque cuando pongamos fin a todo esto...

—¿Qué? ¿Qué va a pasar cuando le pongamos fin? —quiso saber ella aburrida.

—Por eso estoy aquí... porque quiero que...

—No. Tú no quieres nada. Créeme. Te voy a decir lo que va a pasar. Eso en caso de que realmente cojáis de una vez al maldito demonio que me engendró —dejó de pelearse con la puerta.

Koda puso cara de sorpresa. No se esperaba que dudara de su competencia. Lo habían hecho otras veces con otro tipo de “villanos”. El más reciente había sido Goliat. Una famosa Estrella de la música que maltrataba a mujeres. Blanch y Shia habían sufrido su ira, y él había sufrido la de los tres. Ojo por ojo. Para los Kumar solo valía la Ley del Talión.

—Intentaré vivir. Intentaré crearme mi propia vida y tener una buena

profesión. Y desearé en cuerpo y alma ayudar a todas las Banan que han sufrido a Malcolm y a sus Patrones. Porque yo soy fuerte —dijo orgullosa, elevando el mentón emocionada—, y puedo soportar muchas cosas. Pero a lo mejor ellas no lo han sido. Y quiero ayudarlas a no culpabilizarse por no saber enfrentarlo ni luchar. Yo lo he hecho durante mucho tiempo —le aseguró—. Pero no lo haré nunca más. Y tampoco pienso culparme de lo que pasó en tu nido de amor.

Para entonces, Koda estaba tan concentrado en ella y en su voz que sabía que dijera lo que dijera no le iba a gustar. Porque Sky era muy tajante cuando quería. Y había perdido parte de su confianza. Y se lo iba a hacer saber.

—Ni pienso culparte a ti. Sé cuándo presiono. Y sé que siempre hay consecuencias. Aunque no me gusten. Lo que saco de esta noche me lo quedo para mí. Pero no voy a pedirte explicaciones.

—Estás enfadada.

—Lo estoy. Pero no contigo. Lo estoy conmigo misma.

—Yo solo quiero pedirte disculpas. Y si quieres hablar, puedes hablar conmigo —se ofreció—. Pero si no me dejas entrar...

—No vas a entrar, Koda —sus ojos lilas lo miraron desapasionada—. Quiero descansar. Por hoy ya he tenido suficiente testosterona y te agradecería que, por favor, no te comportes como un neandertal, que sé que puedes llegar a serlo —le aclaró—, y respetes mi decisión y también el espacio que te pido.

Podía ponerse duro si quería. Podía dejar salir su temperamento como había hecho en el nido. Pero al único al que engañaba comportándose así era a él. Porque se prohibía lo que deseaba. Se prohibía lo que anhelaba. Y había procurado taparlo echándole tierra encima. La tierra repleta de venganza que cubrió el ataúd de su madre Cihuatl.

No podía continuar destruyendo su tierra fértil. Debía empezar a crecer. A plantar. Sky, sus ojos extraños que todo veían, su inocencia que intentó ignorar... todo era demasiado para un hombre como él, cuyo objetivos se centraron en la revancha y en la penitencia de otros.

Y al final había acabado pagando él mismo por sus pecados.

Claro que sentía cosas por Sky.

Cuando tuvo el sueño y después le despertó Lonan, a su corazón le faltó poco para salirse por la boca.

Aunque no era la primera vez que se asustaba. También sucedió cuando lo

dejó tumbado y sin poderse mover en la cabaña. Aquello no fue miedo. Fue una película de terror. Imaginar que pudieran hacerle algo... en fin. Estaba perdido.

Y había hecho el ridículo intentando negarlo. Y ahora, ella no toleraba tenerlo cerca.

No sabía cómo arreglar las cosas.

—Siento mucho por lo que estás pasando, Sky. No quiero molestarte —sonaba tan arrepentido que incluso él se sorprendió—. Tienes que reposar.

—Lo sé.

—¿Te has quitado los pendientes? —observó en desacuerdo.

—Sí.

—Póntelos otra vez, por favor —le pidió.

—¿Por qué? Son de Jessica, me los dejó para esta noche. Me dijo que me traerían suerte —susurró con ironía—. Me los he quitado. No quiero tanta suerte, gracias.

—Se los di yo a Jessica. Los compré para ti —contestó. Él no pretendía incomodarla. Pero tenía que decirle la verdad.

Sky no dijo nada. Se mantuvo en silencio, como si oyera llover.

—Son rojos. Te quedan bien con el pelo.

—Y están gafados.

Él negó con la cabeza. Aquello le hacía gracia.

—Tienen un localizador.

Eso sí que sorprendió a la joven, pero no para bien.

—Vaya, vaya, Koda Kumar... no te va la cirugía, como al Patrón. Tú eres mucho más sutil. Pero la finalidad es la misma. Controlar.

Él dio un paso al frente, sin ocupar su espacio personal pero dejándole claro que estaba ahí.

—La finalidad es proteger. Siempre proteger —sus dientes blancos chispearon entre sus labios—. Si ellos te llevaban, o si tú te ibas por libre de nuevo, quería saber dónde encontrarte y ayudarte, Sky. Esta noche hemos podido dar contigo gracias a los pendientes. No te los quites, por favor. Vuelve a ponértelos.

Adquirió un tono suplicante difícil de evadir para Sky.

Dicho esto, Koda volvió a apartarse y se dio media vuelta.

—No te entiendo —espetó Sky sin abrir la puerta del todo.

Él se detuvo para escuchar lo que tuviera que decir.

—¿Por qué te tomas tantas molestias conmigo? Soy una más en tu nido.

—Te equivocas —le contestó muy serio—. Y además, tenías razón.

—¿En qué?

—En que ni sabes ni puedes leerme. A partir de ahora tendrás que creerme

—Koda se encogió de hombros—. Porque no tengo otros talentos para que me puedas entender. Y si te digo que no eres una más tendrás que confiar en mí.

—No confío en nadie, Koda. Solo en los hechos.

—Entonces, tendré que demostrártelo, cielo. Cuando tú me dejes —aclaró.

Sonrió suavizando un poco la tensión yacente entre ellos, y tomó las escaleras para bajar a la planta de abajo y dejar descansar a la Banan.

Cuando Sky cerró la puerta, se apoyó en ella y miró al techo.

La estaba volviendo loca.

Pero no era un trozo de plastelina a la que poder moldear.

Sus convicciones nunca erraban.

Con ese hombre... podía ser flexible, sí. Pero no quería volver a llevarse una decepción.

Porque sí, estaba decepcionada y le había dolido descubrir que él no era lo que ella creía.

Koda era su primer amor... tal vez no sería el único si continuaba sola en su andadura. Pero sabía, porque había visto esas cicatrices en muchas personas, que el primer amor jamás se dejaba atrás.

Y Sky ya tenía muchas cicatrices.

Se repartieron en dos coches.

Karen Robinson les acompañaría como refuerzo legal. Landom conducía su furgoneta Chevrolet Express negra. Al lado iba Lonan, dejándole claro las directrices que debía tomar. No podía dejar pasar ningún detalle.

Le habían puesto un micro por debajo de la camisa porque se suponía que iba a encontrarse con el Patrón. Querían grabar toda la conversación. Karen iba en el interior de la parte de carga, con Dasan, el cual le ayudaba con el

equipo de sonido para grabar bien las voces.

En el Hummer iban Koda y Sky.

Sky descansaba tumbada en la parte de atrás. Intentaba dormir, pero no podía. Tenía los nervios a flor de piel. Sería la primera vez que le vería la cara a Ronald Reagan.

—Estás despierta —le dijo Koda fijando su mirada en el retrovisor—. Es normal que no puedas dormir.

—¿Cómo sabes que no duermo?

—Porque tu cuerpo está tenso pero se mueve en cada curva para corregir la posición —le explicó con evidencia—. Quieres dormir para no tener que hablar conmigo.

—Muy observador.

—Podemos hablar de lo que tienes que hacer —sugirió—. Si hay algo que te asusta o que no te ha quedado muy claro...

—No me asusta nada. Lo que no tengo claro es que vaya a ser tan fácil —Sky se sentó y se colocó entre los dos asientos delanteros—. Nada con el Patrón es tan sencillo.

—De acuerdo —Koda no le iba a quitar la razón. Él también pensaba que nada iba a ser tan fácil—. Cuéntame tu teoría.

—Es muy deprimente.

—Da igual. Cuéntamela —la invitó a hablar con una mirada conciliadora.

Le chocaba que esa ceja ensartada por un *piercing* de aro y ese ojo de oro pudiera ser alguna vez apaciguador.

—Me temo que el Patrón va un paso por delante. Siempre. ¿Creéis que él no ha investigado sobre vosotros?

—No ha podido. No tenía material hasta que fui grabado por las cámaras de Banan Horses. Han pasado 48 horas después de eso. La única información que tuvo Landom fue la que le dio Garia. Y ya pudimos comprobar que el Patrón no quería que le dijera nada por teléfono.

—Él es muy listo. No es un hombre al que se pueda engañar con facilidad. Creo que se va a cubrir las espaldas.

—¿Cómo? —Koda golpeó el asiento vacío a su lado y la animó a sentarse delante con él—. No me hagas sentir como un taxista.

Sky al final cedió a su propuesta. Pasó entre los asientos como una culebra,

y se sentó a su lado. Además, se puso el cinturón.

Koda cerró los ojos con gusto. Le encantaba cómo olía ella.

—Él es asiduo a las carreras de caballos. Me habéis dicho que habéis estado registrando la lista de apostadores y que su nombre no aparece. Sin embargo, apuesta desde hace mucho, y siempre a caballos miembros de la caballería Banan Horses, porque son los mejores. Pero también habéis dicho que hay una larga lista de apostadores para los Banan. Que es complicado saber quién hay detrás de cada apuesta.

—Sí.

—Si sabemos cuáles eran los datos históricos como apostador que usaba cuando jugaba siempre por Red, y los comparamos, podríamos ver si ese nombre se repite en todas las apuestas hasta hoy. Si encontramos ese nombre y él forma parte del público de hoy de Moapa sabremos en qué localidad se encuentra. Tal vez apueste siempre con el mismo nombre. Ya te dije que había oído el nombre de Moapa Town mucho en el pasado. Buscad apuestas de años atrás en favor del purasangre Banan. De Red y de otros. Comparadlos con los actuales. Tal vez encontréis que hay un corredor de apuestas que siempre se repite. Y si está hoy aquí, sabremos que es él.

Koda la escuchaba sin interrumpirla. Sky tenía razón. El Patrón tenía una larga trayectoria de apuestas y siempre apostaba al mismo caballo décadas atrás. Ahora apostaba a los hijos de esos caballos. Si hicieran una comparativa... tal vez darían con él.

—Dudo que él vaya a hacer el trabajo sucio. Estoy convencida de que mirará la carrera mientras los demás hacen el intercambio. Él no se ensucia nunca las manos. Y tampoco podemos buscarlo entre el público con unos binoculares porque hombres trajeados, con guantes y sombreros hay muchos en las apuestas. Nos volveríamos locos.

—Avisaré a Karen —la miró sin ocultar su admiración—. ¿Cómo se siente?

—¿El qué? —preguntó sin comprender.

—Ser tan talentoso y tan inteligente.

—No me adules.

—Yo jamás adulo. Esto es puro reconocimiento hacia lo que haces, Sky. De verdad creo que tu talento puede ayudar a mucha gente —carraspeó y miró al frente con el gesto intenso—. Deberías plantearte el quedarte en Carson para colaborar con la policía de allí. O trabajar con Karen como asesora, cuando

ella quiera coger trabajo extra como ahora.

Sky se incomodó. Que la valorase así la enrojeció. Era como un piropo.

—No sé lo que haré. Creo que tendré que ayudar a las mías —sentenció—. Esperando que estén vivas, claro. No sé cuál es mi cometido... ni siquiera sé porque yo tengo la oportunidad de pelear por mi libertad y ellas no.

—Yo sí lo sé —contestó Koda clavando sus ojos en ella.

—¿Por qué?

—Porque ellas no tienen a nadie que las reclame ni las ayude. Tú sí.

Sky parpadeó absorta en la sinceridad de Koda. Era tan hermoso y parecía tan franco... su barbilla marcada, sus labios, sus *piercings*... incluso su cresta. Deseaba poder pasar los dedos por ella. Pero después se acordó de que la iba a compartir con Derek. De que Koda compartía.

Y se le fue la ternura de golpe.

Él captó el momento en el que Sky revivía la tensión del nido, porque perdió el contacto visual con él y sus ojos se apagaron.

Se maldijo mil veces por ser tan inepto y torpe. Por haber tenido tan poca delicadeza.

Ella se quedó en silencio, pensativa. Y finalmente abrió su mochila, tomó sus airpods, se los puso y centró su atención en el exterior. El amanecer en el desierto emergía con los acordes de *Still Loving You*.

Pasaban de largo Las Vegas. Y eso quería decir que para Moapa quedaba menos.

Koda volvió a centrarse en la carretera. Y lo hacía resignado.

Quería decirle que sus brillantes rojos le quedaban de muerte y le hacían juego con el pelo.

Pero Sky no estaba para tonterías como ese tipo de piropos.

Ella quería hechos.

Él se los daría. Pero debían dar con ese hijo de puta, antes de que continuara amargándoles la existencia.

Moapa Town

No era un día de carrera cualquiera.

En las gradas del circuito de Moapa la *jet set* tomaba asiento. Hombres trajeados, olor a naftalina y a Chanel, mujeres amuleto que no eran esposas acompañando a hombres que sí eran maridos que les doblaban la edad. Y todos expectantes con la seguridad de que, si perdían una apuesta, sus cuentas corrientes no iban a sufrir demasiado.

El aparcamiento se había congestionado de Chevrolets, Jaguars, Mercedes... todos de alta gama. Los caballos eran máquinas de correr y de hacer dinero. A cuál más portentoso y bestial.

El olor a puro cubano y a whisky centenario era demencial.

Los jinetes mimaban a sus caballos, les acariciaban y les hablaban al oído para insuflarles valor y ánimo. Olía a tierra, a hierba y a sudor de caballo.

Y en ese ambiente festivo donde uno solo podía pasárselo bien si apostaba su dinero, Sky y Koda se mantenían ocultos entre la multitud. En una de las gradas públicas, donde la plebe gritaba. Ella llevaba un binocular.

Se había cubierto los rizos rojos con una gorra negra de lana. Llevaba unas gafas de sol para ocultar el color de sus ojos. Hacía frío en Moapa pero mucho sol, así que no desentonaba.

Por su lado, Karen estaba trabajando codo con codo con su amigo Nick Summers. Se comunicaba con Koda por un pinganillo, y el Kumar le iba informando de cómo iba todo. Habían decidido separarse.

Koda y Sky debían permanecer alejados del lugar del intercambio. Iban a tender una trampa al Patrón. Pero mientras todo seguía su cauce, ellos esperaban un nombre y la localidad del que apostaba al hijo de Red. Velvet. Habían hecho caso de la recomendación de Sky y estaban rastreando apuestas registradas históricamente a nombre de Amazing Red. Que coincidieran también con Velvet, el purasangre favorito de la carrera de Moapa, hijo de Amazing.

Las gradas eran para la plebe. Koda y Sky podrían mezclarse mejor entre el gentío.

Los palcos reservados eran para los ricos y poderosos. Mesas grupales para ver el espectáculo. Cada reservado tenía su propio camarero que acudía competente a satisfacer cualquier reclamo.

Las apuestas ya estaban echadas. Se cerraban quince minutos antes de que la carrera empezase.

Koda miró su reloj. En cinco minutos Landom se iba a encontrar con el

Patrón en la cuadra donde esperaba Velvet.

—Hemos activado el chip subcutáneo de Sky para que el Patrón y sus miembros de seguridad crean que está en esta furgoneta —le dijo Karen por el pinganillo—. Vamos a escuchar la conversa que tengan. Después Landom tiene que guiarlos hasta la furgoneta para recoger a Sky. Cuando abran la puerta nos encontrarán a nosotros.

—Quiero escuchar lo que se dicen —pidió Koda mirando a Sky, como si hablara con ella. Debían actuar con naturalidad.

—Sí, no te preocupes —intervino Dasan—. Voy a conectar el micro de Landom al general. Así todos podremos escuchar lo que se dicen.

—Bien. ¿Y de Nick sabemos algo?

—Me escribirá inmediatamente. Está cotejando las comparativas de las apuestas de quince años para atrás hasta ahora.

—Avísame en cuanto lo tengas.

—Descuida. También tenemos la señal del móvil del Patrón. Está a cien metros del parquin. En las cuadras.

—Entonces... ¿va a encontrarse con Landom? ¿Él está ahí?

—Eso parece.

Sky negó con la cabeza disconforme.

—Él no se perdería la carrera de su caballo. Es lo que más le fascina —explicó Sky a Koda.

—Pero sí lo haría por ti —respondió él—. Querrá verte y asegurarse de que estás bien. Después te entregaría a sus guardas y le lanzaría a Clarence como si no valiese nada. Y acto seguido iría a ver la carrera como si fuera el Rey del mundo.

—Es un retrato bastante fidedigno —reconoció sin tapujos—. Es una pena que no veamos las cuadras desde aquí.

Y de repente, el micro de Landom empezó a emitir. Y Koda escuchó atentamente para ir retransmitiéndole lo que escuchaba a Sky.

—Ya está ahí —le susurró Koda—. Se están saludando...

Koda contemplaba la pista y cada vez que hablaba lo hacía mirando a Sky para parecer que charlaban con total normalidad.

—Landom acaba de preguntar por el Patrón —explicó ofuscado—. Mierda. No está ahí.

—Os dije que no iba a estar —le recordó ella.

—No ve a su mujer. Pregunta dónde está. Ellos responden que ahora la irán a buscar. Primero que revise a Velvet. Ahora Landom está mirando al caballo...

—¿Los cascos?

—Sí. Está revisándolo.

No. A Sky no le gustaba nada de lo que estaba sucediendo. Miró su reloj. Quince minutos para la carrera. Desvió la atención hacia los palcos. Él estaría allí. Sin duda alguna. Su reciente descubierto padre era un hombre de placeres, no de establos.

Algo no le gustaba nada.

—Landom está dando el visto bueno al caballo —le explicó Koda—. Ahora... el jinete se lo va a llevar para dirigirlo al circuito.

Koda no escuchaba bien del todo. Había mucho jaleo alrededor.

—Dicen que Clarence está en una camioneta en el parquin. Landom explica que Sky también lo está. El hombre dice que lo sabe porque el chip está activado de nuevo. Que espera que no sea una broma. Landom dice que no.

—Nick acaba de escribirme —anunció Karen por otra línea—. Hay una coincidencia que haya apostado hoy para Velvet y que lo haya hecho religiosamente durante años con Amazing Red. Se llama Collmam Sheas...

—Hay una coincidencia —le dijo Koda a Sky—. Collmam Sheas.

—Es él —sentenció Sky quedándose fría.

—¿Por qué estás tan segura de eso?

—Porque es un anacronismo de Malcolm Ashes. Es él. Le gustan esos juegos. Se siente más inteligente jugando así.

El brillo de los ojos de Koda revelaba que se acababa de dar cuenta de ello.

—Joder, es verdad... Karen, es él. Es nuestro hombre. Lo tenemos.

—En el palco doce. Él ocupa una butaca en el doce —dijo la agente—. Esperad a que se haga el intercambio e iremos a acorralarlo al palco.

Mientras tanto, Landom intentaba negociar el intercambio con los guardias del Patrón.

—Le acaban de decir a Landom que primero les muestre dónde está Sky y cuando la tengan, él tendrá que ir a recoger a Clarence.

—No —murmuró Sky—. No, así no...

—Landom está saliendo de los establos —le dijo Koda a Karen—. Agente, van hacia ti...

—Lo sé —contestó ella intranquila—. Estaremos preparados.

Koda se dio la vuelta nervioso para dar con la salida de la grada. Podrían tardar diez minutos en llegar al parquin. No les daría tiempo.

—Mierda —musitó—. Landom acaba de señalar tu furgoneta. Joder, Karen... van hacia allí y el hombre no tiene a Clarence. Agente, tendrás que detenerlos.

—Lonan ha salido del vehículo para revisar todos los coches de alta gama. Va a intentar encontrar antes a Clarence —explicó Karen agitada.

Koda sabía que no la iba a encontrar tan fácil. No pondrían su seguro de vida tan a la vista.

—Sky... vamos al palco. El Patrón se irá si sabe que tú no estás. Esto no va a acabar bien —se dio la vuelta para cogerla de la mano y salir de la grada, pero encontró vacío a su lado. Sky no estaba ahí.

De nuevo el vértigo en el estómago y su corazón a mil revoluciones.

Buscó entre la multitud una cabeza con un gorro negro. Pero ella no era la única que se cubría así. Koda la localizó a quince metros y a empujones avanzó entre la multitud para alcanzarla, mientras escuchaba lo que sucedía con Landom a través del pinganillo.

Y sucedió lo que menos esperaban. Koda lo escuchó todo.

Las puertas de la Chevrolet se abrieron y allí Dasan y Karen apuntaron a los guardias con una pistola, para detenerlos. Pero hubo tres disparos.

Y un silencio crispado que no auguraba nada bueno.

A continuación, la respiración irregular de Karen y sus palabras anunciaron lo peor:

—Landom está muerto. Acaban de ejecutarlo ante nuestros ojos. Nos hemos defendido y los dos guardias también están muertos. Lonan está buscando a Clarence. Nosotros nos dirigimos corriendo al palco. Si el Patrón ha descubierto que esto es una encerrona, se irá.

Koda aceleró el paso con más ansiedad. Sky iba directa al palco. Estaba loca.

Ella ya presagiaba que ahí no iba a pasar nada bueno, se lo había dicho. Y tenía razón.

Y entendía que lo único que quería era dar con Malcolm y vengarse. Pero ella sola no podía detenerlo. ¿Se había vuelto loca? Se iba a exponer sin necesidad.

Y él se iba a morir del miedo de nuevo.

Además, Sky no podía acceder al palco. No era una VIP. ¿Cómo pensaba llegar a él?

CAPÍTULO 11

Sky sabía que el Patrón iba a huir.

Lo tenía todo pensado. Él no iba a estar presente en el establo, pero se aseguraba de que uno de los guardas llevara el móvil encima por si rastreaban la señal.

No había tenido ninguna intención de entregar a Clarence. Se imaginaba que Landom podía estar mordido y que podía meterlo en la boca del lobo, así que jugó al gato y al ratón.

Ahora Landom estaba muerto, Clarence seguía en su poder, y tenía muy claro que lo estaban investigando. Lo único que no había podido conseguir en toda aquella puesta en escena era a ella.

Sky seguía libre. Pero quería localizarlo. Y tenía plena confianza en que ese hombre se iba a ir de allí antes de que empezara la carrera porque ya lo habrían avisado de lo sucedido.

Siguió las instalaciones de la hípica y continuó hasta la entrada de lo que sería el palco once y doce.

Nadie se movería de su asiento antes de que empezara la carrera y para ello quedaban cinco minutos.

Y entonces vio a un hombre escoltado por dos armarios con pinganillos en los oídos. A todos esos guardas los cortaban por el mismo patrón, nunca mejor dicho.

Gesto perdonavidas. Inexpresivos. Y de grandes músculos.

El desconocido llevaba gabardina gris oscura, pantalones negros de pitillo y zapatos lustrosos oscuros. Tenía un chal blanco alrededor del cuello. Se cubría la cabeza con un sombrero tipo Trilby del mismo color que su gabán. Y por último también llevaba guantes de piel.

Un chal para cubrirse las quemaduras del cuello. Un sombrero para disimular las de la cara. Unos guantes para ocultar las de las manos.

Era él. Tenía el pelo espeso y negro por el cuello.

Los siguió por el extenso pasillo interior que comunicaba los palcos y cuya

salida general daba al jardín anterior al parquin.

No tenía nociones para perseguir a nadie ni sabía cómo ser más o menos discreta, pero sí tenía claro que debía encontrar la matrícula del coche que iba a tomar. Necesitaba la matrícula para que le pudieran hacer seguimiento. O tal vez... si ella pudiera acercarse lo suficiente. Sí, también tenía otra opción. Una que implicaba el contacto directo con ellos. Lo iba a ejecutar.

Así que, sin pensárselo demasiado, se dispuso a correr hacia ellos. Pasó muy cerca y chocó contra uno de los escoltas. Pensó que podría continuar corriendo y disculparse, como si se hubiera colisionado sin querer. Pero la forzuda mano del gorila de la derecha la agarró antes de que se pudiera ir de rositas.

Sky miró al Patrón. Pero aquel hombre, aunque lucía como él y podía tener un aire, no adoptaba la expresión de alguien que acabase de dar con lo que buscaba. Y lo más llamativo: llevaba gafas. Y eran del tipo de gafas que muchos jugadores llevaban en las partidas para hacer trampas. Poseían cámara que iba conectada vía internet, con su propia conexión por móvil. El Patrón sabría que era ella aunque llevase un traje de buzo. Pero ese señor no.

—Mire por dónde va —le dijo.

Entonces Sky supo que se hacía pasar por el Patrón pero no era él. Ni una quemadura manchaba su rostro. Era otro títere más en el juego macabro de su padre.

No. Malcolm Ashes no había ido ese día a Moapa Town. Él había puesto sus fichas a jugar, pero las movía desde su torre de control. Escondido como el cobarde sombrío que en el fondo era.

El guardaespaldas no le soltaba el brazo. Y ella lo reclamaba para sí, dando tirones.

—Perdón, tengo mucha prisa. Espero recibir una llamada y me he dejado el móvil en el coche. Disculpe.

Al final, el gorila la soltó, pero justo cuando iba a empezar a correr de nuevo el tipo que era un burdo imitador del Patrón dijo:

—Un momento.

Sky no se detuvo. Sabía cuándo el peligro mostraba las orejas, y algo en el tono del falso Patrón delató que sabían quién era. Lo acababan de descubrir. Alguien le había dado el chivatazo.

—Tráela —oyó cómo decía—. Dice él que es ella. ¡Cógela!

Sky corría todo lo rápido que podía.

Pasaba a través de los coches e intentaba perder de vista a su perseguidor. Pero el orangután ni se cansaba ni se perdía.

Ella era su objetivo fijo. Con ojos desesperados, Sky buscó por el inmenso parquin abierto a ver si veía a Karen.

Pero no había ni rastro de la agente.

Miró hacia atrás. El hombre estaba a un metro de ella, si saltaba hacia adelante la cogería.

De hecho, parecía que iba a realizar justo ese movimiento. No le importaba romperse el traje. Y cuando Sky percibió la punta de sus dedos en su espalda, escuchó el impacto de un cuerpo contra el otro. Masa contra otra masa.

Habían caído sobre el capó de un coche.

Sky tropezó y se fue contra el suelo, en medio de una hilera de vehículos. Volcó su cabeza hacia atrás y se encontró a Koda encima del orangután.

Hacía con su cara lo que muchos pizzeros ejecutaban con la masa. Le daba golpes, puñetazos, como si quisiera ablandarlo. Le iba a romper todos los huesos.

Sky se levantó aún dolorida por el golpe, y se dirigió hacia él, llamándolo. Gritándole.

—¡Koda! ¡Koda! —esperó encontrar a alguien alrededor llamándole la atención. Pero allí no había nadie más. Solo ellos tres. Porque los demás veían la carrera que acababa de empezar. Y había dejado al falso Patrón casi en la otra punta del punto de estacionamiento.

Koda no la escuchó.

Dejó de darle golpes cuando consideró que ya le había hecho una cara nueva. Se bajó de encima del capó y del cuerpo del guarda, y este se deslizó hasta el suelo inconsciente.

Koda caminó hasta ella con los puños ensangrentados. Incluso su rostro estaba salpicado de motas líquidas escarlatas.

Parecía un león a punto de escarmentar a otro depredador por atreverse a no respetar las jerarquías.

—¿Qué mierda crees que haces?! —la zarandéo—. ¿A qué crees que estás jugando?!

—El Patrón no está aquí. Mi padre no ha venido hoy —explicó—. Ha sido

todo una tomadura de pelo. Ese tipo al que he seguido se hacía pasar por él. Pero no era él.

—¿Una tomadura?! Han ejecutado a Landom y su mujer sigue extraviada. Si te hubieran cogido a ti...

—No me iban a coger.

—¿He visto cómo te has puesto a tiro de ellos! ¿Te has ido a chocar con ellos! ¿En qué mierda piensas, Sky?! ¿Estamos trabajando todos para que sigas a salvo y vas tú y te expones!

Parecía que le habían arrancado veinte años de vida de golpe. Tenía trazas de alguien superado por la presión.

Sky negó azorada.

—¿Solo os estoy ayudando!

—¿A mí no me ayudas si te pones en peligro! ¿Lo entiendes? —alzó el puño y lo dejó caer contra el capó del coche en el que Sky se había apoyado. Lo abolló—. ¿Me matas así!

Sky no apartaba la mirada de la suya. Había visto a Koda enfadado otras veces, pero nunca así, tan desbocado por las circunstancias.

—Koda, ¿dónde estáis? —dijo Karen a través del comunicador—. ¿¿Qué ha pasado?! ¿Está bien, Sky?

—Sí. Estamos al final de la parcela dos —contestó recriminando la actitud de Sky con su mirada desafiante.

—Vamos hacia allá.

Él no respondió.

Sky se humedeció los labios. Se quitó el gorro y permitió que sus rizos se liberaran.

—Os dije que mi padre no iba a estar aquí. Que no iba a ser tan sencillo. Lo que he hecho es para darnos una oportunidad de encontrarlo.

—¿De qué hablas?

—Hablo de que no tenemos vídeos de él, Koda. No tenemos nada. Ni una cara. Ni un rostro. Sabemos que es Malcolm Ashes por lo que nos ha dicho Landom. Me dijiste que Karen no ha encontrado ni una foto de él en los registros. Se ha encargado de convertirse en una sombra. Sabemos que es él pero no tenemos nada con qué demostrarlo. Hace apuestas con un acrónimo y según vosotros no deja marcas en sus transacciones bancarias. Es un fantasma.

Yo solo quería darnos una oportunidad.

—Si te pones en peligro —la arrinconó contra el coche de nuevo— no habrá más oportunidades ni más esperanza, Sky. No puedes enfrentarte a él sola. Estabas conmigo y te has ido corriendo a perseguirlo como una loca. Haces que me suba la jodida tensión...

Eso le hizo gracia. Pero aunque lamentaba ponerle nervioso debía decirle lo que había hecho.

—Lo que hago es darnos la oportunidad de encontrar al Patrón y dejar de perseguir fantasmas. Ahora será mucho más complicado dar con él. Pero yo he puesto mis pendientes en el bolsillo de la gabardina del falso Patrón. Dijiste que tenían un localizador. Me he chocado contra ellos para eso. Ahora tenemos al cabeza de turco de mi padre mordido. Si va hacia donde esté él, si llevan a Clarence con ellos, tendremos la oportunidad de alcanzarlos antes de que celebren Las Justas. Y créeme, sea lo que sea, si viene de la mente retorcida de ese hombre, no debería celebrarse nunca.

Se oían las turbinas de Koda encajarse a un radio de cien metros.

Su cara parecería cómica de no ser porque estaba tan cabreado que echaba humo por las orejas.

—¿Has puesto mis pendientes en el bolsillo de la chaqueta del impostor?

—Sí. Si va a reunirse con el Patrón podremos seguirle. Y tal vez sea el mismo lugar en el que está Clarence. A esa mujer no le espera nada bueno ahora —dijo Sky muy preocupada—. Han matado a su marido. Y ella está totalmente desprotegida. Tenemos que salvarla, Koda —suplicó.

Oírla hablar así fue como si le sacaran un peso enorme de encima. Sky les estaba dando la oportunidad de dar con él. Ella estaba tan dispuesta y decidida a entregar a su padre como ellos a meterlo entre rejas.

—Tú —susurró alzando sus manos y agarrándola por la cabeza— estás loca... tienes que dejar de asustarme.

—¿Por qué te ibas a asustar? No soy responsabilidad tuya. Ni soy nada para ti —contestó Sky de puntillas cansada de que él la confundiera. Tenía que parar. Dejarla en paz, aunque fuera por compasión.

Koda apretó los dientes y unió su nariz a la de ella.

—Que no tenga ni idea de lo que eres para mí, no significa que no seas nada... Tú haces que quiera cosas que...

—Perdón por interrumpir —anunció Karen tras ellos.

Sky se quitó de encima a Koda y se puso muy nerviosa. No solo por la intromisión de la agente. Sobre todo estaba histérica por el tono de Koda y la pasión con la que pronunciaba sus palabras... Era una locura.

La morena llevaba el pelo recogido en un moño alto y la placa colgada del cuello. Lonan sonreía tras ella, divertido con todo lo que veía. El hombre con la cara destrozada en el suelo, el azoramiento de Sky y el salvajismo de su hermano. A esos Kumar les divertían cosas que a otros, como a ella, les ponía la piel de gallina.

—¿Te lo has pasado bien? —le preguntó Lonan.

—Iba a pegar a Sky —contestó. Como si eso justificara su violencia desmesurada.

—Me parece bien —dijo Lonan.

—A mí no tanto —Karen apoyó su mano en su frente, haciéndose cruces del despropósito de aquella operación—. Tenemos al cómplice y testigo de Banan Horses ejecutado. Dos miembros de la guardia de Malcolm muertos. Y este que irá a prisión para compartirla con el de ayer noche y los dos tipos que irrumpieron en tu casa para llevarse a Sky. Y seguimos sin saber el paradero del Patrón y sin recuperar a Clarence. Esta operación necesitará de la colaboración conjunta de la policía de Carson, el Condado de Clark y ahora Reno. Pero no tenemos idea de en qué parte de Reno se celebran las Justas. Y el móvil del Patrón ya no nos sirve de nada, porque lo llevaba encima el guarda al que Dasan ha disparado. A saber la de números que tendrá a su disposición para poner sus negocios en marcha...

—Sky ha puesto un localizador al tipo que se hacía pasar por Malcolm. Podemos seguirle y ver si se va a encontrar con él y hacia dónde va.

Karen abrió la boca anonadada.

—No solo he hecho eso —aclaró—. He cogido esto —mostró un pañuelo— de uno de sus bolsillos. Pensaba que tendría algo de ADN —dijo presumiendo maneras de buscar pruebas—. Pero está limpio. Solo huele a él y a su perfume. Y además, si sirve de algo, tenía la gabardina llena de pelos de animal.

La agente Robinson parpadeó repetidas veces.

—Le has puesto un localizador y le has robado un pañuelo.

—Sí.

—¿Cómo has hecho eso? ¿En serio?

—Sí —contestó ella sin darse importancia.

—¿Te he dicho ya que te quiero en mi equipo algún día? —expuso admirada.

Sky sonrió, miró a Koda y este hizo un gesto evidente de orgullo.

—¿Tenemos la señal activa? —preguntó Lonan.

—Sí —Koda se llevó la mano al bolsillo lateral del pantalón militar y sacó su móvil—. La tenemos activa —sacudió el celular.

—Entonces no perdamos más tiempo. Ya me he puesto en contacto con el capitán del Condado de Clark para que se encarguen de los cuerpos. Yo me quedaré aquí hasta que todo esto esté despejado —explicó la agente—, y vosotros os encargaréis de localizar al maldito Ashes. En cuanto pueda me reuniré con vosotros y traeré refuerzos.

Lonan atrajo a Karen a sus brazos y la besó en los labios con fuerza.

—¿Me quedo aquí contigo?

—No —ella se lo prohibió vehementemente—. Tus hermanos y tú id tras el señuelo. Yo tengo burocracia que atender aquí. Avisadme en cuanto tengáis la información concreta. Llamaré a Montgomery para intentar dar el último paso de esta operación.

—Vale, nena —Lonan la besó de nuevo.

Acto seguido Koda, Sky y él fueron recogidos por el Hummer que Dasan conducía. Sky y Koda se sentaron detrás, y Lonan tomó el asiento de copiloto.

Mientras ellos se iban, la agente Robinson volvió al lugar de los hechos. Tres cadáveres la esperaban. La lista se hacía más grande.

Daba gracias de que Montgomery confiara tanto en ella y además la valorase no solo como una de sus mejores agentes, además, como amiga.

No eran casos fáciles de explicar.

Pero eran de esos que si se resolvían hacían que se repartiesen felicitaciones y medallas.

Al final, todos querían formar parte de tramas así.

***Condado de Washoe
Reno***

Iban y venían.

Después de todo, estaban en Reno y se encontraban a menos de cincuenta kilómetros del Norte de Carson.

Era conocida como *La pequeña ciudad más grande del mundo*. Ubicada en un valle entre montañas semiáridas, esta ciudad vivía como casi todas las que rodeaban Tahoe y Nevada, de los casinos y los hoteles.

El localizador se había detenido allí. En aquel hotel. El Harrah's.

Era un hotel de estilo moderno. Tenía un gran cartel de espectáculos. Y ese martes por la noche no era una excepción, dado que hacían *shows* toda la semana.

El ambiente en Reno, fuera el día que fuese, se vivía siempre por todo lo alto, como si todos los días fuesen fiesta para que la gente pudiera gastar el dinero que no tenía, en unos casos, y el que le sobraba, en otros.

Ese hotel, como muchos de Las Vegas, aceptaba perros. Koda Kumar lo tenía muy claro.

Una vez comprobaron que el impostor y sus gorilas se hospedaban allí, volvieron a Carson para recoger a los dos perros nuevos de Sky, Hansel y Gretel, y los iban a usar. Después de que Sky les dijera que la gabardina del Patrón impostor tenía pelos de perro, y que se había llevado un pañuelo de su bolsillo, tenían las herramientas perfectas para encontrar su habitación sin problemas. Al final, todo podía ser de ayuda en una investigación.

Hansel y Gretel eran expertos rastreadores.

Una vez entraron en el Harrah's, se registraron los cuatro en dos habitaciones, una al lado de la otra.

Dasan y Lonan en una.

Koda y Sky en otra con los perros. Aunque Sky se había mostrado renuente a esa posibilidad, al final cedió porque era imposible convencer a Koda de lo contrario. Ella necesitaba protección. Punto.

Y Sky no quería volver a discutir con él. En el parquin había mostrado su mal humor y su incomprensión hacia sus decisiones. Sí, sabía que se había puesto en peligro, pero debía arriesgarse para rascar algo.

Y lo había conseguido.

Los calavera no le iban a negar eso. De hecho, estaban muy agradecidos con su aportación. Pero Koda continuaba nervioso.

Cuando entraron a la habitación, de estilo informal, Sky dejó su mochila encima de una butaca esquinera colocada de frente a un amplio balcón que daba a las vistas de la ciudad. Después dejó las mantitas preparadas en el suelo para que los cachorros se tumbaran. Y eso hicieron mientras mordisqueaban sus juguetes.

Ella se sentó en el sofá y miró al exterior.

—¿Hasta qué hora se supone que debemos estar aquí?

Koda dejó su mochila en la otra butaca y se quedó de pie frente a la ventana.

—Supongo que estar de hoteles sin poder tener demasiada autonomía no debe gustarte nada —la ceja del piercing se elevó—. No quiero que pienses que te damos el mismo tratamiento que el Patrón.

Sky negó con sinceridad.

—Sé que son cosas muy diferentes. Pero sí. Tienes razón. Mis sensaciones en una habitación de hotel cerrada no son nada buenas.

Él lo comprendió y lamentó que ella sintiera cosas así estando con él. No quería darle peores recuerdos de los que ya poseía.

—Entonces, vamos.

—¿Vamos? ¿Adónde?

—Ponle la correa a los cachorros. Vamos a ponerlos a trabajar un rato. ¿Tienes el pañuelo?

—Sí —lo había guardado en un bolsillo de su mochila, para que no estuviera en contacto con nada y no se le adhiriese ningún olor externo. El pañuelo olía a un perfume especial y a algo más. Seguramente el olor personal de ese individuo—. Aquí está —de un blanco impoluto.

Koda lo sujetó, llamó a Hansel y Gretel y los perros enseguida se levantaron y fueron hacia él.

—Eso es, guapos... —los acariciaba y les ponía el pañuelo en el hocico—. Oledlo. Oledlo bien... Venga, vamos —miró a Sky.

Esta se levantó como una niña feliz de ir a una atracción.

—No, así no —le prohibió él—. Recógete la melena roja que tienes. Llamas mucho la atención. Si las Justas son en Reno, este puede ser un hotel frecuentado por los invitados a participar del Patrón. No queremos que te reconozcan.

Ella se lo recogió en un moño grueso en lo alto de la cabeza.

Koda mantuvo su mirada fija en ella unos larguísimos segundos. Hasta que carraspeó y musitó:

—Llamas la atención igualmente.

Sky entrecerró sus ojos lilas.

—Pues no puedo hacer nada más.

—¿Tienes una sudadera con capucha?

—¿Qué? No. No tengo.

—Te fuiste de compras el otro día y vaciaste casi todos los centros comerciales y ¿no compraste ni una sudadera que te hayas podido traer en esa mochila de diseño que llevas?

—En lo último que me fijé fue en sudaderas —lo miró horrorizada—. Compré otras cosas.

—Ya lo he visto —se rio. Había descubierto esa moto eléctrica que seguro que incumplía muchas normativas y corría mucho, pero ella la podría llevar sin carné—. Está bien —se dirigió a su mochila militar, la abrió y sacó una sudadera negra oscura que tenía la palabra DELTA estampada en la parte de delante—. Póntela.

—Voy a parecer una rapera...

—No vas a parecer nada de eso —Koda se divertía con ese interludio—. Póntela.

Sky no se lo pensó dos veces. Se quitó el jersey gris delante de Koda y se quedó en sujetador.

Y no era un sujetador cualquiera. Era uno que recién estrenaba. Un súper push-up con las tiras negras finas y todo tipo de encajes frontales en las copas. Se le veía la piel del pecho, pero no los pezones. Era precioso.

Koda tragó saliva, se le había secado la boca. Estaba destruido por esa mujer. Se ponía duro de verla en sujetador y con el tejano y las botas puestas. Sky era hermosa se pusiera lo que se pusiese.

Cuando la sudadera gigante le cubrió el torso y las manos y los bajos le quedaron por medio muslo, ella resopló un tanto desencantada.

—Me haces llevar tu sudadera. Es un saco.

Koda carraspeó para salir de su embobamiento. No. Era preciosa.

—Sí, muy bien. Ponte la capucha.

—Dios... —bufó Sky—. ¿Ya?

Koda le echó un último vistazo. Los dobermans la cubrían a cada lado. Con aquel rostro de lunares que jugaban a la distracción y sus ojos de otro mundo, Sky no parecía un rapero.

Era una hechicera.

Y lo tenía embrujado. Ya no podía luchar contra eso.

—Andando. Veamos cómo de competentes son Hansel y Gretel.

—Lo encontrarán. Pero después hay que premiarlos con una salchicha o algo. He leído mucho. Tienen que asociar que lo que hacen tiene premio.

—Les daremos la cena en la habitación —aseguró Koda—. Pero primero hay que encontrar al estafador.

—Buscad. Buscad —les ordenaba Sky con el pañuelo en la mano.

Koda abrió la puerta y permitió que Sky y sus bestias salieran primero de la habitación. Así él podía disfrutar de mirarla sin que pudiera incomodarla.

Todavía no estaba receptiva. Y él no quería avasallar. Aunque era, justamente, lo que quería. Y le sorprendía que en situaciones como aquella, en las que debían trabajar y tener los sentidos alerta, su instinto le pidiera otra cosa. Como por ejemplo, llevar a Sky a la cama y hacerle lo que no había hecho con nadie.

Quería hacer el amor.

A las diez de la noche, Sky y Koda regresaron a la habitación con nueva información.

Koda había hablado con sus hermanos y les había dicho que el impostor estaba en la habitación 621. Tres plantas por encima de la de ellos. Hansel y Gretel les habían llevado a lo largo de tres plantas que debieron subir por las escaleras, hasta detenerse abruptamente y nerviosos en la que contenía ese número.

Sky y Koda decidieron alejarse de ahí corriendo, no fuera a ser que alguien abriese la puerta y los descubriera.

Ya tenían al impostor localizado. Si se encontraba en la habitación o no, lo desconocían. Pero Lonan y Dasan le habían dicho que se iban a encargarse de todo, que ya habían hecho su trabajo perfectamente y ahora era su turno.

Para ellos, Koda solo debía centrarse en hacerse cargo de Sky. Porque tenía fama de escurridiza. Y no estaban equivocados. Y los dos Kumar iban a ir a la

zona de recepción y se iban a hacer pasar por miembros de la 621 para asegurarse de si había encargado cenar en su *suite* o fuera de ella. Porque necesitaban saber si iban a ser interrumpidos o no.

Mientras tanto, ellos dos solo tenían que atrincherarse en la habitación hasta que ellos dijeran. Les avisarían cuando se hubieran encargado del falso Patrón.

Koda aceptó el trato. Le gustaba actuar con sus hermanos, pero en ese momento para él era mucho más importante Sky y su seguridad.

Así que mientras Sky estaba tumbada con sus fieras en el sofá, Koda se permitió el lujo de pedir todo lo que quisiera de la carta. Llevaban días sin comer bien y sin dormir. Él estaba cansado pero comprendía que esa chica también debía estar exhausta. Koda le iba preguntando si quería tal o cual cosa y ella asentía con un «ajá».

El del servicio llegó con la mesita de ruedas repleta de platos a rebosar, y Koda la recogió para entrarla en la habitación. La entrada de la habitación era un pequeño pasillito ancho con un armario empotrado a un lado y el amplio baño al otro.

Koda iba a meter la camarera y dejarla frente a Sky, pero al darse la vuelta para acercarle la comida, se la encontró rendida. Dormida profundamente, con Hansel acurrucado entre sus piernas y Gretel pegada a sus costillas.

Era una estampa muy tierna. Llevaba su sudadera puesta y para él, fue como una visión, como una imagen de lo que le encantaría tener en el futuro.

A ella. A ella con sus jerséis, relajada porque sabría que no podría estar más protegida que a su lado, porque él mataría a quien se le acercase con malas intenciones.

Se la imaginó a ella en su casa, en el sofá, los dos tapados con una manta... ella comería palomitas dulces y le daría alguna de vez en cuando mientras él le haría masajes en los pies. La malcriaría porque Sky merecía que le dieran todos los caprichos que no le habían dado.

La trataría como la Reina que era.

Se la imaginaba de muchas maneras y todas a su lado.

Inspiró profundamente, llenándose de todas esas ilusiones y dejó la camarera al inicio del pasillo.

Ya comería después. No iba a interrumpirle el sueño.

CAPÍTULO 12

Se había quedado dormida sin proponérselo.

Ahí, tumbada en el sofá de estilo vanguardista de color ocre y estructura metálica, con el calorcito de sus perros sobre ella, no había necesitado más.

Se sentía tan a salvo y a gusto... no recordaba haberse sentido así antes. Excepto en la cabaña, con Koda, después de perder la virginidad. A pesar de estar perseguida, en aquel momento, en aquella montaña solitaria que descubrió que se llamaba Shoshone Peak, para más inri, Sky había experimentado la capacidad de ser, de pertenecer, de amar... de vivir.

Y en ese hotel, con Koda como su escudero y protector, a sabiendas de que su relación era extraña y que había una marea tensa que no lograba discernir, le había sucedido lo mismo.

Se sumió en la calma y en esa sensación de estar dentro de una concha irrompible, y se dejó ir a los brazos de Morfeo.

Cuando se levantó, los perros no dejaban de menear el rabo, felices de verla ahí con ellos y de olisquear algo que había en la entrada.

Sky se levantó y miró a su alrededor. Koda no estaba. Pero antes de que su mente hiciera cualquier pregunta, escuchó el agua correr del baño. Se estaba dando una ducha.

Así que aprovechó para levantar las cubetas metálicas que protegían los platos dispuestos en las lejas de la mesa camarera y empezó a picotear de todo. Le apetecía fresas. Y había un bol entero con nata al lado.

Sky buscaba el azúcar. Quería azúcar para espolvorearlo por encima de las frutillas rojas y de la nata. Cuanto más dulce mejor.

Sí, era malo. Pero en veinticinco años no lo había probado. Y quería ponérselo a todo.

Así que al no encontrarlo en la mesa de ruedas, se desilusionó.

Hasta que escuchó ruidos de platos y cucharillas. El típico que hacían al cargar un carrito de otra habitación.

Si había un camarero le pediría el endulzante.

Sky cogió una de las dos llaves de la habitación que había en la mesita de noche, y salió en busca del camarero.

Los perros lloraban por no verla, pero ella no iba a estar mucho afuera. Solo fueron unos minutos. Hasta que consiguió un dispensador de azúcar de mano del amable camarero, de dos tipos, no solo de uno. El blanco y el moreno.

Feliz con su hallazgo se volvió hacia la habitación. Pero cuando llegó al final del pasillo, se encontró a Koda, con el rostro desencajado.

Mierda. ¿Qué había pasado? Parecía tan asustado... Tenía el cuerpo húmedo, solo cubierto por una toalla blanca del hotel.

Se acercó a él a paso lento. No... nada bueno iba a acontecer. Experimentaba aquella sensación de anticipación que pregonaba algún tipo de explosión emocional que no comprendía en él.

—¿Koda? ¿Pasa algo?

Él abrió la puerta de la habitación, agarró a Sky por el cuello de la sudadera y la metió dentro de un tirón.

Sky abrió los ojos de par en par y procuró dejar el azúcar sobre la camarera.

Koda la miró de arriba abajo.

Al salir de la ducha no la encontró durmiendo. Los perros lloraban en la puerta echándola de menos, y él se puso en lo peor.

Otra vez se había ido por libre.

Otra vez lo desoía.

Otra vez tenía que ir tras ella.

Y otra vez el corazón se le desbocaba nervioso. Inseguro y con cientos de miedos que lo desbordaban.

—¡Tienes que parar de hacer eso! —le recriminó él.

Sky estaba apoyada en la pared de la entrada, Koda la tenía acorralada. Pero no le intimidaba.

—¿El qué? —apoyó la cabeza en la pared y lo miró a través de sus larguísimas pestañas.

—¡No puedes irte sin avisarme! ¡Te he dicho que cualquiera te puede reconocer!

—Un momento. ¡Hansel, Gretel, al sofá! —les ordenó ella como quien manda a los niños a la cama. Los canes obedecieron perfectamente adiestrados por su ama. Le hacían caso a ciegas, ella era la Alfa ahí—. No he hecho nada —repuso—. Solo he ido a por azúcar.

—¡Y si te hubieran visto! ¡Y si alguien te hubiera descubierto! ¡Y si te llevan y yo no puedo hacer nada por evitarlo!

La expresión de Koda era de miedo y de rabia. Eso sí podía leerlo bien Sky. Y esos gestos, esos ojos brillantes, la tensión en su cuerpo y en su rostro le decían que Koda se preocupaba por ella no como una labor social ni como un protector. Parecía alguien que no estaba dispuesto a perder lo que más preciaba.

Y aquello encendió la chispa de Sky. Tal vez eran sus ganas de creer y de esperanzarse con algo que había creído imposible y una locura. Puede que deseara demasiado la reciprocidad de Koda respecto a sus sentimientos.

—¿Por qué te pones así?

—¡¿Por qué?! —clamó él—. ¡Porque no sé cuántas veces has huído de mi lado! —estaba enfurecido y frustrado—. ¿De qué sirve que te proteja? ¡Me dejaste tirado en la cabaña, te fuiste del Reino sin escolta, huiste de mí en la hípica! ¡¿Cuántas veces crees que podré encontrarte?!

—Sé lo que te pasa.

Oh, sí. Y tanto que lo sabía. Y nada le hacía más feliz que darse cuenta de ello. Posiblemente Koda era el ser más ilegible para ella. Pero recibía su energía llena de fuego a ráfagas. Sin embargo, Sky no iba a ceder así porque sí. Quería una declaración y dejarle las cosas claras de una vez por todas al vengativo y apasionado calavera.

—¡No sabes una mierda!

—Claro que sí —sus ojos lila se oscurecieron y entonces le sorprendió empujándolo contra la otra pared y convirtiéndose ella en la instigadora—. El pequeño de los Kumar tiene un miedo que no se aguanta. Porque sí sientes cosas por mí. Y de nada sirven los números desagradables de tu nido. De nada sirven tus desafíos que solo usas para ocultar tu verdad.

—¿Y cuál es la verdad? ¿Quién la tiene? —preguntó él marcándola a fuego con sus ojos dorados.

—Yo.

—¿Tú, pelirroja?

—Sí, yo. La vida puede ser larga o corta. Nadie lo sabe. Tal vez, tú y yo no estemos aquí mañana. Tal vez podríamos estarlo toda la vida. Juntos o separados, ¿quién lo sabe? Pero nuestros caminos son marcados por nuestras decisiones, Koda. Cogí el maldito círculo de vuestro atrapasueños. Sabes que lo tengo. Creo que el espíritu de tu madre lo guió hasta mí en Lone Mountain. Es el círculo que te pertenece a ti. Al Kumar con el don del chamán. Al último calavera liberado. Y lo tengo yo —le agarró la barbilla—. ¿Sabes por qué? Porque la bruja que rompió vuestra maldición fui yo. ¡Yo! —se reafirmó—. No fue Karen al rechazar a Lonan. No fue Shia al lidiar con Dasan. Fui yo. Esa noche en Las Vegas, la hija de la shoshone que os maldijo, rompió vuestro flagelo encantado. Y tú solo has hecho que huir de mí. Y acusarme. No mereces que te tome en consideración.

Aquello no gustó a Koda. Se estaba deshaciendo ahí por ella. Quería comérsela. Y ella ponía sobre la mesa la posibilidad de rechazarlo.

—Lo sé. Sé que tú has roto nuestra maldición. Y no tengo con qué expresarte cuánto te agradezco que te hayas cruzado en mi vida. En nuestras vidas. La de los calaveras —aclaró—. Pero tampoco puedo negar que desde que te conozco me has vuelto loco, Sky —asumió en voz baja, maravillado con el tono increíble de sus ojos—. Loco de remate. Mi don se ha reactivado como nunca... Haces que esté inseguro. Y no me gustan esas sensaciones. No las había sentido antes —murmuró permitiendo que ella lo sujetara como si fuera una Dómine. No se iba a engañar. En esa relación Sky dominaba con guante de seda. La mano de hierro era él—. Es nuevo para mí.

—También lo es para mí. Pero yo tengo muy claro qué quiero y qué necesito —le habló como si fuera un doberman al que debía calmar—. Estoy en un momento de mi vida en el que tome las decisiones que tome en un futuro, si lo tengo, siempre miraré por mí. Llevo muchos años doblegándome a los deseos de otros. Y eso ya se acabó —tragó saliva y atrevida como siempre se consideró, decidió dar el primer paso con él. Se pegó a su cuerpo. Sintió su erección en la parte superior de su vientre, y suspiró. Agarró bien su rostro con ambas manos y le dijo—: Estoy enamorada de ti, Koda Kumar. Y sé que lo estoy porque... porque esto que siento aquí —se frotó el pecho— no puede ser otra cosa. Pero el amor no va a hacer que suplique por que me quieran igual. Se acabó el rogar. Se acabó el suplicar. Si me quieres, tienes que decírmelo. Aquí estoy. Pero tienes que decírmelo porque si no me puedes dar una razón para que permanezca a tu lado, mañana, muy probablemente, se acabará todo. Y yo me iré.

Él frunció el ceño en desacuerdo.

—Quiero saber qué papel juegas tú en todo eso... ¿es principal o secundario? ¿Me vas a hacer cambiar de opinión?

Koda torció un poco el rostro y apresó el pulgar de Sky entre los dientes. Y con él en su boca dijo:

—¿Quieres saber cuál es mi papel en todo esto?

—Sí.

—¿Quieres saber qué quiero de ti?

—Sí —asintió ella disfrutando de su lengua en su dedo.

—Entonces —él mismo se quitó la toalla que rodeaba su cintura y la dejó caer al suelo—. Mírame.

Sky miró hacia abajo. ¡Como para no hacerlo!

Koda estaba duro y erecto. Preparado para ella.

—Mírame porque esto es lo que me haces cuando te tengo cerca. ¿Me quieres reclamar? —la provocó, tentándola a que ella fuese a por él.

—Sí —susurró sin palabras. Le acarició el águila del pecho y bajó sus manos hasta sujetar su erección—. Quiero.

—¿Por completo?

—Todo.

Koda sonrió, cerró los ojos para disfrutar del goce de su tacto en su polla, y de cómo lo acariciaba arriba y abajo.

—Bien, Sky. Porque yo también te voy a reclamar entera. No hago nada a medias.

Sky sonrió.

—A ver si es verdad...

Y ese gesto le dio luz verde a Koda para lanzarse a comerle la boca.

Sky abrió los labios gustosa y se pegaron como imanes, jugando con sus lenguas, que escribían todo aquello que no se decían.

Se golpearon contra la camarera.

Koda la hacía andar de espaldas, y después la volvió a colocar contra la pared en la que se apoyaba el cabecero de la cama.

Koda le quitó la sudadera por la cabeza y la ayudó a quitarse los pantalones.

Sky se quedó en ropa interior.

Era una aparición verla de esa guisa. Su pelo rojo suelto, sus rizos por encima de sus hombros... Tenía la boca húmeda de sus besos y lo estaba mirando como si en ese momento no existiera nada más en el mundo.

Y para él era así.

No importaba lo que estaban haciendo sus hermanos. Confiaba en ellos.

Lo único por y para lo que vivía en ese lugar era para ella.

—Mírate... —susurró clavando las rodillas en el suelo, rindiéndose ante ella—. Inspiraste a todos los pecados del mundo.

Sky se mordió el labio inferior y posó su mano sobre su cabeza, para acariciarle la cresta.

Pero entonces, le guió la cara a su entrepierna. Así de honesta era.

—Entonces, pécame.

Y él cortocircuitó.

Acostó sus labios a su sexo y lo estuvo besando por encima de las braguitas. Incluso humedeciéndole la tela.

Ella cerró los ojos y se abandonó a las sensaciones.

—Haz que me corra con la boca —le rogó—. No me dejes con las ganas esta vez.

Koda rodeó sus nalgas con las manos, coló la punta de sus dedos por la tela y se la bajó hasta los tobillos.

A continuación... le hizo abrir bien las piernas.

—Quédate abierta, nena —musitó acariciando el exterior de sus muslos. Después amasó su trasero y la atrajo a su boca.

Koda coló la lengua entre sus pliegues hinchados y empezó a lamerla con apetito. Le encantaba el sexo oral con ella. En el Reino pudo sentir lo sensible que era y cómo disfrutaba de que le comieran su centro jugoso. Como cualquier mujer a la que se lo hicieran bien. Iba a dejar a Sky tan deshecha que después no se iba a acordar de su nombre.

Succionó su clítoris. Metió su lengua en su entrada, expandiéndola y dilatándola.

Y entonces.... ¡Zas! Una cachetada en todo el trasero.

—No te cierres —le ordenó él mirándola fijamente, con toda la boca en su vagina.

Ella se había tensado por la sorpresa. No olvidaba lo que era. Era una de

las cosas que más le gustaban de él. Que no se avergonzaba de sus necesidades. Ni de sus gustos.

La lamió de arriba abajo, hasta hincharla tanto que el clítoris rosado iba a salir disparado hacia la luna. Y entonces empezó a morderlo suavemente con los dientes...

Estaba tan sensible que Sky intentó cerrarse de nuevo.

—Sky... —una advertencia.

¡Zas! Otra palmada.

Ella cerró los ojos.

—No me prives lo que es mío —le recordó—. Ábrete bien.

Ella volvió a abrir las piernas que él le impedía cerrar del todo con su cabeza. Y Koda volvió a comer su sexo del mismo modo. Hasta que no pudo aguantarse más y empezó a correrse en su boca.

Gimoteó pero no quiso gritar. Lo deseaba, por supuesto, pero aquel orgasmo fue bastante debilitador.

Koda se levantó, cubrió su cuerpo aplastándolo contra la pared, y sin dejar de mirarla, eso que le sacaba una cabeza, se metió dos de sus dedos en la boca y los humedeció.

Los coló entre sus piernas y se los introdujo a Sky en su interior.

Estaba dilatada y predispuesta, y la sensación le encantó.

Se agarró a la cabeza de Koda y él colocó una de sus piernas alrededor de sus caderas.

—Vas a correrte conmigo tantas veces que creerás que vives en otra dimensión.

Sky no estaba para bravuconadas.

Solo para sexo, pasión y amor. De la mano.

—Deja de hablar... —musitó en su oído. Le mordió el lóbulo—. Quiero hechos.

Koda se hecho a reír en silencio y mientras la moldeaba imprimió más velocidad al dentro y fuera de sus gruesos dedos.

Sky ardía, respiraba con fuerza y emitía todo tipo de ruiditos que volvían loco al calavera.

Pero ella deslizó una de sus manos entre sus cuerpos y tomó su erección.

—La quiero —pidió.

Koda inspiró profundamente.

—Un condón —musitó buscando sus pantalones por el suelo.

—No —Sky le acarició los labios con los suyos—. Eres experto. Sabes controlarte.

—Contigo no lo tengo claro... —reconoció.

—Sí, sí lo tienes claro —aseguró besándole suavemente—. Ya lo has hecho una vez. Quiero sentirte. En todas partes. Te quiero, Koda... Solo puedes ser tú. Siempre has sido tú —dijo con ternura y los ojos húmedos—. Hazme volar.

A él los ojos se le dilataron.

Su cordura se volatilizó y se comportó como un robot con encendido automático.

«Hacerla volar». El halcón y el águila debían volar juntos, recordó.

Todo tenía una razón. Todo tenía una explicación. El destino era caprichoso y un sádico del juego.

La cogió en brazos, la tumbó sobre la cama y la cubrió con todo su cuerpo desnudo y musculoso. Sus pieles se unieron, se rozaban y entraban en calor.

Koda se metió en su interior. Y para profundizar la penetración la sujetó por debajo de las rodillas para mantenerle las piernas abiertas y ejerció presión hasta su cerviz.

Sky abrió los ojos pasmada al sentir que se estremecía y que empezaba a correrse de nuevo con solo una profundísima estocada.

—Vamos, nena... Córrrete —le decía él rotando las caderas—. Eso es.

Sentir la piel alrededor de su pene era de película de fantasía. Y cayó en la cuenta de que, si Sky no se lo hubiera pedido, él lo habría suplicado sin ninguna vergüenza. Porque quería estar ahí.

—Sky...

—¿Qué? —susurró ella con los ojos llorosos, temblorosa aún de su segundo orgasmo.

—Este es el nido donde me gustaría estar. No sabía que habría uno para mí. Si tú quieres, yo...

Ella parpadeó conmocionada. Se emocionó y unió su frente a la de él. ¿Podía ser ese hombre más hermoso?

—No hables más, calavera, hazlo tuyo —le animó.

Y Koda asintió infinitamente agradecido por esa oportunidad. Por aquel gozo. Un milagro de la vida en forma de mujer que le tendía la mano para abaratar todo aquello que nunca pudo soñar tener.

Koda empezó a penetrarla.

Sin remisión.

Sin compasión.

Si ella le daba su permiso, él la haría suya como realmente quería. Para que no cupiera ninguna duda.

Tal vez de ese modo, dejándose ir, mostrándose, ella ya no volvería a querer huir de su lado nunca más.

Koda la cogió en brazos, se dio la vuelta sobre el colchón, y buscó apoyo en la pared. Colocó sus piernas como un Buda, talón con talón y obligó a Sky a que fuera ella quien se moviera.

—Móntame —le ordenó—. Sé que eres muy buena amazona —le recordó el momento con Dark Chocolate.

Ella se apoyó en sus hombros y lo engulló por completo, hasta los testículos.

—Yo te ayudo —le dijo controlando sus estocadas.

Y mientras ella lo montaba como él quería, Koda aprovechó para colocar la punta de dos de sus dedos en su ano.

Sky no se sorprendió. Le había gustado la experiencia con el dilatador. Pero sabía que Koda era mucho más grande.

Después de un buen rato en el que Koda convirtió el sexo de Sky en su funda perfecta. Después de golpear su punto de placer como ella necesitaba logró que se corriera una tercera vez.

Y en ese orgasmo él empuñó sus dedos más profundamente en su recto hasta el segundo nudillo.

—¡Oh, por el amor de Dios! —exclamó abrazándose fuertemente a él.

Koda sonrió. Y le mordió el hombro suavemente.

A continuación, sacó su erección de su vaina húmeda y resbaladiza y retiró los dedos para sustituirlos por la cabeza de su pene.

A Sky le dolía, pero Koda le iba diciendo todo tipo de palabras calmantes y algo lascivas al oído.

—Deja que entre. No te resistas...

Ella negó. Tomó aire e intentó relajar los músculos. Y entonces, Koda

empujó incesantemente hasta que empezó a entrar en ella.

—Sí —celebró él dejando caer la cabeza hacia atrás—. Sí, Sky... Déjame entrar.

Sky no podía con las sensaciones. Se abandonó a él, a lo que le hacía, a sus dedos acariciando el clítoris mientras poseía su trasero y lo llenaba de un modo obsceno.

Koda no se iba a detener. Conseguiría que ella se corriese de nuevo. Daba igual si por delante o por detrás. El gusto iba a ser sublime.

Y entonces él empezó a palpar y ella a sentir la electricidad en el interior de su vientre y en el clítoris.

Koda poseyó su culo mientras le daba algún que otro azote, y la besó. Porque no podía no besarla.

Era perfecta.

Solo se corrió en el momento en que ella lo hizo. Se sujetaron el uno al otro, y se abrazaron como si fueran una sola persona.

Y los dos echaron a volar juntos.

Él gimió mordiendo levemente su cuello y ella arrancó a llorar.

Porque todo era demasiado.

Él era demasiado.

Y porque quería que su vida estuviera repleta de experiencias al lado de ese pájaro que le acariciaba la piel y el alma como debía hacer la persona que estaba destinada para ella.

Lucharía por eso.

CAPÍTULO 13

Koda acariciaba la cabellera de Sky, pensativo y maravillado con ella.

Tenía la cabeza apoyada sobre sus piernas. Seguían en la cama. Él sentado con la espalda apoyada en el cabecero y ella tumbada en el colchón usando sus muslos como cojín.

Él le había preparado el bol de fresas y nata con sobredosis de azúcar.

La miraba embobado.

—Creo que podría pasarme todo el día mirando cómo comes.

Y Sky no sintió ninguna vergüenza por ello.

Al contrario. Hundió la cuchara y sacó mucha nata con una fresa. Se la ofreció a Koda y este la engulló sin problema.

—Y yo podría comer todo el día. Menos cuando tengo el estómago encogido —explicó cucharada tras cucharada de nata.

Él revisó la camarera. Había comido de todo. No había acabado ningún plato pero se aseguró de probar todo el bufete que Koda pidió.

—Antes busqué información con el móvil —musitó Sky.

—¿Sobre qué?

—La fijación de mi padre con el vegetarianismo. Napoleón y Hitler eran veganos. Un conquistador y un dictador que tuvieron muchísimo poder y que eran considerados visionarios. Tal vez quiere un ejército de Banans vegetarianas para dominar el mundo y canalizar información.

—No es descabellado —susurró. Le hacía gracia la suposición.

—Él cree que los dones de las Banan van muy ligados a la alimentación. Está obsesionado. Toma —Le dio el bol vacío y Koda lo dejó en la mesita—. Solo quiero que lo cojáis y lo encerréis. Es un tipo de persona que sobra. Y necesito saber que Clarence sigue viva. No dejo de pensar en Landom muerto y en sus hijos... deben estar destrozados.

—Landom fue víctima de sus decisiones, Sky. Se compinchó con el Patrón para urdir todo el complot. Podía acabar así.

—Lo sé —asumió ella—. Pero sus hijos y su mujer no sabían nada.

—Lo de sus hijos puede ser. Pero ¿cómo sabes que su mujer no sabía nada?

—Por su mirada. Cuando llegamos a Banan Horses y ella nos recibió, tenía unos ojos limpios. Sin cargas ni peso de más. Es la mirada de una mujer que no esconde secretos y que estaba feliz con su vida, su marido y sus hijos. Me sabe mal por ella —reconoció mientras acariciaba el águila del pecho de Koda.

—Nada de esto es culpa tuya.

—Supongo que tienes razón —suspiró—. Solo espero que las demás Banan también estén bien...

Koda jugueteó con sus rizos, se inclinó hacia su rostro y le besó la frente.

—Una vez leí que las personas que dan besos en la frente —susurró ella— siempre cuidarán de ti y no permitirán que nadie te haga daño.

Él sonrió de manera confidente. Sus ojos hablaban por sí solos. No sabía si a Sky le había quedado claro o no, pero esa noche él la había reclamado. La quería para siempre. Posiblemente no había sabido llevar bien sus emociones ni había sabido lidiar con el modo en que ella le afectaba. Pero lo tenía claro: el don, sus sueños, y su corazón le hablaban abiertamente respecto a ella. No. Ni él ni nadie le haría daño.

Koda le acarició la frente, y la cogió en brazos para sentarla sobre sus piernas.

A Sky le sorprendía lo fuerte que él era. La cogía como si fuera un saco de plumas.

—Sky Banan... te voy a liberar del Patrón. Te lo prometo.

A Koda lo que le inquietaba de verdad era pensar en lo que ella haría una vez fuera libre finalmente. No le iba a culpar si decidía salir de su vida y emprender su camino por separado. Y tampoco la quería presionar. No era nadie para hacerlo.

Pero pensar que esa chica se fuera de su vida, lo dejaba con una sensación de vacío inmensa en la boca del estómago.

En ese momento, recibió una llamada al móvil.

Era Dasan.

—Dame buenas noticias.

—Subid a la 621. Ya los hemos interrogado. Karen ha avisado a Montgomery y vienen hacia Reno con un equipo. Es Caza de Brujas —espetó

Dasan—. Subid y os lo contamos todo.

—Hasta ahora —contestó Koda.

Aquello eran excelentes noticias. Si Dasan decía que era Caza de Brujas. Es que en nada iban a actuar y a coger al Patrón.

—¿Qué te ha dicho? —Sky lo miraba expectante. Deseosa de recibir noticias definitivas.

—Vístete, y dejemos preparado todo para irnos —le acarició la nalga desnuda—. Vamos a la 621. Mis hermanos ya han hecho el trabajo.

—Qué fiables sois —murmuró satisfecha.

Koda arqueó su ceja del *piercing* y contestó:

—No hay esperas con los Calaveras.

El hombre de pelo negro liso, estaba atado a la silla en la que se hallaba sentado. Tenía la boca cubierta con un esparadrapo y se había llevado algún que otro bofetón.

En el sofá había un perro de raza Fox Terrier que comía el pollo desmenuzado que el mismo Lonan le había preparado. Se llamaba Bobby y era ajeno a nada que no fuera su manjar. Era parte de la cena de su dueño.

Sky se complació al saber que su suposición no era errada. Los pelos en la gabardina de ese hombre eran por su mascota.

Los dos gorilas que lo escoltaban estaban inconscientes en el suelo. No había marcas de forcejeo.

—¿Qué les habéis dado? —preguntó Sky anonadada.

—Anestésico para caballo —bromeó Dasan mirándola de reojo con aquellos ojos plateados y risueños.

Ella puso los ojos en blanco pero se tomó a bien la pulla.

—Bueno —Lonan se guardó el móvil en el pantalón militar—. Esto es lo que tenemos. Él se llama Bigniet Andrews —tiró su cartera con su identificación sobre la mesita del salón de la *suite*—. Hoy va a participar en las Justas. Le debía un favor a tu Patrón. Así que aceptó ir hoy a las carreras y ocupar su palco en su nombre. El Patrón necesitaba a alguien que fuera en su lugar para hacer valer su apuesta y para que nada malo le sucediera en caso de que fuera una encerrona.

—Un peón —concluyó Sky.

—Sí. Pero un peón con un atrezzo acertado como para que se pudiera hacer pasar por él. Se hacía pasar por tu Patrón a propósito. Y tú tuviste razón en todo. Los pelos en su chaqueta... las gafas. Sabías que Malcolm no usaba gafas. Bigniet debía llevarlas, están sin graduar pero tienen cámara como dijiste porque él no te conocía, pero usándolas, el Patrón podría reconocerte dado que todo lo que veía él se transmitía a un dispositivo. Por eso él te reconoció tarde —Lonan tomó las gafas que había encima de la cama y se las mostró—. Cuando llegamos Bigniet no las llevaba. Estaban desconectadas.

—¿Y qué habéis hecho? —preguntó Sky—. ¿Entrar y liaros a mamporrazos?

—Sí. Y después interrogarlo —adivinó Koda cruzándose de brazos—. Te contestan mejor cuando ya les has girado la cara más de una vez.

—Entiendo —asumió ella con gesto satisfecho—. ¿Y qué habéis averiguado?

—Lo que van a hacer hoy. Y es muy turbio.

—No lo dudamos —sentenció Koda.

—Las Justas se celebran hoy de madrugada. En unas horas. Duran todo el día —anunció Lonan—. Es un «todo vale».

—¿Qué quiere decir?

—No son partidas de póker —aclaró el mayor de los calavera—. Nunca lo han sido. Sabemos que jamás fuiste a una y que se celebran una vez al año. Pero lo que ahí hacen nada tiene que ver con juegos de mesa. Es una caza. Los jinetes usan caballos para ir en busca de sus presas. Las presas son personas que han decepcionado o bien al Patrón. O bien a sus clientes más acérrimos. Los participantes de la carrera son todos conocidos del Patrón, muchos les deben dinero, otros solo participan por el placer de cruzar la línea del bien y del mal. A los deudores se les perdona la deuda si hallan primero a las presas y hacen con ellas lo que se les exige. Las exigencias las marcan todos los clientes que se conectan al evento vía *streaming*. Son telespectadores. Como los que teníais en las partidas de póker —le recordó Lonan.

—Por Dios... ¿qué se les exige? —Sky se lo imaginaba pero quería oírlo.

—Hacen apuestas sobre posibles castigos. Y piden cometer auténticas atrocidades. En las Justas puedes matar, puedes violar, puedes torturar a tu presa. Porque todo en ellas está permitido. Y por ello pagan.

Sky se pasó la mano por la cara, asqueada al descubrir otra verdad más. Sí. Era un sádico.

—¿Y cómo apuestan? —preguntó Koda—. ¿Si dices que pagan para que salga un castigo u otro tendrán que decidirlo de alguna manera?

—Las Hermes lo deciden. Con sus cartas. Tienen unos naipes que marcan el castigo completo. Incluso poseen una carta de salvación. Cuando tienen a la presa, se plantan en el punto de sentencia, así lo llaman. Ahí hay una Hermes preparada para mover la baraja.

—¿Las Banan? —preguntó Sky aturdida.

—Es probable. Nadie conoce sus identidades.

—Hacen eso a la fuerza. Las obligan a hacer eso —reivindicó ella enferma de rabia—. Dudo que, de poder elegir, ellas quisieran ver esas atrocidades.

—No dudamos eso tampoco, Sky. Calma —le pidió Koda cogiéndole la mano y acercándola a él.

Dasan los miró de soslayo. Estaba claro que se alegraba de ver que el haberlos dejado solos en el hotel les había ayudado a limar asperezas. Por fin. Ese era el objetivo principal de que Lonan y él fueran solos a por Bigniet.

El plan dio resultado.

—Los que van a por las presas se llaman jinetes —continuó Lonan—. Y hay un caballero. El caballero es el Patrón. A él se le diferencia del resto porque lleva armadura dorada. Como en las películas... Todos tienen el rostro oculto.

—Siempre le han gustado las puestas en escena —espetó Sky disgustada—. Es muy divo.

—¿Y qué hace el caballero en las Justas? —quiso saber Koda.

—Presencia la caza del plato fuerte. Hay una presa por la que todos pagan por ver y para la que redoblan las apuestas los telespectadores. Unos pagan por unas y otros por otras. Pero por esa pagan todos. Es como la final de la Superbowl. Todos la quieren ver. —¿Tenemos forma de saber qué carrera es esa en la que participa el Patrón?

—No. Porque él no sale con todos. Es su carrera y son sus reglas. Hay que esperar a que aparezca. Todos los participantes reciben horas antes de la citación a las Justas un mapa de geolocalización con el terreno en el que se va a celebrar el macabro evento. Todos están registrados mediante un chip localizador que deben usar en las Justas para que todo el mundo pueda hacer seguimientos de dónde está cada participante. Las presas tienen un chip que

solo pueden ver los telespectadores. Cada chip tiene una numeración. Y cada participante guarda un Nick y posee una foto de perfil. Pero este mapa es solo para uso de los espectadores exteriores. Los jinetes no pueden usarlo. Deben encontrar la presa por sí mismos.

Dasan acababa de guardar los cuerpos de los gorilas de seguridad en el baño. Y traía en sus manos el móvil de Bigniet. Lo sacudió ante ellos.

—Bigniet lo ha recibido todo. La geolocalización y... —abrió la otra mano — su chip geolocalizador para participar.

Sky cogió el móvil para revisar la lista de participantes.

—Pero no sabemos quién es el Patrón —señaló Lonan—. Será cuestión de asistir y cazarlo a la carrera. No debe ser muy complicado, dado que iría de dorado.

—Sí, pero no sabemos en qué caza participa —continuó Dasan.

—Herr Wolf —contestó Sky señalando el móvil.

—¿Cómo? —Koda la miró expectante—. ¿Cómo lo sabes?

—Porque mi lamentable padre, como te he dicho antes, es fan de Hitler. El dictador se llamaba a sí mismo Herr Wolf. Y solo lo podían llamar así los de su círculo, los amigos más allegados. Adolf significa en alemán «lobo noble» —explicó sin más—. Por eso él se autoapodó así. Viene a ser como «el tío Wolf». El Patrón tiene aires de grandeza y supremacía sobre todo lo que le rodea. No permitiría que nadie usara ese nombre en su competición, excepto él mismo —aseguró—. Hay que seguirlo a él. Él es Malcolm Ashes —no hablaba de posibilidades. Hablaba de una certeza absoluta.

Los tres Kumar se miraron el uno al otro. No le podían quitar la razón. Sky era acierto seguro en todas sus intuiciones. Ignorarlo sería de tontos.

—De acuerdo —Lonan se lo tomó tan en serio como todos—. Iremos a por Herr Wolf. Uno de nosotros tiene que participar y hacerse pasar por Bigniet.

—Yo. Seré yo —sentenció Koda—. Participaré en esas Justas. E iré directamente a por el Patrón.

Ni Lonan ni Dasan iban a decirle que no. Ellos se ocuparon personalmente de los individuos que querían hacer daño a sus mujeres. Koda haría lo mismo, le gustara a Sky o no.

—Llevarás un comunicador en el oído —Le explicó Lonan—. Hemos pasado toda la información a Summers y él está copiando el programa. Las normas de las Justas es que los móviles de los participantes, que están

registrados, deben estar apagados, para que nadie use el programa y se ayude de los geolocalizadores. Pero Summers está copiando la aplicación en nuestros teléfonos. Estaremos cerca, con Karen y su equipo, y así podremos informarte de los movimientos que veamos. Te guiaremos. En principio, Bigniet sale a por la presa número dos. Hay un total de seis carreras. Seis presas —enumeró el mayor—. Sin identificar las seis.

—Una de ellas será Clarence —sentenció Sky—. Me apuesto lo que queráis.

—No apostaría contra ti nunca —murmuró Dasan.

—Bien. Recoged vuestras cosas. Nos vamos del hotel. Bigniet trae consigo la ropa y la máscara con la que van caracterizados. Te la pondrás, Koda.

—Por supuesto —afirmó el de ojos amarillos.

—Bigniet nos ha dicho que está todo muy organizado. Hay que llegar allí ya vestido y reclamar el caballo que te toca en la cuadra. Estarán preparados para los jinetes. Una vez lo montas, debes ir hasta la línea de salida, que será la misma para todos. Una vez estés en el punto de partida, te guiaremos. Nosotros, Karen y todo su equipo nos encargaremos de intervenir y de detener la carrera antes de que den caza a las presas. Pero tú... —hablaba a Koda pero miraba de reojo a Sky—. Tú tendrás tiempo para ir a por el Patrón.

Sky no se pronunció al respecto. Sabía lo que eran los Calaveras. Sabía lo que era toda la «familia» al completo.

Lonan, Dasan, Koda, Karen, Shia... y todos sus amigos habían decidido muchas veces tomarse la justicia por su mano.

Y estaba bien. Ella no juzgaba a nadie. Es más, estaba de acuerdo. Se sentía muy en sintonía con aquel modo de trabajar y de vivir. Pero esta vez, era Koda quien se la iba a jugar por ella. Tal y como había estado haciendo de algún modo desde que se conocían.

Sin embargo, él iba a encargarse del Patrón. Él iba a dar con su monstruo particular, su peor enemigo, su captor... y lo iba a alejar de ella para siempre.

Suponía que después, el cómo, el por qué... ya lo explicarían ellos mismos al FBI. Pero después, cuando ya hubieran ejecutado su idea.

—De acuerdo —Koda dio una palmada y se frotó las manos—. Preparémonos para irnos. Cogemos a los perros, los cargamos en el coche y nos vamos hacia ese lugar. ¿Dónde se celebran las Justas?

—Se recogen los caballos en una cuadra que colinda el lago Tahoe. Las

rutas de caza constan de unos cuarenta kilómetros de terreno.

—Bien. Entonces, dejémoslo todo listo.

Koda giró el rostro hacia Sky.

—¿Estás lista?

Ella asintió. Lo conocía. Sabía que no iba a poder quitarle la idea de la cabeza.

Pero no dejaría que él se fuera a cabalgar en busca de una venganza que ella desearía tomar por su mano, sin decirle lo que pensaba de todo aquello.

Era su águila.

No lo iba a dejar volar sin saber cómo volver a casa después.

CAPÍTULO 14

En un paraje tan maravilloso como el Tahoe, donde sus hermanos tenían hermosas casitas con sus parejas. Un lugar con su riqueza geológica, en medio de montañas espesas y ríos algunos más bravos que otros, la gente se imaginaba que se podrían realizar otro tipo de actividades más lúdicas y sanas, como de hecho se ofertaban durante el día.

Lo que nadie podía pensar era que un narcisista enfermo y sociópata pudiera celebrar en horas intempestivas una caza de brujas en la que, la presa más afortunada viviría una tortura y la menos hallaría la muerte inmisericorde.

Ninguna persona normal, con una vida equilibrada y un código ético bondadoso divagaría jamás sobre algo parecido. Pero habían lugares como la *Deep Web* en la que personas oscuras, viciosas y fuera de toda moral, apostaban a juegos como aquel solo por el mero hecho de ver el sufrimiento y la muerte de cerca, y posiblemente, observar con ojos de *voyeur* cómo otros apretaban el gatillo que ellos nunca apretarían por falta de valor. Porque eran mirones. Y porque no valoraban la vida, la ley, lo bueno o lo malo... ellos solo deseaban diversión y satisfacer sus necesidades.

En eso pensaba Koda cuando, apoyado en el Hummer, oculto bajo una arboleda a doscientos metros del establo, se acababa de poner la túnica roja que debía llevar en lugar de Bigniet.

Pero nada le sorprendía. Ya había visto de todos los colores, así que comprobar que la maldad se disfrazaba de muchas maneras y usaba muchos medios para manifestarse no era algo que le quitaba el sueño. Ya lo sabía. Ya lo asumía. De hecho, él había estado a punto de dejarse llevar por esa oscuridad cuando buscaba su particular venganza. Eso quería decir que nadie estaba a salvo de convertirse en un villano.

Pero él había sabido dar un paso atrás. De hecho, había sido Sky quien lo había alejado de todos sus propósitos malignos. Rectificó. Y lo hizo por una mujer de rizados rojos, piel mostaza y ojos lilas.

La misma por la que iba a ir a esa carrera y acabar con todas sus pesadillas.

Sky se acercó a él mientras se colocaba los guantes.

Él alzó el rostro hacia ella y sus ojos amarillos la marcaron por todas partes. Nunca se había considerado un tío posesivo. Pero no quería que Sky fuera para otro. Solo para él.

Karen había estado hablando con ella, para explicarle cómo iban a proceder. Pero Sky no había dejado de mirarle ni un segundo.

Estaba preocupada. Y no quería que se preocupase. La quería tranquila. Porque él iba a hacer lo que mejor se le daba, que era entrar en batalla cuerpo a cuerpo.

—Hola.

—Hola —contestó él con tono Dulce—. ¿Vienes a darme algún consejo antes de que entre en batalla?

Sky se apoyó en el coche, a su lado, pero apoyó el hombro, para mirarlo bien.

—No. Tú eres el experto en eso. Nunca podría darte consejos sobre ello. Solo espero que tengas cuidado.

—Siempre lo tengo —contestó él acabando de colocarse bien los guantes. Cuando acabó, copió su gesto y apoyó el hombro contrario para mirarla a los ojos—. ¿Estás preocupada por lo que pueda pasarme?

—Sé que lo tenéis todo preparado. Que sois profesionales y que a ti, particularmente, no te gusta perder el tiempo. Si tienes el objetivo eres de los que va directamente hacia él.

—Sí. Así soy —asumió.

Sky se abrazó y se subió la chaqueta hasta el cuello. Hacía mucho frío a esas horas de la madrugada. El lago estaba cubierto por un mantel de niebla espesa. Y a la luna le quedaba poco para despedirse.

—Ven —Koda la atrajo a sus brazos y la rodeó para transmitirle calor. Le apetecía sentirla así antes de ir a por su padre—. No sé cómo te sientes ni qué piensas, Sky. ¿Te parece bien que vaya yo a por él?

—Aunque no me gustara tú irías igualmente —contestó contra su pecho, aceptando su abrazo.

Koda sonrió y apoyó se barbilla en su cabeza.

—Pero me gusta que seas tú —admitió la joven.

—¿Por qué?

—Porque sé que tú no vas a fallar. Y sé que me entiendes.

—Eso tenlo por seguro, nena —susurró. Se quedó en silencio unos segundos y después añadió—: ¿Eres consciente de lo que voy a hacer?

Ella no contestó. Por supuesto que lo sabía.

—Sí. Vas a hacer lo que yo desearía hacer. No tengo ninguna vergüenza en admitirlo. No deseo venganza, porque no lo quiero castigar. A un individuo como él no lo puedes meter entre rejas, porque en poco tiempo tendría a muchos comprados y sus tentáculos serían muy largos y corrosivos. A alguien como ese ser hay que hacerlo descansar. Mejor, hay que hacer que los demás descansen de él.

Koda la escuchaba. Los Kumar pensaban igual. Solo había un destino para el Patrón.

—Pero yo nunca me atreví a hacerlo. Siempre estuve coaccionada y por mi madre dejé de enfrentarme a muchas cosas.

—Esa no es tu labor, Sky. Tus manos deben permanecer limpias siempre. Mancharse, ir al lodo por ti es labor de tu protector. Es mi labor.

—Por fin admites lo que eres...

Koda la abrazó con más fuerza.

—¿Sabes? Conmigo no van los finales de infarto —explicó—. No van esos desenlaces en los que la chica se juega el pellejo y está a punto de morir pero al final se salva.

—¿Ah no? —preguntó con voz entrecortada.

—No. Eso ya lo han tenido mis hermanos y yo no soy como ellos. Me gusta ser más conciso y no marear la perdiz. Las intrigas y las tensiones son para otros, no para mí. Además, tú ya has pasado por mucho en pocos días y no necesitas más sustos.

—Ya me has salvado muchas veces —sonrió.

Koda rio por lo bajini, pero cuando alzó la mirada al cielo sus ojos brillaban con sinceridad.

—Lo que quiero decirte es que he matado otras veces, Sky —confesó Koda—, en guerras, en intervenciones como Delta. Pero te puedo asegurar que nunca he disfrutado con ello. Es la primera vez que estoy deseando encontrarme con el maldito Malcolm Ashes y darle lo que se merece. Y te aseguro que no es ninguna oportunidad más lo que le voy a dar. Será rápido. Solo espero que no me odies por ello. Porque he tomado una decisión —tragó saliva compungido— y no voy a tolerar que ese hijo del diablo no deje que

vivas tu vida en libertad, tranquila y feliz como cualquier persona se merece.

—No tienes que darme explicaciones, Koda. Tienes mi bendición.

—Es delicado.

—No lo es. Tú y yo somos iguales en muchos aspectos. Pero tú tienes más medios y más arrojo que yo. Haz lo que debas hacer. No quiero saber nada de él, no le quiero ver la cara... quiero que siga siendo ese hombre impersonal con máscara de Ronald Reagan. No me interesa nada más. No significa nada para mí. Él no es ni será nunca yo. No tiene nada que ver conmigo. Soy Sky Redhead Gossip —le recordó el nombre que él la había ayudado a elegir para su tarjeta de identificación—. Soy una Banan. No una Ashes.

Koda suspiró.

—Quiero lo mejor para ti —murmuró sobre su coronilla— y quiero que puedas elegir.

—¿Elegir? —repitió sin comprender.

—Elegir. Te daré la oportunidad de que decidas, Sky. Tal vez me quieres a tu lado porque te protejo —le acarició el pelo—. Pero voy a encargarme de hacer desaparecer lo que hace que te sientas perseguida y con miedo. Y, una vez libre —musitó tomándola por los hombros para retirarla y mirarla a la cara—, te daré dos opciones. Porque no pienso presionarte antes. Te prometí que haría que todo esto acabase. Y eso lograré. Podrás vivir tu libertad de dos maneras. Solo tendrás que elegir la que desees.

Sky iba a contestar pero él le cubrió la boca con dos dedos.

—Chist... no me contestes ahora. Déjame que te brinde esa oportunidad, y dame la respuesta entonces. Cuando vuelva. Porque voy a volver. Esto va a ser rápido. Te lo prometo.

A ella los ojos se le llenaron de lágrimas, pero asintió y no dijo nada.

—Entonces, esperaré justo aquí, Koda Kumar... Esperaré a verte aparecer por la arboleda y a que me hagas esa pregunta.

—Bien, brujita —Koda la besó en la mejilla rápidamente y se alejó de ella algo emocionado—. Prepárate para darme la bienvenida en media hora —le recordó mientras se difuminaba entre los árboles y la niebla.

Acto seguido, se acercó Dasan y la animó a meterse en el coche.

—Vamos dentro los dos, Sky. Voy a guiar a mi hermano a través de esto —le mostró la pantalla del móvil—. Mejor que lo hagamos en silencio.

—¿Los demás ya están todos en sus posiciones? —quiso saber. Miró hacia atrás y Hansel y Gretel dormían el uno encima del otro.

—Todo está más que preparado. Nos queda muy poquito para volver a participar en una operación del FBI... no estoy acostumbrado a tanta gloria —aseguró mostrándole su radiante sonrisa—. Y tranquila. Mi hermano Koda es letal. No va a fallar.

—Sé que no va a fallar —susurró ella.

Pero no podía dejar de estar nerviosa.

Cuando él volviera, esperaba que esa pregunta le hiciera feliz.

Porque no estaba dispuesta a hacer elecciones que no tuvieran como consecuencia directa su absoluta felicidad. No quería nada a medias.

Koda debía ser valiente.

O todo o nada.

Pero para ello, él tenía que volver.

El Patrón era metódico.

Un hombre frío y controlador, al que le gustaba que todo estuviera listo y programado a su hora, que nada fallara y que todo el mundo estuviera en sus puestos.

Pero un hombre tan metódico como él, que media cada movimiento, que estudiaba cada paso, y tan soberbio y seguro de sí mismo, nunca valoraba que otros le pudieran llevar la delantera.

Y Sky se la había tomado. Era tan observadora y leía tan bien a los individuos que gracias a ella habían conseguido los datos que necesitaban para dar con alguien como él.

Su hija se lo había comido en su propio terreno. Había tardado cinco días en vencerlo. Sí, también habían sufrido mucho por el camino, pero Sky lo había doblegado. Porque tanta intuición era superior a cualquier habilidad humana. Y eso se lo iba a restregar a Malcolm.

Tenía algunas cosas que decirle al Patrón antes de mandarlo al otro barrio, y se iba a asegurar de que él las escuchara. Además, estaba convencido de que Dasan iba a dejar que ella oyese el pinganillo. Bueno, Sky no iba a escuchar nada malo. Solo la verdad.

Así que Koda no tardó en llegar al establo donde otros enmascarados

tomaban sus caballos. A él le tocó un potranco blanco que se llamaba Nieve. Era el caballo de Biegnat.

Se montó, salió del establo y siguió a uno de los participantes para ir a la línea de salida.

Aquella parte del lago era bastante solitaria. Era una zona de terrenos en los que aún no se había podido edificar. Tal vez pertenecían a otros propietarios ajenos a las prácticas para las que un día como aquel se hacían servir. Lo que estaba claro era que no había vecinos a los que molestar. Al menos, por esos terrenos.

Cuando llegó a la línea de salida, había un hombre con una túnica blanca y una máscara dorada a unos diez metros de donde estaba marcada la línea de partida. Él daba el pistoletazo de salida. Tenía el brazo alzado. Cuando lo dejara caer, los más de cuarenta jinetes saldrían en estampida a por sus presas. Había un total de seis personas entregadas en sacrificio en aquella carrera ilegal y no iban a permitir que nadie las tocara un pelo.

Era curioso para Koda, el estar rodeado de posibles asesinos y que le pudieran importar menos de lo que le importaban. Él llevaba una máscara blanca, una calavera. El destino tenía chiquilladas como esa. No era la única calavera allí, pero le hacía gracia que a él le hubiese tocado una, siendo quien era. Solo tenía fijación por el caballero. Herr Wolf. El que iba a ir de dorado como un Friqui. Ese era su objetivo. En cambio, el de los agentes del FBI que observaban camuflados alrededor todo el espectáculo eran todos los demás. Los que participaban físicamente y los *voyeurs* que lo hacían desde sus casas.

Si todo salía bien iban a detener a muchísimas personas. Sería un caso muy sonado. Y ellos constarían de nuevo como escuderos del FBI aunque le dijeran por activa y por pasiva a Karen y a Montgomery que no querían ningún tipo de reconocimiento.

Pero el objetivo de Koda, su fijación, era ir a por el padre de Sky. Se iba a desentender de todos los demás.

El hombre de blanco bajó el brazo, se oyó un silbato y de golpe todos los jinetes arrancaron a correr como si no hubiera un mañana.

Koda entendía que todos habían estado estudiando los terrenos y sabían en qué zonas se encontraban sus presas. Pero a él no le interesaban.

Él iba a por la presa mayor. El que urdía todos esos encuentros corrosivos y maquiavélicos.

—Estamos aquí, Koda. El Patrón se está moviendo —anunció Dasan por el pinganillo—. Sigue todo recto y métete entre la arboleda.

Nieve era un caballo excelso, y obedecía los tirones de las riendas a la perfección.

Koda siguió todas las directrices de su hermano.

Atravesó un riachuelo, cruzó un puente de madera. Desde el mapa la gente debía ver cómo su chip se movía como un torpedo hacia una dirección en concreto.

Continuó por el lateral del río.

—Joder, las presas se han empezado a mover. Corren... —explicó Dasan disgustado—. Karen está viendo el mismo mapa que yo. No tardarán en actuar. Así que debes alcanzar al Patrón antes de que eso suceda. Te están dando tiempo para que lo cojas.

Koda asintió e imprimió más velocidad a la cabalgada. Los árboles no dejaban ver mucho más.

—Koda, a tu derecha... lo verás dentro de poco.

Koda giró la cabeza en esa dirección. Llevaba diez minutos ahorrajándose sobre el caballo, corriendo como el demonio en llamas, cuando un reflejo dorado llamó la atención.

Era un caballero. Un caballero con armadura completa. Una máscara de clavos de oro cubría su rostro y llevaba una capa negra que ondeaba sobre los hombros.

—Lo tengo —sentenció el pequeño de los Kumar.

Y hacia él se dirigió con aquel bólido blanco entre sus piernas.

Y la certeza de lo que iba a pasar. Porque lo había visto mientras le hacía el amor a Sky. La visión estaba de su parte.

Y fue a por él.

El caballero de la armadura dorada corría ajeno a que se acababa de convertir en presa y no en cazador.

Herr Wolf. El Patrón. Malcolm Ashes. Daba igual cómo se llamase. Su nombre sería intrascendente para él. Sus acciones habían dictado sentencia.

Aquel era su final.

Y de todas las muertes que Koda Kumar acarreaba sobre sus espaldas,

aquella era la más justificada, el trofeo más pesado pero el que menos le pesaba.

En pocos segundos Koda se colocó a su lado. Él lo miró. Nunca sabría qué expresión puso al encontrar a un competidor tan cerca de su persona y compartiendo su mismo camino, porque aquella máscara de pinchos que cumplía su misión intimidante a la perfección, ocultaba su verdadero rostro.

Pero sí escuchó el grito de sorpresa y dolor cuando Koda alzó su pierna y le pateó el pecho con ella. El impacto hizo que se cayese de su caballo.

En la caída. Las hombreras metálicas que llevaba salieron disparadas, y la cubierta de atrás de la armadura, la que protegía su espalda, se partió.

Koda lo supo por la visión. Por la misma visión que tuvo al hacer el amor a Sky, al reclamarla completamente para él.

Fue una visión fugaz y clara, que narraba lo que él tenía que hacer. Entonces no la comprendió, pero después de hablar con sus hermanos y de saber que las Justas eran precisamente un campo de caza, supo que el espíritu le acababa de dar una guía práctica para acabar con Malcolm.

Y Koda lo iba a seguir a pies juntillas.

El hombre estaba en el suelo, intentaba levantarse, pero el golpe tan duro contra el suelo lo había dejado sin respiración. Tenía sus propias armas. Sí. Malcolm iba muy bien equipado. Llevaba una espada en la cinturilla con la que querría cortar y sesgar la vida de sus víctimas. Y un látigo. Un látigo de finas hebras como el que usó para azotar a Sky en su día.

Pero esos días de gloria y punición se iban a acabar para él. Todos tenían su verdugo. Y Koda iba a ser el del Patrón.

El calavera saltó de su caballo. No se quitó la máscara en ningún momento, dado que había cámaras y no sabía si se habían desconectado o no.

Su hermano Dasan, que estaba en sintonía con sus pensamientos le dijo:

—Cámaras desconectadas, tío. Hagas lo que hagas, tienes diez minutos antes de que lleguen a tu posición.

Koda lo escuchó perfectamente y susurró:

—Entendido.

Koda sujetó al Patrón por la armadura del pecho y lo levantó con toda la fuerza titánica que un Delta como él atesoraba en cada uno de sus músculos. Le quitó la máscara y la dejó en el suelo. Tendría unos cincuenta y cinco.

Era indio. Un gunlock como él, pero de piel clara. Un mestizo. Habían estado investigando sobre él y su pasado antes de que se declarase su muerte falsamente veinticinco años atrás.

River Gossip tuvo la mala suerte de fijarse en ese individuo, un hombre que sabía tratar muy bien a los caballos. Un hombre con el encanto de las serpientes. El incendio que él mismo provocó le desfiguró parte de la mejilla derecha, le quemó el cuello y acabó con parte del nacimiento del pelo de atrás. Pero eso se disimulaba si solía llevar pañuelos pomposos, como Sky le había dicho que llevaba.

—Mírame bien —le ordenó Koda zarandeándolo.

Malcolm destinó la atención de sus ojos negros a la mirada de aquella calavera con los ojos hundidos. Pero el color dorado, la chispa de luz animal, estaba ahí.

—Me llamo Koda Kumar. Y tengo un mensaje.

Él tosió, todavía desorientado, aunque su expresión se tiñó de sorpresa y temor.

—¿Qué haces? Te están viendo todos, imbécil —señaló las cámaras ubicada de manera estratégica en las copas de algunos árboles.

—No. No lo creo. Están apagadas —contestó Koda.

—Soy Malcolm, estúpido. ¿No sabes que al caballero dorado no se le toca? Soy el Patrón. Yo he organizado todo esto y tú... tú no deberías estar aquí.

Koda sabía que tenía poco tiempo y que debía actuar rápido.

—Te lo repito. Soy Koda Kumar. El mensajero de Sky Banan.

Aquello sí lo hizo palidecer.

—Bigniet fracasó. Lo cogimos en su hotel y cantó todo —mientras hablaba, Koda buscaba por el suelo. Entre hojas y tierra encontró lo que sabía que estaría ahí gracias a la visión. Caminó con él obligándole a andar de espaldas—. Ha sido poco inteligente ponerte esta armadura, Ashes. Así no puedes defenderte. Pero me parece lo justo. Igual que no se han podido defender las Banan de tu acoso y derribo.

—No sé de qué me...

Koda echó la cabeza hacia atrás y después la lanzó hacia adelante con tanta fuerza que impactó en la cara de su víctima y le partió la nariz. La sangre salía a borbotones del corte en el tabique y de sus fosas nasales.

El hombre no sabía por dónde le venían las hostias pero sí por dónde venían los tiros.

—Malcolm Ashes, instigador del incendio en Banan Horses y del rapto de todas las hijas de las Banan y herederas. Hoy acaba tu legado de miseria.

—No, no... espera —no podía respirar de la impresión—. Lleguemos a un acuerdo. Puedo darte lo que quieras...

—¿Puedes devolverle los años robados a Dakota, Nayeli y River Gossip? ¿Puedes devolverles los años robados a Sky y a todas sus primas?

—Eh, yo...

—Hoy, las Banan serán liberadas y devueltas a su hogar. Hoy, tus presas de caza encontrarán la libertad y no la muerte. Hoy tu nombre saldrá a la luz pública para reflejar a un hombre infeliz, acomplejado y ambicioso que cometió crímenes contra los suyos, contra los shoshones y contra las tribus. Un hombre que mató por dinero y esclavizó por la fama. Los calaveras, los hijos de Cihuatl y Koda Kumar, los mismos que desenmascaramos a tus amigos Bellamy con los que tantas veces negociaste, pondrán fin también a tu triste y oscura historia. Todo... absolutamente todo lo que has conseguido con sangre será confiscado. Hoy se sabrá que Malcolm Ashes es un villano y no alguien a quien se deba admirar y menos temer. ¿Sabes por qué?

—Por favor... por favor —suplicó llorando alzando las manos sobre su cabeza—. Le daré lo que quiera.

—No quiero nada de ti. No lo has entendido —Koda sujetó la rama gruesa y larga que había en el suelo y que emergía de una ancha raíz que no había sido arrancada del todo. Estaba tiesa y parecía una estaca, una lanza que salía de las entrañas de la tierra—. Tu hija me ha mandado decirte que no la corrompiste y que siempre te tomó el pelo —acercó su boca a su oído—. Se ha forrado a tus espaldas. ¿Y sabes qué? Es mi mujer. Ya no es virgen...

Koda lo sabía. Sabía que esos comentarios finales destrozarían a alguien tan pagado de sí mismo. Alguien que se consideraba superior a los demás y que creía que no podían tomarle el pelo dado que él era mucho más inteligente. Se había pasado las últimas décadas ganando y por ello se veía como alguien invencible, pero se equivocaba.

Su hija, Sky, acababa de meterle una mano entera. Un Black Jack. Y eso era intolerable para él. Ni la caída del caballo ni el haberle fracturado la nariz le había dolido tanto como conocer esos datos.

—Se acabó tu historia, Malcolm Ashes.

—Si eso es así —gruñó deteniéndole—, comunícale a esa maldita que... que yo maté a su madre —se echó a reír—. Que no se cayó de una escalera. Me molestaba, me iba a delatar y me encargué de... de ahogarla con mis propias manos.

A Koda la cara se le quedó hecha un poema. Ojalá Sky no hubiera oído eso. No soportaba la idea de que le volvieran a hacer daño.

—Koda —dijo Sky por el pinganillo—. Pásamelo.

—¿Qué? No.

—Pásamelo —le exigió Sky—, y después acabas lo que has ido a hacer. Estaré bien, te lo prometo. Tú solo... hazme caso por una vez.

El calavera rechinó los dientes. Se quitó el pinganillo metiendo los dedos por debajo de la máscara y se la puso en el oído a ese hombre.

—Malcolm...

—Sky... nunca te librarás de mí.

—Sí. Yo ya suponía que te habías encargado de mi madre. Tranquilo, no me has roto el corazón. Pero antes de irte, quiero que me escuches. Soy Redhead Sky Gossip Banan. Veo mundos a través de mis ojos y sé sobre todo tipo de magias. Mi tiempo contigo ha servido para ilustrarme. Y quiero decirte que tu ciclo de reencarnación se ha roto.

—¿Qué dices? —susurró asustado.

—Hice un muñeco. Encontré dos pelos tuyos, y un día te dejaste un pañuelo. Hice un *vushu* con un calcetín, lo vestí con tu pañuelo, lo rellené de algodón y bourbon que siempre dejabas a medias, y cosí sus juntas con parte de tu pelo. Las shoshones lo llamamos espíritu andante. Siempre creíste que Hitler y Napoleón se reencarnarían. Y que estabas preparándote para ser un futuro cuerpo receptor de sus almas, porque estás loco y enfermo. Pero he atado tu espíritu, como Banan que soy. Y he hecho que sujete sus riendas alguien que siempre menospreciaste. Serás un espíritu caminante, Malcolm. ¿Sabes dónde lo guardé?

La cara que ponía ese hombre al oír la voz de esa mujer hablarle con tanta desfachatez y desafío era de auténtico pavor.

—Lo guardé en la tumba de mi madre, el único día que me dejaste salir. Pensé, «un hombre así no puede volver a reencarnar». Y aproveché ese día

para terminar mi trabajo. Porque nunca la dejaste ser libre. Ella, en el otro mundo, no dejará que tú lo seas.

—¡¿Qué has hecho qué?! —tenía las venas del cuello hinchadas.

—Vas a ser su perro en la eternidad. Mi madre Gossip te sujetará la correa. Ahora, que disfrutes de tu camino en el purgatorio.

Koda sonreía impresionado por las palabras de Sky. Se moría de ganas de preguntarle si eso era verdad, pero era lo de menos, porque la expresión de ese desgraciado valía la pena cualquier mentira.

—No... no —lloriqueó él—. ¡Eso no es verdad! ¡No has podido hacer eso!

—Koda —continuó Sky al oído.

—Dime, bruja.

—Acábalo ya y ven aquí.

La orden fue directa. Clara. Inequívoca.

El calavera sonrió maliciosamente. Agarró a Malcolm Sheas por las axilas como si fuera un luchador de Pressing Catch, lo alzó en el aire, y lo dejó caer sobre aquella rama puntiaguda y gruesa como un puño. Esta se ensartó por la zona de la espalda que había quedado descubierta por la caída y atravesó el corazón del Patrón enfermo hasta agujerear la armadura por delante.

Malcolm Sheas murió en el acto.

Cuando descubrieran su cuerpo verían un accidente a caballo con un final fatal. Koda se encargó de aboyar la máscara de pinchos por delante con una piedra y se la colocó de nuevo a la cabeza sin vida de su víctima.

Sería un accidente.

Se dio la vuelta y miró al hermoso caballo que había montado Malcolm.

Sonrió.

Sky se llevaría una sorpresa.

Y era momento de volver a ella.

Su labor ahí, la de los Kumar, había acabado.

Ahora vendría la investigación del FBI y cómo explicarían toda aquella trama a los medios.

Pero eso no era asunto suyo.

Su asunto era la joven de pelo rojo y ojos lilas.

Y tenía una pregunta que hacerle.

CAPÍTULO 15

Cuando Sky vio aparecer a Koda a lomos de Dark Chocolate no se lo podía creer.

¡Era él! El purasangre con el que ella se había vinculado y tan buenas migas habían hecho. Lo quería. Se lo hubiera llevado de haber podido, pero Banan Horses lo devolvió a los establos. Y ahora estaba ahí.

Y para colmo, Koda sujetaba las riendas de otro hermoso caballo blanco.

Y, aunque le gustaban mucho esos animales, lo que más le impactó fue sentir cómo su pecho se henchía de amor y de ilusión por verle sano y salvo, con aquella capa roja y su cresta. Como si fuera un príncipe punk o un Rey de las tinieblas *hardcore*.

Sky ya estaba fuera del coche así que esperó a que él llegara a su posición.

Dasan le había contado cómo iba la intervención.

Ya sabía que habían recuperado a las presas. Una de ellas era Clarence. Sky se alegraba por los hijos de Landom. Al menos, su madre seguía viva.

Las ambulancias estaban de camino porque todas las presas, hombres y mujeres tenían aparatosas heridas de haber corrido por el bosque descalzos y sin resuello, intentando escapar de sus cazadores. Todos eran personas que sabían los secretos del Patrón y que, en algún momento, podrían haber hablado de sus negocios. Gente incómoda para él, sin duda. Eso habría puesto en un serio aprieto a Malcolm Sheas y a sus socios.

La otra noticia era que habían hallado a las Hermes y que dos de ellas eran sus tías, y tres sus primas. Se moría de ganas de conocerlas y de compartir experiencias con ellas, porque eran su familia.

Los jinetes habían sido todos detenidos y más de una sorpresa se habían llevado los agentes al descubrir quién había tras las máscaras. Todo saldría por las noticias. Todo se sabría.

Con la ayuda de los informáticos y de Nick Summers habían registrado las direcciones de todos los apostadores por streaming y todos, absolutamente todos, serían procesados con el tiempo por ser cómplices indirectos de asesinatos a sangre fría.

Y Malcolm por fin tendría su merecido. No en la tierra. En las catacumbas de los mundos espirituales, donde su madre le haría pagar por todo siempre que le apeteciera. Ahora, él era su esclavo.

Y, aunque podía estar feliz y eufórica por las excelentes noticias y por cómo había ido la intervención, la joven solo se sentía llena de esperanza y de ilusión por una sola cosa.

Koda solo tenía ojos para ella. Era un espectáculo verlo, tanta pasión y carnalidad en una mirada era casi obsceno. Pero Sky había vivido entre obscenidades y depravación durante mucho tiempo.

Ahora solo quería luz. Libertad. Y, si Koda la quería, amor. Amor del bueno y de todos los colores. Pero amor.

Dasan salió del coche para recibir a Koda.

El mediano de los gunlock lo saludó con entusiasmo y con orgullo como si fuera un héroe. Pero Koda no quería reconocimientos. Solo poseía una fijación.

—Hermano —le dijo a Dasan—. Encárgate de Nieve.

Dasan tomó las riendas del purasangre y lo retiró del camino de Koda.

—¿Todo bien? —quiso cerciorarse Dasan.

Koda asintió afirmativamente.

—Todo bien —acto seguido clavó sus ojos amarillos en Sky y le ofreció la mano con la palma hacia arriba—. Va a amanecer. ¿Te gustaría venir conmigo? Quiero enseñarte algo.

Sky no se lo pensó dos veces. Aceptó la mano de Koda y este la alzó hasta sentarla delante de él, sobre los lomos de Dark Chocolate. La sujetó por la cintura cariñosamente.

—Hola, bonito —susurró acariciándole la crin.

El caballo relinchó feliz de volverla a ver.

Dasan sonrió y se frotó la nuca al recibir la pregunta silenciosa de Koda.

—Anda, vete... aquí está todo bajo control. Nuestra cuñada y nuestro hermano están con Montgomery y en nada vendrá Shia a rellenar papeleos. Íos —los animó—, a donde sea que vayáis. Pero volved pronto —sonrió de oreja a oreja—, deberíamos celebrar nuestro éxito todos juntos.

Koda le devolvió la sonrisa. Estaba de acuerdo. Pero antes necesitaba hablar con esa chica. No iba a ir a ningún sitio sin ella.

Así que Koda espoleó a Dark Chocolate con los talones, y el caballo arrancó a correr hacia la dirección que el jinete calavera le ordenaba.

Lone Mountain
Cementerio de Carson

El sol luchaba por alzarse. La claridad se sumía sobre las lápidas de piedras y la hierba húmeda y esmeralda. Alrededor, las montañas silenciosas cobijaban el valle de la muerte para facilitar un buen descanso a los muertos.

Allí el silencio reinaba. Y los secretos. Y los arrepentimientos y también sobrevolaban las palabras que nunca se dijeron y que se fueron con sus dueños a la tumba.

Pero del mismo modo, también flotaba entre piedras sacras una suave brisa de libertad y agradecimiento por recibir un descanso eterno, por liberarse de una existencia repleta de cadenas que en la tierra no hacían felices a todos.

Koda lo sabía. Sabía cuán ingrata podía ser una vida con ataduras, deudas, pleitos y venganzas.

Y Sky también.

Por eso cuando Dark entró con paso elegante y respetuoso a ese cementerio donde las madres de ambos reposaban, Sky no pudo evitar emocionarse.

Era la segunda vez que visitaba ese lugar.

Pero nunca imaginó que lo haría con un águila y un caballo con nombre de chocolate.

Después de cabalgar a paso lento en escrupuloso silencio, Koda detuvo al purasangre frente a la tumba de la madre de Sky.

Gossip.

Eso era lo único que ponía en su lápida grabada en el suelo. Y alrededor nadie más de la familia, excepto otros miembros de los clanes que querían reposar en suelo sacro y acompañados, aunque estuvieran rodeados de desconocidos.

Koda bajó del caballo y tomó a Sky de la cintura hasta dejarla en el suelo.

Ella lo miró a los ojos y después desvió todo su poder de observación sobre la lápida de su madre.

—¿Qué hacemos aquí?

—Te debo algo —susurró Koda— para intentar remediar todo lo que haya podido hacer mal contigo.

Sky se mantuvo en silencio y arqueó las cejas.

—Siento mucho que hayas oído lo que ha dicho Malcolm sobre...

Sky alzó la mano y lo hizo callar.

—No sigas. Era una posibilidad. Mi intuición no me fallaba, aunque lo quisiera negar muchas veces. En el fondo, siempre tuve la seguridad de que él la había matado —reconoció afligida—. Pero también le he dicho la verdad a él. No me iba a quedar de brazos cruzados.

—¿A qué te refieres?

—Sobre el vushu —susurró acucillándose a los pies del sepulcro—. Lo enterré aquí.

—Pero ¿Era verdad? Pensaba que se lo habías dicho para torturarlo.

—Era verdad.

—¿Acaso sabes sobre magia, Sky?

—No. Pero leí un libro de hechizos indoamericanos... y no dudé en hacerle un muñeco a ese engendro. Tal vez nunca hubiera tenido el valor de escapar de él. Pero sabía que tarde o temprano tendría una oportunidad para enterrar su muñeco. Y eso hice —tocó la tierra negruzca alrededor de la lápida—. Lo enterré el día que vine a visitar la tumba de mi madre. El mismo día que vi de lejos a tu hermano y a Shia.

—El mismo día que el atrapasueños rodó hasta tu pie —sentenció Koda.

—Sí —contestó ella pensativa en voz baja—. Yo estaba aquí y —se levantó de nuevo y miró la parcela superior, sobre el pequeño altiplano—... y ellos estaban ahí.

Koda miró hacia su dirección.

—Allí está la tumba de mi madre.

Sky se encogió de hombros y lo miró como si fuera evidente.

—Sí —ella exhaló nerviosa—. Bueno, ¿me vas a hacer esa pregunta?

Él asintió embobado por su franqueza y su energía. Dio un paso hacia ella y clavó una rodilla en el suelo.

—No he creído en el amor nunca, Sky. Incluso ahora, sabiendo que eres una especie de sueño imposible e innecesario para mí, sigo dudando de que seas

real. Pero no estoy ciego. Sé reconocerlo cuando me equivoco. Pero no podía ser tan egoísta de preguntártelo mientras necesitaras mi protección. Por eso te he sacado al monstruo de encima —aseguró alzando el rostro hacia ella—. Mataré a cualquier monstruo que se acerque a ti. Incluso me alejaré si mi monstruo interior alguna vez te asusta...

—No —lo interrumpió ella emocionada—. No hay monstruos en ti, Koda.

—Y ahora que nadie te acecha y viendo que te encanta adoptar a animales salvajes y perdidos... ¿podrías aceptar junto a dos dobermans y un purasangre negro a un calavera con ojos de águila?

Ella carraspeó con el corazón en la garganta y parpadeó para alejar las lágrimas.

—¿Por qué debería?

—Mírame —contestó rendido a ella, abriendo los brazos—. He sido el más vengativo de los hombres, pero tú me has enseñado que la venganza con venganza no cura nada. Y ahora... ahora me he enamorado de ti, Sky. Te temía, porque sabía lo que me ibas a hacer.

—¿Y qué te he hecho?

—Ibas a hacer que hincara la rodilla.

Ella sonrió y se cubrió la boca con ambas manos.

—Quiero que te quedes conmigo. Quiero enseñarte a volar —tiró de ella y la hizo sentarse sobre su muslo, rodeándola entre los brazos—. Y quiero que volemos juntos. Sé que van a reclamar tus atenciones. Que mi cuñada quiere que trabajes para ella, que las Banan te necesitan y no es mi intención alejarte de nada de eso. Tienes tus responsabilidades y yo las mías. Pero vívelas conmigo. Acompañémonos, Sky.

—Pero ¿por qué? —insistía ella llorando incrédula por aquella escena.

—Porque te quiero para mí —pegó su frente a la de ella—... Y un águila enamorada no alza los vuelos sin su pareja al lado. Si me dices que no, me vas a matar —auguró triste—. Por eso le he pedido ayuda a tu madre.

—¿Qué?

—A tu madre —repitió mirando hacia la tumba de Cihuatl—. Tú sabrás sobre *vushus*, Sky... pero yo tengo la visión y los dones. Y por fin reconozco mi poder. Soy chamán —contestó orgulloso—. He heredado el poder de los Kumar. Me has ayudado a encontrarme. Y he pensado que podía ofrecerte esto... Dicen las leyendas gunlock que en los amaneceres sobre campos

sacros, si el chamán lo desea, puede ayudarte a hacerte ver a tus seres queridos, que dan la bienvenida al sol antes de volver al mundo de las sombras y el reposo.

—¿De qué hablas? —susurró ella anonadada.

—De eso —Koda la abrazó con fuerza y la hizo mirar en su dirección.

Allí, sobre la tumba de su madre, dos mujeres indias se ofrecían la paz.

Eran Gossip y Cihuatl. Gossip llevaba a un hombre a cuatro patas a su lado, con una máscara de perro y este tenía una correa sujeta al cuello. El vushu había funcionado. Malcolm era el sabueso de su madre. El hechizo había dado resultado.

Sky no se atrevía a respirar ni a parpadear por miedo a que esa visión desapareciese. Por miedo a dejarla de ver.

Cihuatl y Gossip se dieron la vuelta para mirarlos. Sus bellezas etéreas, de rasgos morenos y melenas algo entrecanas eran inalterables incluso en la muerte. Vestían con los típicas túnicas tejidas típicas de sus clanes.

Sky arrancó a llorar de felicidad. Estaban juntas. Cihuatl había perdonado a Gossip y ahora, ambas sabias, mujeres y madres los estaban bendiciendo a los dos.

Sky torció la cabeza hacia Koda y sus ojos violetas se llenaron de un profundo amor incalificable para ella. Indescriptible.

Las lágrimas mojaban sus mejillas y empapaban sus lunares.

Él sonrió feliz de haberla emocionado. Pero con miedo a escuchar una respuesta que no esperaba.

—Mi madre ha perdonado a la tuya. Perdóname tú a mí por todo. Te lo ruego, Sky...

—¿Cómo voy a decirte que no? No se puede decir que no al gran amor — contestó ella—. Te quiero, Koda Kumar. Empecemos nuestra aventura.

Y dicho eso, Sky se lanzó a comerle la boca al calavera, con tanto ímpetu que lo echó hacia atrás y acabaron los dos tumbados sobre la hierba, ella encima de él, besándose hasta que salió el sol.

Los rayos del sol hicieron desaparecer a los espíritus de Gossip y Cihuatl.

Pero empezaron a iluminar los primeros brotes de amor correspondido entre Koda y Sky.

Como nuevas flores brotaban en la lápida de Gossip, como suaves susurros.

Susurros de amigos.

Susurros de amantes.

Susurros que superarían cualquier venganza.

Como la que en cinco días había echado por tierra al tercer y último calavera.

Los tres Kumar habían perdido contra el amor. Habían sido abatidos.

El primero cayó por un beso de calavera.

El segundo por un abrazo.

Y el tercero, porque la venganza estuvo a punto de arrastrarlo a los infiernos, pero el amor lo subió hasta las nubes de un cielo susurrante.

FIN

Hasta la vista, baby

En Orleans conocimos a Cleo Connelly y a Lion Romano.

Paseamos de la mano con Leslie Connelly y Markus Lébedev.

Vivimos persecuciones son Sophie Ciceroni y Nick Summers.

Y pasamos las de Caín hasta llegar a La Reina de las Arañas y el Príncipe.

Y cuando creímos que el viaje se había acabado, os llevé a Nevada.

Y allí conocisteis a tres calaveras.

Navegamos por Tahoe con Karen Robinson y Lonan Kumar.

Nos encerramos en el misterioso Reino de la Noche junto a Dasan Kumar y la intrépida Shia.

Y finalizamos el atrapasueños con Sky Banan y Koda Kumar.

Y de todos, de todos, espero que hayáis aprendido algo:

Que debemos luchar por lo que es mejor para nosotros y por aquello que queremos.

Y que no hay nada vergonzoso ni sucio en entregarnos a todo tipo de amores y de juegos.

¿La única regla?

Que siempre sea sano, seguro y consensuado.

Amos y Mazmorras se despide y se cierra definitivamente con la historia del último calavera.

Ha sido un placer y un orgullo poder presentaros a todos estos valientes y poderosos personajes.

Los llevaré siempre en mi corazón, como a todos.

¿Y los demás?

¿Quién sabe?

Tal vez algún día quiera escribir sus libros, pero ya no será en *Amos y Mazmorras*.

Aunque, queridos lectores, lo que venga, ya es otra historia...

¡ZAS! ¡ZAS!

Besos y azotes,

Lena

Escucha la Banda sonora de Venganza de Calavera:



DICCIONARIO Bedesemero

Dice la WIKIPEDIA:

24/7: la relación que se establece de forma permanente -y en ciertos casos con pretensión de irrevocabilidad-, 24 horas al día, siete días a la semana.

adult baby: (ingl.) juego de rol en el que una de las partes adopta el papel de un bebé, que debe ser mimado, vestido, limpiado, educado....

age play: (ingl.) termino genérico para todos los juegos de rol en los que se establece la fantasía de que una de las partes es de edad infantil o adolescente.

algolagia: (lat.) También se usa el término algolagnia. Es una de las definiciones paramédicas del erotismo relacionador con el dolor, y puede ser pasiva o activa, según dicho erotismo lo despierte la recepción del dolor o el ejércelo sobre otros-as.

Amo/a: Es una más de las acepciones con que se designa al dominante en una relación D/s - en las relaciones S/M no es tan usual, aunque también se utiliza. En los juegos de rol, especialmente en la escena angloamericana, se habla de top. Otras referencias son Maestro, Dueño, Señor o Master.

Animal Training : (ingl.) entrenamiento de mascotas humanas, en las que la parte pasiva juega el papel de mascota (perro-a, pony, etc.).

Anillo de O: Una referencia al clásico contemporáneo de la literatura de BDSM, "Historia de O" , de Pauline Réage (publicado en 1954). Se trata del anillo que mostraban en la película (realizada en 1974) las sumisas que eran llevadas al Club por sus Dueños para su adiestramiento y/o iniciación, como muestra de su estado de sumisión a los varones "socios" del Club. Es un anillo de plata, con un pequeño aro en su frontal. Recientemente ha comenzado a llevarse también por parte del Dueño de una sumisa, pero este lo llevará en la izquierda, mientras que aquella lo hace en la derecha. En realidad, el anillo referenciado en la película no era el que figura en la novela original de Pauline Réage, basado en los símbolos celtas y que carecía de aro frontal.

animal play: (ingl.) ver mascota, juegos de

arnés de poni: complementos de cuero, metal o combinados, que se colocan a la sumisa para escenificar su rol como pony. Pueden ser de cuerpo, de cabeza, de cintura, etc.

arnés, *bondage* de: un tipo de bondage , que se acopla a todo el cuerpo de la sumisa, incluyendo senos, vientre, brazos y piernas. En el bondage japonés tipo (shibari), recibe el nombre de Karada.

arnés, de cuerpo o corporal: un tipo de prenda , muy usada y apreciada en escenarios S/M y D/s, consistente en tiras de cuero y/o metal que enlazan el torso, con ciertas reminiscencias de la imagen que se tiene de los gladiadores romanos y de un atuendo "esclavista". Se basa en enlazados de cuero y cadenas finas de metal, que dejan libre los senos. Los varones sumisos también los suelen usar, con algunas variantes. En su versión "gladiador romano", es muy celebrado en la escena S/M homosexual masculina.

Auto-bondage: Atamientos con cuerda (bondage) o con plásticos anchos (momificación) o cintas de caucho (cinching) por parte de una persona sobre su propio cuerpo. Puede tener variadas motivaciones: como practica sensorialmente placentera en sí misma, similar a quien se da un masaje en los pies, por ejemplo. En esta forma, está sumamente difundida en Estados Unidos. También como recurso en casos de relaciones a distancia, siguiendo las instrucciones

del dominante -por teléfono, por irc, por mensajería electrónica, por notas , etc. Igualmente, como recurso en periodos de ausencia de relaciones estables, o como autoaprendizaje del propio cuerpo y sus reacciones, por parte de una sumisa que desea progresar en la entrega y la comprensión de dicha entrega. Finalmente, como actividad erótica, enlazada o no, previa o no a otras actividades autoeróticas. Debido a sus especiales características, debe practicarse con suma prevención, siendo siempre una práctica de riesgo.

auto-axfisia: práctica erótica de alto riesgo, consistente en dificultarse a sí mismo-a por propia voluntad la respiración hasta alcanzar el éxtasis sexual. Registra un elevadísimo número de muertes accidentales y es desaconsejada por casi todas las organizaciones y personalidades del BDSM.

azotes: golpear con la mano y por extensión con algún instrumento específico -fusta, gato de colas, látigo, paleta, etc.-o bien de uso cotidiano, - zapatillas, paleta de tenis de mesa, regla, vara, etc.- una parte del cuerpo de la persona sumisa, como castigo por una acción impropia, como parte de la relación de ambos, o como juego de preparación sexual. Los puristas interpretan que el spanking, solo es aquél que se propina con la mano sobre las nalgas desnudas de la persona sumisa, recibiendo las demás variantes otros nombres (canning, a los azotes con canne, o vara vegetal, flogging, para los azotes con flogger o gato de colas suaves, etc.). El azote se usa indistintamente en la D/s y en la S/M, aunque con diferentes motivaciones y rituales. Puede llegar a alcanzar una carga erótica singularmente alta, y no es infrecuente que el dominante deba regular el ritmo y la intensidad de los mismos, para evitar un orgasmo inesperado por parte de la persona sumisa.

bastinado:(lat.) Castigo con un bastón rígido, preferentemente en las plantas de los pies.

bastoneado, bastonear: acción de administrar un castigo de bastinado.

BB: (ingl.) abreviatura inglesa para los bondages o atamientos de pechos.

B&D: (abrv.) abreviatura para Bondage y Disciplina, una fórmula que se usó para diferenciarse del S/M, y que paradójicamente formó luego la base del concepto genérico BDSM.

BDSM: (abrv.) acrónimo para la comunidad que practica una sexualidad no convencional y para los estilos de vida con intercambio de poder (EPE), entre otros. Su significado viene a ser Bondage y Disciplina, Dominación y Sumisión, Sadismo y Masoquismo.

bizarr: (ingl.) bizarro, relativo al sexo extremo o actividades extremas de BDSM, por extensión y en ciertas partes del mundo anglosajón, todo lo relativo a la sexualidad no convencional, incluyendo el BDSM.

bondage: (ingl.) juegos de ataduras o inmovilizaciones, que pueden hacerse con cuerdas, cintas de cuero, seda, pañuelos, cadenas, etc., con un propósito estético, o para inmovilizar a la sumisa durante una sesión o durante su uso sexual.

bottom: (ingl.) Pasivo, sumiso, sumisa.

branding: (ingl.) marcas y señales practicadas por medio del fuego, utensilios calentados al rojo, etc.

breath control: (ingl.) control de respiración.

caída post-sesión: un estado similar a la depresión, que puede sobrevenir a la persona sumisa tras una sesión, especialmente si en esta se han alcanzado niveles notables de sensaciones. Es recomendable reposo temporal, tranquilidad y quietud. Suele desaparecer en poco tiempo y por si solo.

cane: (ingl.) término usado para designar varas de bambú o fresno, con las que antiguamente se practicaban los castigos en las escuelas victorianas.

caning: (ingl.) Azotes practicados con una caña de alma de bambú, fresno flexible o similar.

castigo: En la escena D/s, esta palabra tiene múltiples significados, no siempre coincidentes. En general, es una de esas palabras que en cada relación tiene un significado distinto y muchas veces opuesto. Puede referirse a la acción de un dominante sobre la persona sometida, para penar una falta de aquella o simplemente por placer de este, o incluso provocada por la sumisa, en la busca de su propio placer. También es simplemente una clave verbal mutua, para denominar el punto de arranque de una actividad sexual, integrada en la relación de dominación-sumisión que ambos mantienen.

cepo: elemento de madera o hierro, imitando los antiguos instrumentos punitivos de la Edad Media, usado en juegos de restricción de movimientos en el BDSM.

cinching:(ingl.) rodear el cuerpo sometido con cinta de látex, rubber, cinta americana, etc. Ver momificación.

cinta americana: un tipo de cinta ancha adhesiva de seguridad, muy valorada en escenarios BDSM por su textura y su practicidad para fijar muñecas o tobillos, o para realizar envolvimientos parciales o totales.

codeword:(ingl.) ver palabra de seguridad

código: Conjunto de reglas impuestas en una escena de BDSM respecto al vestuario y el comportamiento.

código de vestuario: el que suele anunciarse como necesario o recomendable a la hora de asistir a una fiesta BDSM privada o pública. Suele contener el negro como color esencial, y elementos fetichistas femeninos (corsé, zapatos de tacón), así como una estética identificadora en los materiales (cuero, látex, vinilo, rubber, etc.) y en los accesorios (collares de sumisión, elementos simbólicos, etc.).

collar: de cuero o metal, simbolizan la entrega. Puede ser tremendamente sofisticado, estilizado o basto y de "castigo", destinado a su uso en sesiones íntimas o para llevar en público. Suele incluir uno o más ganchos para completarlos con un tirante-guía, que el dominante maneja o usa para inmovilizar a la sumisa o sumiso.

Collar de perlas es un término coloquial, de la jerga sexual, se refiere a un acto sexual en el cual el hombre eyacula en o cerca del cuello, el tórax o pecho de otra persona.

CNC:(abrv.) del inglés "consensual non-consent". Ver metaconsenso

consenso, consensuado-a: toda actividad enmarcada en el BDSM, deber ser, por definición, previamente pactada ente los participantes, es decir, debe estar consensuada.

consensual non-consent:(ingl.) ver metaconsenso

control de respiración: práctica considerada como extrema y de alto riesgo, consistente en controlar la respiración de la persona sometida mediante diferentes sistemas. Sin entrar a valorar la intensidad del placer sexual que pueda causar, es altamente desaconsejable. Es la práctica que fue la materia base para la película El Imperio de Los Sentidos, sobre un caso real que causó el fallecimiento del amante.

contrato de sumisión: una práctica conocida en algunos sectores minoritarios del BDSM, en los que el contenido, alcance, límites, pactos e incluso duración de la relación, se fija por escrito en un Contrato. Este tiene un carácter meramente simbólico, pues carece de efectividad legal alguna.

Cruz de San Andrés: Una cruz de madera, en forma de aspa, a cuyos brazos se atan tobillos, muñecas y otras partes del cuerpo de la persona sometida. El objetivo es dejarla expuesta e

indefensa, para subrayar la entrega. Se combina con otras actividades: bondage, pinzas, azotes, etc.

Cruz (Rueda) de Wartemberg: Antiguamente usada en las mazmorras de la Edad Media, en forma de rueda de madera sobre un eje móvil, se usa en el BDSM en los juegos de dominación y/o sadomasoquismo, generalmente colocada en posición vertical. A la parte pasiva en el juego se la sujeta a la rueda por los tobillos, muñecas, antebrazos, piernas y cintura, y se gira la rueda hasta invertir la postura, a fin de magnificar la sensación de “indefensión”.

clinical, clínico: (ingl.) ver escenarios médicos.

devot: (lat.) sumisa, sumiso, denominación habitual en las áreas de lengua alemana.

disciplina: Imposición de normas de comportamiento. Son elementos muy comunes en los juegos de EPE(intercambio erótico de poder) o de dominación-sumisión. Al ser infringidas imponen la necesidad de castigar a la persona sumisa.

disciplina inglesa: se suele dar esa denominación a la flagelación erótica, asumiendo de una parte el uso que durante la época victoriana se hacía de los azotes en las escuelas inglesas, y de otro su empleo actual como medio “disciplinario” en los juegos de “educación”.

doma: educación en el arte de la sumisión, ejercida sobre un sumiso/a por parte de su Ama/o.

dom: (abrv.) de Dominante

domina: se refiere a la mujer que ejerce un rol activo o dominante en una relación BDSM.

dominatrix: vocablo que suele designar a la profesional de la denominada dominación femenina, variante de la prostitución especializada. No se suele usar como sinónimo de ama no-profesional. Ver domina.

dominante: persona que ejerce de manera natural o por juego una relación de poder sobre otra u otras, que incluye –pero no necesariamente– el área sexual .

dominación: relación de tipo especial, por la que una persona “toma las decisiones” por otra, en todo, o en aquello que ambos han “pactado” (EPE). Puede ser etc.de muchos tipos: reservada exclusivamente al campo sexual, global, con o sin exclusiones, temporal (solo durante los encuentros de ambas personas), permanente (denominada 24x7), exclusiva y excluyente o de carácter polígamo, heterosexual u homosexual, ejercida en directo o a través de la distancia.

dominación a distancia: la que se ejerce en ausencia de la presencia física del dominante, usando algún sistema de comunicación a distancia, como teléfono, Internet, correo,, etc.

dominación femenina: juegos en donde la parte femenina toma el rol dominante, y la masculina el sumiso.

D&S (DS, D/s): (abrv.) siglas representativas de las relaciones de Dominación-sumisión.

Edgeplay: (ingl.) juego al borde de lo permisible, prácticas extremas donde, sin abandonar la norma esencial del consentimiento previo, se asumen situaciones de riesgo.

entrega: la cesión de poder (de decisión) que hace la parte sumisa ante su dominante, así como la sensación que experimenta y transmite aquélla.

EPE: (abrv.) del inglés Erotic Power Exchange

EPEIC (abrv.) del inglés Erotic Power Exchange Information Center

entrenamiento: la acción por la cual un dominante (Mentor, Master, Tutor, etc.) condiciona de forma activa la respuesta de la sumisa ante determinados estímulos. El objeto del “entrenamiento” es doble, por una parte se justifica en sí mismo como juego pactado por

ambos, por otra parte se desea “modelar”, igualmente de forma consensuada, el comportamiento sumiso.

Erotic Power Exchange: (ingl.) Intercambio Erótico de Poder, relaciones en las que la persona sumisa cede parte o la totalidad de su capacidad de decisión, de forma pactada, al dominante. En castellano se emplea mucho más la denominación “relaciones de dominación-sumisión” o abreviadamente, D/s.

escena: se puede referir tanto a la realidad de la comunidad BDSM en un país o ciudad concreta, como a la parte formal, escénica, de una sesión con prácticas BDSM.

escenarios médicos: juegos en un escenario “clínico”, donde el dominante suele ejercer de “doctor/a” o “enfermero/a”, y la/el sumisa/o de “paciente”. Se complementa con objetos y muebles especiales, como sillas ginecológicas, camillas, instrumental de observación, y utensilios médicos o paramédicos, destinados a recrear una fantasía de escenografía clínica. Puede incluir enemas, agujas, masajes, inspección vaginal o anal, etc.

esclava, esclavo: en la comunidad BDSM es una de las denominaciones consensuadas para quien toma el rol pasivo o sumiso.

esclava goreana: se entiende por ese nombre la parte pasiva en un juego de rol de carácter sexual, inspirado en las novelas de la saga de Gor, escritas por John Norman

espacio sumiso: se refiere a una situación de éxtasis, una especie de transposición corporal que a veces sobreviene a una sumisa durante una sesión de BDSM, cuando esta alcanza una notable intensidad sensorial.

estudio: denominación usual para las salas privadas, decoradas apropiadamente, donde se ejerce la prostitución especializada en escenarios BDSM. En el ambiente no profesional se suele emplear en su lugar “mazmorra” o “sala de juego”.

femdom: (ingl.) Término inglés por el cual es conocida la dominación femenina.

feminización: acto consistente en la transformación de un varón sumiso en “mujer”, bien con ropajes, ademanes o actuaciones apropiadas. Suele ser realizada por “mandato” de una mujer, que toma en este caso el rol dominante.

flagelación: consiste en azotar, como parte de un rol sexual, por medio de látigos o similar.

flog, flogging: (ingl.) en inglés, azotar con un gato de colas como juego sexual.

flogger: (ingl.) en inglés, gato para azotes.

fusta: Vara flexible o látigo largo y delgado que por el extremo superior tiene una trencilla de correa que se usa en equitación. La fusta de montar normal es una vara forrada en cuero con una pequeña lonja de cuero doblada al medio como azotera. Se hacen también forradas en nylon con un cordel de unos 3 cm. como azotera y suele medir alrededor de 70 centímetros. Las de salto y adiestramiento algo más de un metro. Su empleo está muy difundido tanto en el SM como en la DS, tanto como instrumento de azote erótico como usado (por el Dominante) por su valor simbólico.

gato: por extensión, cualquier tipo de látigo formado por varias tiras

gato de nueve colas: gato de tiras, látigo de entre 40 centímetros y metro y medio, con varias colas o tiras (el típico en los antiguos castigos de la marina británica, tenía nueve), al contrario que el látigo clásico, de una sola tira. Su uso es muy frecuente en la llamada flagelación erótica dentro del BDSM.

hogtied: (ingl.) una figura de atamieto o inmovilización muy practicada en juegos de BDSM, consistente en unir, enlazados entre sí por cuerdas o similar, muñecas y tobillos de la persona

pasiva, como paso previo a otros juegos sexuales o como actividad propia.

Historia de O: novela de la escritora francesa Pauline Réage (seudónimo de [[Dominique Aury) publicada en 1954. Es considerada una de las obras cumbres de la literatura BDSM contemporánea.

infantilismo: Fetichismo consistente en vestirse de bebé y usar ropas, objetos y ademanes de niños muy pequeños.

iniciación: Se trata de un espacio muy ritualizado, por el que se “consagra” la entrega de la persona sometida y la aceptación de esta por parte del dominante. Los rituales dependen de cada dominante, pero suelen comprender una especie de introducción formal en cada uno de los aspectos de la sumisión -siempre a juicio de aquél. La sumisa, bañada en aceites y rodeada de una liturgia muy especial, se desliza por una serie de cuadros oníricos y de fuerte contenido sexual.

Intercambio de Poder: ver EPE

juego: denominación usual para las actividades consensuadas dentro del BDSM.

kajira: es el nombre empleado en la saga de ficción de Gor para designar a una esclava. Se usa para identificar a la sumisa que sigue, en su relación, los rituales y prácticas descritas en dichos libros. Ver Gor .

kinky: (ingl.) palabra usada para designar cualquier tipo de actividad sexual no convencional, o para calificar una mentalidad abierta a la exploración y la experimentación de nuevas actividades.

lady: se usa, entre otras, en el BDSM para designar a una mujer dominante.

látigo: instrumento de juego sexual usado en el sadomasoquismo, pero también en otras subculturas del BDSM, como la disciplina inglesa y las relaciones D/s.

Leather Pride: (ingl.) La bandera del Orgullo del Cuero fue diseñada por el activista americano Tony DeBlase en mayo de 1988 y se ha extendido como símbolo de identidad para toda la cultura BDSM.

lord: (ingl.) Una de las denominaciones empleadas para designar a un varón dominante, poco usual en la escena española.

límites: Pacto establecido previo a la sesión, si es puntual, o a la relación, si es global, respecto a lo que las personas que lo establecen NO quieren hacer. Los límites varían entre unas y otras personas y en cada situación.

maestro: Aquel que controla un juego sexual de dominación y sumisión, que dirige un bondage o que es un afamado experto en alguna técnica BDSM. También se emplea como sinónimo de tutor, o empleado como muestra de respeto hacía un reconocido y afamado dominante.

Manifiesto Sadomasquista:

marca: la inscripción de figuras o letras en el cuerpo, que si es permanente suele realizarse mediante hierros al rojo. Las zonas preferidas son: nalgas, vientre y sexo. Si es temporal, se hace con otros instrumentos, como útiles de azote o paletas con protuberancias agudas.

mascota: término empleado en los juegos de rol donde la parte pasiva adopta los usos y comportamientos de un “animal” de compañía. El “entrenador” es representado en ese caso por la parte activa.

masoquismo: define el placer sexual relacionado con el dolor recibido. El término fue descrito por el médico alemán Kraft Ebbing, tomándolo del austríaco Leopold von Sacher-Masoch, que escribió varias obras (“La venus de las pieles” entre otras) describiendo los goces sexuales del

dolor.

maso: forma coloquial para masoquista o masoquismo

master: (ingl.) maestro, usual en el escenario BDSM para denominar al dominante varón.

mazmorra: lugar habilitado para actividades dentro del BDSM o específicamente sadomasoquistas, dotados de muebles y accesorios que imitan a los que se encontraban en las antiguas mazmorras, pero diseñados para realizar juegos de rol sexual.

metaconsenso: forma específica del consenso usual en el BDSM, en la cual la parte sometida pide que se ael dominante quien juzgue la conveniencia o no de interrumpir la sesión, cuando esto sea solicitado por la parte sometida. Es un concepto contravertido en ciertas esferas del colectivo BDSM, aunque era de uso frecuente en la época pionera de la Old Guard.

momificación: Envolvimiento completo del cuerpo sometido, usando cinta americana, plástico de envolver o vestidos-monos de látex, cuero o rubber, especialmente diseñados para ello. Suele considerarse como un subgénero del bondage.

mordaza: Cualquier objeto que amortigüe el sonido procedente de la boca. Se usan como función ornativa o como complemento del juego, acentuando la privación sensorial.

mordaza de bola: accesorio consistente en una bola de silicona o similar, insertada en una banda elástica o de cuero. Se usa, introducida en la boca de persona pasiva y atada la banda a su nuca, para simular un proceso de privación sensorial.

Movimiento del Cuero: movimiento comenzado en los 50 con algunos de los soldados que volvían de la II Guerra Mundial, relacionado con la estética homosexual del cuero y las motos, y que dio paso a la época de la Old Guard, mediados de los 70, como precursora del BDSM pansexual.

negociación: proceso de consenso previo a un juego, sesión o relación de tipo BDSM, en el que se establecen los pactos que rigen extremos tales como la intensidad, los riesgos, la palabra de seguridad, los límites, etc.

New Gard: (ingl.) A principios de los 90, comienza lo que hoy conocemos como el periodo de la New Guard (Guardia joven o nueva), que se caracteriza por la decidida apertura hacia el mundo heterosexual y de la homosexualidad femenina, la aceptación del fenómeno switch, la inclusión de elementos de sensibilidad interior (dominación psicológica, relaciones D/S sin inclusión de rasgos sadomasoquistas, etc.), la aceptación de quienes practicaban el “solo juego”, y la participación activa de la mujer heterosexual en el asociacionismo BDSM. [3]

Old Gard: (ingl.)Es la época pionera del BDSM, mediados de los 70, y su libro de cabecera es Leatherman’s Handbook. Durante este periodo, el movimiento conserva su vinculación con el mundo homosexual masculino, sin abrirse a los espacios hetero y rechazando la aceptación del fenómeno switch (es decir, quienes se confesaban cómodos en ambos roles). También rechazaban frontalmente la admisión de quienes considerasen las relaciones B/D y S/M como “solo juego”. Los activistas de esa época era favorables a las relaciones de metaconsenso y muy excépticos respecto al establecimiento de límites.

Other World Kingdom: En 1997 aparece en la localidad de Cerna, a 150 kilómetros de Praga, Checoslovaquia, y es un centro de la denominada dominación femenina por pago, constituido alrededor de antiguas mansiones ducales, en las que “reina” la mujer dominante (profesional) bajo la mirada de la Reina Patricia I, y en la que todos los hombres son “esclavos” que pagan puntualmente sus “impuestos”.

palabra de seguridad: La palabra-código (también así llamada) es usada por la parte sumisa para indicar de forma rápida que el grado, las circunstancias o la actividad que se está

desarrollando, no es de su gusto y que desea parar. La ética del BDSM prefija que en todo momento la parte dominante respetará dicha manifestación e interrumpirá la sesión.

parafilia: término clínico empleado para designar el gusto intenso por una detgerminada práctica, generalmente relacionado con el placer sexual por algunas actividad concreta: fetichismo, bondage, sadomasoquismo, voyeurismo, etc.

pasivo -a: designa la parte sometida o sumisa; se usa especialmente en las relaciones sadomasoquistas y con mucha menor frecuencia en las de tipo D/s.

pet play: (ingl.) juego con mascotas, juego de rol en el que la parte sumisa adopta el papel de una mascota.

poder, intercambio de: vr EPE

pony-play: la persona sometida (ponygirl, ponyboy) adopta un rol de montura equina, que puede contar con elementos enriquecedores de la estética D/s, tales como mascarar-bocado, arneses de cabeza, sillas de montar especiales, látigos de doma de caballos, etc. Pero también puede adoptar una forma lúdica, combinada con azotes, e incluso con el juego sexual.

pinzas: muy usadas en relacione D/s y S/M, se utilizan para presionar diferentes partes del cuerpo. Se usan pinzas corrientes del hogar, de madera o plástico, pinzas metálicas especiales, etc. Suelen utilizarse en pezones, áreas próximas, labios vaginales, incluido el clítoris, escroto, testículos y pene en los varones, brazos, etc.

potro: similar al potro usado en competiciones gimnásticas, con ligeras modificaciones en tamaño y altura, y con el aditamento de elementos de fijación. Se usa para inmovilizar, azotar, y muy frecuentemente para interactuar sexualmente con la persona sumisa. Proviene de la iconografía medieval de las salas de tortura.

potro de Berkley: diseñado en la mitad del siglo XIX por una dama inglesa de ese nombre, dedicada a la flagelación profesional, y destinado a inmovilizar a las personas que deseaban ser flageladas. Cobró rápidamente una gran popularidad entre los partidarios de la llamada disciplina inglesa.

privación sensorial: todo juego o actividad en la que se priva, consensuada y temporalmente, a la parte pasiva de uno o varios sentidos: el habla, la capacidad de movimiento, la vista, etc., por medio de mordazas, cuerdas, pañuelos de seda, etc. Su objetivo en el juego es promover o acentuar la sensación de indefensión, como instrumento de excitación mutua, o como parte de una relación D/s.

Quagmyr: promotor y diseñador del triskel símbolo del BDSM mundial, entre otros.

Racsa: (abrv.) equivalencia hispana del rack, que para una parte de la comunidad BDSM ha venido a sustituir con más precisión el del SCC, como elemento definitorio del BDSM. Viene a significar riesgo asumido y consensuado para sexo alternativo (o no convencional).

rebenque: antiguo instrumento de castigo en las marinas mercantes y de guerra, usado en el BDSM hispano en juegos sadomasoquistas.

Roissy: mansión donde se desarrolla en gran parte la novela considerada como la obra cumbre del BDSM, la Historia de O.

rol, juegos de: todos aquellos en los que la persona dominante y la persona pasiva adoptan un papel consensuado y complementario, que puede tener connotaciones sexuales, pero no necesariamente. Ejemplos de ello son los juegos Amo-sumisa, Señora-esclavo, Maestro-alumna, Enfermera-paciente, etc.

rubber: (ingl.) polímero sintético que comercialmente se presenta con la apariencia de goma

negra y basta, usado entre otros en la confección de artículos y ropa de tendencia fetichista. Especialmente presente en la subcultura homosexual del S/M.

[editar]de la S a la W

Sadismo, sádico-a:

Sadomaso: coloquialmente, sadomasoquista o sadomasoquismo

Sadomasoquismo, Sadomasoquista:

safeword:(ingl.) ver palabra de seguridad

sane, safe and consensual: (ingl.) sensato, seguro y consensuado : lema creado por el activista David Stein en 1983 y que para muchos activistas del BDSM identifica la manera correcta de practicarlo.

S/M : abreviatura de Sadismo/masoquismo o más habitualmente, sadomasoquismo.

sensato, seguro y consensuado: lema creado por el activista David Stein en 1983 y que para muchos activistas del BDSM identifica la manera correcta de practicarlo.

servir de criada: actuar de una forma exagerada y escénica, en una dramatización de la figura de criada, enfatizando las actividades que realizaría: limpiar, servir comida o bebida, etc.

servir de mueble: la persona sumisa se coloca en el rol de mueble, generalmente una mesa, donde se colocan platos, vasos, ceniceros, etc.

servir de WC: la persona sometida se ofrece para que el dominante utilice su cuerpo y/o sus cavidades como receptáculo de su orina y/o heces.

sesión: el espacio de tiempo dedicado a actividades BDSM específicas, que pueden incluir prácticas sexuales. Puede durar algunos minutos, horas o incluso días.

shibari: (jap.) Variedad tradicional del bondage japonés. Ver artículo principal shibari.

sir: (ingl.) un término usado para designar al dominante varón en las relaciones BDSM.

sissificación: palabra que expresa la conversión de un sumiso (excepcionalmente también una sumisa) en una forma extremadamente bucólica de doncella.

someter, sometimiento, sometido-a: todo el complejo entramado de actividades mediante las cuales un dominante establece su dominio sobre la persona sometida: pueden ser de carácter exclusivamente sexual, o abarcar todas y cada una de las facetas de la vida (24/7).

spanking: (ingl.) azotes eróticos propinados generalmente con la mano, o con un objeto. Ver azotes.

SSC: (abrv.) abreviatura de sane, safe and consensual Ver sensato, seguro y consensuado

sub: (ingl.) sumisa, sumiso

subcultura BDSM: la identificación del BDSM como subcultura, al entender que tiene una identidad social propia y unitaria, un lenguaje interno o argot propio, y un desarrollo cultural autónomo.

subspace: (ingl.) se aplica a la situación, que para algunos tiene elementos del trance místico, a la que puede llegar una persona sumisa durante una sesión, al traspasar la barrera de las sensaciones físicas y entrar en el llamado "espacio sumiso".

suspensión: elevación y permanencia, por medio de ataduras y sin tocar el suelo, en alguna de las formas existentes (pendiendo de las muñecas, invertida, de los tobillos, de muñecas y tobillos, de la cintura, en arneses de suspensión, etc.)

sumisa, sumiso: definición adoptada para la parte pasiva en todas las relaciones en las que una de las partes desarrolla la responsabilidad sobre la acción, mientras que la otra -la pasiva-

cede el control de la situación a su compañero/a. Es típica de las relaciones de dominación/sumisión, D/s, aunque no tanto en las relaciones sadomasoquistas (S/M).

sumisión: es el contrapunto a la dominación: la persona que se somete a otra, le entrega determinadas parcelas de su libre decisión, las que ambas partes acuerden.

switch: (ingl.) es quién gusta de ejercer ambos roles (sumiso y dominante), dependiendo de la circunstancia y de la otra persona.

top: (ingl.) término equivalente a activo, dominante.

tortura de pene: manipulación del pene, el glande, el escroto y los testículos, para conseguir sensaciones de dolor más o menos marcado. Se usa la mano, golpes con paletas, fustas o cañas, cera, corrientes, hielo, pinzas, agujas, fijaciones, etc.

Total Power Exchange: (ingl.) Traspaso o Intercambio Total de Control, relaciones tipo D/s, donde no se establecen tiempos pactados de sesión, ni límites fuera de los que la razón impone. La parte dominante asume el control total de la relación, durante todo el tiempo. Otras versión del mismo concepto el de "relaciones 24/7". Sin embargo, puede haber relaciones TPE pactadas para una única sesión, aunque no es lo habitual. Enlaza a su vez con el concepto del metaconsenso, indispensable en relaciones 24/7, TPE o similares.

TPE: (abrv.) ver Total Power Exchange

trampling: consiste en pisar a la persona sometida o aposentarse sobre él-ella, ya sea con el pie desnudo como con calzado.

triskel: en el BDSM se usa el triskel de origen céltico como símbolo de la comunidad. Su diseñador, Quagmyr, se inspiró en la lectura de la novela de Pauline Réage, Historia de O.

tutor: un tipo específico de master o dominante, que se hace cargo del "entrenamiento" o preparación de una persona sumisa, pero con vistas a que está en algún momento posterior "recupere" su libertad y busque una relación autónoma con una persona dominante. También se puede dar el caso de que la persona sumisa ya tenga establecida tal relación, y con consentimiento y conocimiento de todas las partes, se inicie un proceso de "tutelaje" con un tercero, en este caso el Tutor.

vicio inglés, el: se refiere a la flagelación. En el siglo XVIII los franceses denominaban de esa forma a los que gustaban del azote erótico en cualesquiera de sus modalidades, por creer que provenía directamente del uso de los azotes disciplinarios sobre las desnudas nalgas de alumnas y alumnos de las escuelas victorianas. También es el título de un conocido libro científico sobre la historia de la flagelación, escrito por el hispanista inglés Ian Gibson. (Gibson, Ian, El vicio inglés. Barcelona: Planeta, 1980 / The English Vice. London: Duckworth, 1978.)

[editar]Apéndice de acrónimos en inglés

Estos son algunos acrónimos ingleses usados en la escena BDSM y en en los debates de foros de Internet dedicados a esa temática.

BBW Big Beautiful Woman, la mujer gruesa como fetiche

BDSM Bondage, Disciplina, D/s, Sadismo y Masoquismo. El cajón de sastre.

BDSMLMNO P BDSM "y cualquier cosa que deseemos hacer" (prácticas extremas)

CB o C+B Tortura de pene y testículos

CBT igual que anterior

CIS Sumisión Completa e Irrevocable

CNC Consensuado “No-consenso”
CP Corporal Punishment, castigo corporal
D/s Dominación y Sumisión
EPE Erotic Power Exchange, la base ideológica de la D/s
GS Golden Shower, lluvia dorada
IMAO In My Arrogant Opinion, en Mi opinión dominante (arrogante)
IMHO In My Humble Opinion, en mi humilde opinión
LDR Long Distance Relationship, relación a distancia
MPD Multiple Personality Disorder, múltiples desórdenes de personalidad
MUDs Multi User Dungeon, calabozos para juego de rol múltiple on-line
Munch Social gathering of local BDSM-people, reuniones sociales de grupos BDSM
NC No-Consensual
NL New Leather, los integrantes de la “modernidad” en el BDSM
NLA National Leather Association, grupo de ayuda americano a la comunidad S/M
ObBDSM Obligatory BDSM: Obligadamente BDSM, referido a la necesidad de poner algo sobre la temática, en un mail a un grupo de noticias BDSM
OG Old Guard Leather , la “vieja guardia” en el BDSM
PEP People Exchanging Power , grupo de ayuda a la comunidad BDSM
PITA castigar, golpear las nalgas (punishment in the ass)
S slave (sub), esclava/o, sumisa/o
SAM Smart-Ass Masochist, que le gusta ser azotada/o en las nalgas
Sex Magick una palabra inventada, compuesta de Sex (sexo), Magic (magia) y kik, golpe, patada, empujón.
S/M or S&M Sadismo y masoquismo, sadomasoquismo
SO Significant Other, el importante Otro, generalmente referido a la otra parte de una relación
D/s
SSC Safe, Sane, Consensual: seguro, razonable (o sensato) y consensuado
S.S.S. Soc.Sexuality. Spanking, sociedad para la difusión de la sexualidad de los azotes
SUB /SUBMISSIVE sumiso/a, sometido/a
TPE Total Power Exchange, Intercambio o Cesión Total de Poder.
WS Water Sports ,juegos acuáticos, lluvia dorada
YKINMK Your Kink Is Not My Kink : tu afición (gusto sexual) no es el mío
YKINOK Your Kink Is Not Okay, tu afición (gusto sexual) no está bien
YKIOK, IJNMK Your Kink is OK, It’s Just Not My Kink, tu afición (gusto sexual) está bien, pero no es la mia.
YMMV Your Mileage May Vary, nuestras experiencias pueden ser distintas. Una manera ritualizada de expresar tolerancia con otras prácticas que no se comparten.

BIBLIOGRAFÍA:

* Bartomeu Domènech y Sibila Martí, “Diccionario multilingüe de BDSM”, Ed. Bellaterra, 2004. ISBN 84-7290-248-X.

* Wetzstein, Thomas A. / Steinmetz, Linda / Reis, Christa / Eckert, Roland: "Sadomasochismus - Szenen und Rituale", alemán, 1993. ISBN 3-499-19632-8

* Hoffmann, Arne: "SM-Lexikon", editorial Schwarzkopf & Schwarzkopf, alemán, 2003. ISBN 3-89602-533-3

* Sanchidrián, Isacio ("IKARA"): "Glosario básico del BDSM", Cuadernos Extremos, 2001

NOTA: Este diccionario está íntegramente extraído de la WIKIPEDIA, un texto disponible bajo la Licencia Creative Commons Atribución Compartir Igual 3.0. La autora de esta obra no se proclama dueña de ninguno de los derechos de este diccionario.